This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
THE UNIVERSITY OF MICHIGAN
LIBRARIES

TRATADO
DE LA
RACION,
Y
DITACION

P37
1761

ORACION,
Y
MEDITACION,
QUE ESCRIVIÓ
EL MYSTICO MAESTRO,
Y
DOCTOR ILUMINADO,
SAN PEDRO
DE ALCANTARA

1761

...ador Fons

J Ordre de Predicador
Doctor en Theologia, y C
thedratich de Escriptura en
Universitat de Barcelona, p
comissió del Molt Illustre,
Reverendissim Senyor D. Joa
Dimas Loris, Bisbe de Ba
celona, he vist, y examinà
aquest Llibre, intitulát: *Tra*
tado de la Oracion, y Med
tacion, compost per lo Mo
Reverent Pare Fra D...

2-25-60

rahó) à les coſes de eſpe-
, y devoció. Y aixi ho firmo
: ma mia vuy à trenta de
laig de mil ſinch cents vuy-
inta , y ſis.

Fra Salvador Pons
Doct. de Theol.

dis Apoſtolicæ gratia, Epiſ
pus Barcinonæ, viſa appro
tione prædicta hujus Libri e
ti à Reverendo Patre Fr. P
tro de Alcantara, cui titul
eſt: *Tratado de la Oracion*,
Meditacion; concedimus li
centiam imprimendi eum in
noſtra Diœceſi. Dat. in Pala-
tio Epiſcopali Barcinonæ die
21. Maii 1586.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DOn Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nueſtro Señor, y de Govierno del Conſejo, por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon: Certifico, que por los Señores de él ſe ha concedido licencia à el Padre Fray Joſeph de Santa Iſabel de el Orden de Nueſtra Señora de el Carmen de Deſcalzos, en ſu Convento de la Ciudad de Barcelona, para que por una vez pueda reimprimir, y vender el Libro, intitulado: *Oracion, y Meditacion, que eſcrivió el Myſtico Maeſtro, y Doctor Iluminado San Pedro de Alcantara, y breve inſtruccion para las Perſonas, que ſe quiſieren dar à la*

Ora-

Oracion, con tal que la dicha reimpreſſion ſe haga en papel fino, y de buena Eſtampa, por el impreſſo, que ſirve de original, que eſtá firmado, y rubricado de mi mano, y que antes que ſe venda, ſe trayga al Conſejo junto con él, y Certificacion del Corrector General de eſtarlo conforme à él, paraque ſe taſſe el precio, à que ſe ha de vender, guardando en ſu reimpreſſion lo diſpueſto por Leyes, y Pragmaticas de eſtos Reynos. Y, paraque conſte, la doy en Madrid à veinte, y ſeis de Junio de mil ſetecientos y ſeſenta.

D. Juan de Peñuelas.

FEE DE EL CORRECTOR.

PAg. 2. lin. 23. dice pueſe, lee puede. Pag. 91. lin. 20. paſſino, lee paſſion. Pag. 92. lin. 19. entreñal, lee entrañas. Pag. 200. lin 23. te nedes, lee te puedes. Pag. 236. lin 13. alcnza, lee alcanza. Pag. 260. lin. 10. quen, lee quien. Pag. 272. lin. 12. aſtoſtumbrado, lee acoſtumbrado. Pag. 308. lin. 1. no, lee en.

El Libro intitulado: *Meditaciones de San Pedro de Alcantara*, paraque eſté confor me con el que ſirve de orig nal, ſe ſalvarán las erratas eſta fee; y aſſi lo certifico eſta Villa, y Corte de Mad à 27. dias de el mes de A de 1761.

Dr. D. Manuel Gonzalez Ol
Correct. Gen. por S. M

DOn Juan de Peñuelas, S
cretario de Camara d
Rey nueſtro Señor, y de Go
vierno del Conſejo, por lo to
rante à los Reynos de la Co
ona de Aragon: Certifico,
ue haviendoſe viſto por los
ñores de él el Libro, intitu
lo: *Meditaciones de San Pe*
de Alcantara, que con ſu
ncia ha ſido reimpreſſo; le
ron à ſeis maravedís cada
go, el qual

pa el precio, à que ſe hà de vender. Y paraque conſte la doy en Madrid à dos de Mayo de mil ſetecientos ſeſenta, y uno.

D. Juan de Peñuelas.

...y Antonio V...
cente de Madrid, Lector d...
Theología, Chroniſta, y Di...
finidor de la Santa Provincia...
de San Joſeph, al piadoſo,...
y deſapaſſionado Lector, en...
nombre de la miſma Santa...
Provincia, y obſequio de ſu...
admirable Fundador, y Con...
templativo altiſſimo, San Pe...
dro de Alcantara, dividi...
da en tres ſecciones, ò pun...
tos.

devotos aficionados, condeſcendiendo à ſus ruegos. Los motivos, que à los afectos eſtimula, y à la Provincia impulſan à executarlo, principalmente ſon dos: el primero, que no obſtante ſer quaſi innumerables las impreſſiones, que de él ſe han hecho en los mas Idiomas conocidos, y algunas copioſiſſimas; es tanto el gaſto, y conſumo, que de los Libros ha havido, que es neceſſario el repetirlas: el ſegundo es, dár à conocer al mundo, quien fué el Author de eſta Obra; porque parece, ſe duda por algun Critico, ſer parto de aquel elevado Eſpiritu de *nueſtro* San Pedro de Al-

ultivos de la gracia, è
mpulsos de la caridad, le
oncibió, y dió à luz en
ste mundo, para dirigir,
guiar almas por el cami-
o del Cielo. Aun no so-
o se queda en la classe de
uda, sino que convencido
l entendimiento ácia la par-
: opuesta, intenta persua-
irla con las razones, que
: inclinan à este sentir: y,
endo sugeto, que puede
acer opinion, solicitan los
evotos se reproduzcan al
ublico los fundamentos, que
ay para creer, que el Au-
ior de este Libro fue nues-
o Glorioso Santo, cuya
erdad se hará patente con
l sincera, christiana, y re-
gioſa *politica*, que cor-
ponde à la materia, y,
su-

ſugetos, entre quienes ſe ventila. Para mayor claridad, ſe dará diviſo en tres parrafos eſte Prologo, ò Advertencia á los diſcretos, y deſſapaſſionados Lectores: en el primero, ſe procurará hacer evidente la exiſtencia del Libro de San Pedro de Alcantara, intitulado *de la Oracion, y Meditacion, y Devocion*: en el ſegundo, ſe intentará probar la identidad de eſte con el miſmo que el Santo eſcrivió: en el tercero, ſe ſolicitará dár ſolucion, y evacuar las dudas, en que ſe funda el ſentir contrario,

... haver te humana , q
San Pedro de Alcantar
ſiendo Guardian del Co
vento de la Lapa , quan
eſtaba en la Provincia
San Gabriel de Eſtremadu
ra , de quien es dicho Co
vento , que eſtá ſituad
en un deſierto , como qua
tro , ò cinco millas de l
celebre Villa de Zafra , eſ
crivió por los años de mi
quinientos treinta ...

llero muy iluſtre de aquel
Reyno, à quien el Santo
convirtió con ſus Sermones,
y dirigia, y governaba, co-
mo Eſpiritual Padre, y Maeſ-
tro, y al que dedicó el miſ-
mo Libro, como conſta de
la Epiſtola Dedicatoria pueſta
al principio, que empieza:
Muy Magnifico, è Iluſtre
Señor: Nunca me havria
pueſto, &c. Eſta verdad l
conteſtan varios, y doctiſſi
mos Authores, aſſi domeſt
cos, como eſtraños; y
creo hay quien con raz
pueda negarla no ſolo de
medianamente inſtruìdos,
no aun de aquellos, que
lo han ſaludado los um
les à la Hiſtoria. Y au
parece, no neceſſitaba de
por ſer tantas,

qualificadas las plumas, que la teſtifican; daré, no obſtante, algunas, (que todas, era una peſada moleſtia, y aun inaſequible taréa) que lo eſcriven, como coſa, en que no ſe ofrece duda.

La primera es, la de la Serafica Doctora Santa Thereſa de Jeſus, (*) (ſu nombre ſolo baſta para decir la authoridad) que en el Capitulo treinta de ſu Vida dice aſſi, hablando del Santo: Es Author de unos Libros pequeños, que ahora ſe

(*) *Cap.* 3. *Morad.* 4. *Vide la Santa, cap.* 30. *S. Francisco de Sales en el lib. Epiſt. 1. y en el lib.* 3. *Epiſt.*

ſe tratan mucho en Roman
ce; porque como quien bie
lo havia executado, eſcrivi
harto provechoſamente. E
célebre Maeſtro de Theolo
gía Myſtica San Franciſco d
Sales, en la primera part
de ſus Epiſtolas, libro ſe
gundo, y tercero, encarg
encarecidamente à ſus devc
tos, lean los Libros, que eſ
crivió San Pedro de Alcan
tara de la Oracion, y Me
ditacion, y ſe aproveche
de ellos. El Iluſtriſſimo,
Venerable Señor, Don Fra
Juan de Palafox, en la Iluſ
tracion à ſu Año Eſpiritual
numero diez, y nueve, celé
bra eſtas Meditaciones de
Libro de San Pedro de Al
cantara, de celeſtiales en e
methodo, ſubſtancia, y
eſ-

ſilo. El iluminado Varon, Venerable Padre Don Antonio Molina, Monge Carjano, en ſu Libro de racion, Tratado primero : la Doctrina para la Oraon, capitulo ſexto, pagi- mil ſeſenta, y cinco, cita mbien eſte Libro. El docſimo, y curioſo Don Niolás Antonio en ſu Biblioeca, Tomo ſegundo, di- : aſſi : *Sanctus Petrus de lcantara aureum libellum, vi medullas Aſcetica totius octrinæ continet ; ſcilicet, Oratione, & Meditatione ripſit.* Don Juan Tamayo alazar, en el Tomo quinto e ſu Martyrologio, en el ia diez, y ocho de Octubre, rae eſtas palabras : *Scripſit uſculum, in quo Exercitia*

Ora-

Orationis instituit, quod suæ spiritus excellentiæ specimen manifestat. Lorenzo Palmireno, en su Libro, intitulado: *El Estudioso en la Aldea*, impresso en Valencia, en casa de Juan Mey, en la Plaza de la Yerva, en el año de mil quinientos sesenta, y ocho, en la pagina treinta, y una, entre los Libros, que aconseja, lean los Estudiantes, pone en la lista el de nuestro Santo, por estas palabras: *Tratado de la Oracion, y Meditacion* de Fr. Pedro de Alcantara, y cita la impression assi: En Medina del Campo año 1563. El celeberrimo Haye en su Biblia Maxima, Tomo segundo, *in Exodum*: En el *Indiculo Patrum*, litera P escrive, B.

rus de Alcantara Li-
im verè aureum de Medita-
ne, & Oratione edidit. El
ande Analiſta VVadingo
ota en ſu Cathalogo de
:ritores lo ſiguiente del
ito : Eſcrivió en lengua
pañola un Librito de Ora-
n, y Meditacion, en to-
s partes acceptiſſimo, y
ducido quaſi en todas las
iguas de Europa. Antonio
lkenio, Cartujano, le
dujo de Eſpañol en La-
, el año de mil quinien-
, y ſeſenta. El Erudito
n Fernando Camberos de
gros, en ſu Libro, intitu-
lo : *El Heroe Serafico*,
preſſo en Salamanca en el
o de 1723. en caſa de
anciſco Garcia Honorato,
San Miguel, pieza de las

mas

mas curioſas, que en eſte ſiglo ſe han eſtampado, en el capitulo ſeptimo, pagina cinquenta, y dos, habla aſſi: „ Eſte concurſo frequente de „ perſonas, y las repetidas „ inſtancias del Cavallero „ Rodrigo de Chaves, que „ hacia eſpecial nota en ſu „ voluntad, commovieron „ el animo del Varon di„ vino, paraque eſcrivieſſe „ aqui un tratado de Ora„ cion, y Meditacion. Eſcu„ ſabaſe ſu humildad, è inſ„ piróle Dios à que lo hicieſ„ ſe, porque pareciesſe obra „ ſuya: prometo en otro „ lugar dár noticia de ſu ac„ ceptacion, ſabiendo en eſte „ que es el primer elemento „ de la Eſcuela Myſtica, que „ es el A. B. C. de ſus Pro-

feſſo-

èſſores, la Cartilla de ſus
utilezas, en cuya mageſ-
ioſa frente eſtà el *Chriſ-*
us por principio, como
n de todo ſu trabajo. El
lre Don Franciſco Mar-
ſis, Presbytero, del Ora-
io de San Felipe Neri de
ma, que eſcriviò en ella
Vida de nueſtro Santo en
Italiano Idioma, en el
ìtulo trece, numero qua-
, y cinco, lo dice cla-
iente. Y finalmente no
' alguno, que eſcriva del
ito, que no dè por incon-
à, y cierta eſta noticia,
ido tan aſſegurada, ad-
tida, è indiſputable, que
ta en el Sagrado Vaticano
nira ventilada, y conven-
a.

El Summo Pontifice

Gre-

Gregorio Quintodecimo le leyò, aprobò, y celebrò, por luz para guiar almas al Paraìso, doctrina del Cielo: añadiendo, que el Espiritu Santo, que governaba la pluma del Santo Padre, descubria su assistencia eficàz en cada clausula. Diòle el titulo de Doctor, y Maestro iluminado en la Mystica Theologìa, y mandò, se le pintasse con el Espiritu Santo en forma de Paloma sobre el hombro, quando escrivìa. Fuè este libro examinado por la Sagrada Congregacion de Ritos, en virtud del Breve del Señor Papa Urbano Octavo, en que se manda, que qualquiera Libro, de cuyo Author se trata de canonizarle, sea antes de todo

do. Y aun hay quien
se estrenò con este
l cumplimiento del
. Consta lo dicho
; quantos Authores,
os mas de los que
on la Vida de nuestro

elanta la verdad de
r la Relacion Rotal
rám Sanctissimo, se-
oreſcripta norma de
Congregacion de Ri-
tres Señores Audi-
putados por la San-
para este efecto, co-
sta de los Procèssos
anonizacion, en cu-
cion, en el Articulo
de la segunda Parte,
se trata de *Sanctita-*
tere del Santo, en el
tercero se dice assi:

Hoc quidem dicitur ex illo Libro Orationis intitulato, & ab iſto ſervo Dei compoſito, quod utilitatem animarum, &c. En el Articulo de *Puriſſima caſtitate ſervi Dei*, tambien ſe cita dicho Libro por eſtas palabras: *In dicto libro ſuo de Oratione ſcripſit.* Y en el Articulo ſiguiente, que trata de ſu humildad, ſe remite à èl por eſtas: *Sic apparet ex ſuo libro Orationis.* En el Proceſſo fabricado en la Ciudad, y Obiſpado de Coria en el año de mi ſeiſcientos diez, y ocho, al folio treinta, y dos, buelta, ſe halla aſſi eſcrito: *Et in Oratione Mentali erat maximè verſatus, & extra ſe rapiebat. In illa ſcripſit exiguum tractatum Exercitiorum Orationis mal-*

tlem , & proficuum.
ıe ſe hizo en la Ciu-
Obiſpado de Plaſen-
epuſo un Religioſo
ıaſterio de los Padres
mos de Yuſte , entre
el qual ſe llamaba Fray
de Guadalupe; y havien-
o preguntado en toda
en el dia tres de Di-
ıre del año de mil ſeiſ-
os , y quince , dice :
ıe ſabe , que el dicho
ıto Fray Pedro de Alcan-
ra , deſde que eſte Teſtigo
ımó el Habito en eſte di-
ho Convento , es públi-
:o , y notorio , y lo ha
ıido entre los Frayles an-
cianos de él , y demás
Religioſos , que le conocie-
ron , y vivieron por aquel
tiempo , que era un Varon

„ insigne, y Apostolico, y
„ de grande opinion de vi-
„ da, santidad, y que en
„ esta Santa Religion, la le-
„ che, con que crian à los
„ Novicios de ella, son los
„ Libros, que el dicho Santo
„ Fray Pedro escrivió, que
„ tratan de Oracion, y Me-
„ ditacion, por ser de gran-
„ de resolucion, substancia,
„ y brevedad en las materias
„ que trata, y utiles para la
„ vida espiritual, señalada-
„ mente para la instruccion
„ de los nuevos, que vienen
„ à ella. Assi se halla en
dicho Processo, fol. 10. buel-
ta.

El célebre Varon Fray Juan de San Bernardo, Penitenciario de San Juan de

. Provincia de San Jo-
y uno de los Procu-
es de la Cauſa de nueſtro
.o en la Curia Pontificia,
.rivió la Vida de eſte Se-
raphico Heroe, y en el ca-
pitulo treinta, y ſeis, del pri-
mer libro, dice: „ Eſte pe-
„ queño rayo de luz, que el
„ Eſpiritu Santo comunicó al
„ Glorioſo Pedro de Alcanta-
„ ra, ha penetrado varias, y
„ remotas Naciones; y de-
„ xando las multiplicadas im-
„ preſſiones, que ſe han hecho
„ en Eſpaña de ciento, y
„ veinte años à eſta parte,
„ han paſſado à los Reynos
„ de Francia, corriendo las
„ Provincias de Flandes, pe-
„ netrando haſta los Paiſes
„ Baxos de aquellas Regio-

„ nes. El dilatado Imperio
„ de Alemania, y los Ca-
„ tholicos del Reyno de Sue-
„ cia, Holanda, Hybernia,
„ Inglaterra, Valle de Lu-
„ cerna, y otras partes, han
„ hallado en este Rayo ca-
„ lor para resistir el yelo de
„ las heregías. En el Rey-
„ no de Polonia ha sido
„ grande el fruto, que ha
„ causado. En Roma, Sa-
„ boya, Napoles, y Si-
„ cilia, y otros Estados
„ de Italia, se ha estam-
„ pado diversas veces, no
„ parando solo en la Eu-
„ ropa, sino penetrando
„ hasta el Occidente, y In-
„ dias universales del Orien-
„ te, Filipinas, Japón,
„ hasta la gran China, re-

cibien-

„ cibiendo los nuevos conver-
„ tidos grande luz, y confir-
„ macion de la Fé, que han
„ recibido, ſin que haya eſ-
„ te Rayo dexado de pene-
„ trar todas las partes del
„ Mundo, traduciendole ca-
„ da Nacion en ſu Idioma.
„ Los frutos, que Dios ha
„ cogido en todos eſtados
„ de perſonas, Principes,
„ Plebeyos, Eccleſiaſticos, y
„ Seculares, ſon en todas las
„ partes admirables.

En el Libro tercero, Capitulo diez, y nueve, refiere, lo que aquella inſigne Heroyna la Reyna Chriſtina de Suecia, glorioſo triunfo de nueſtra Santa Fé Catholica Romana, reſpondió en Roma à unos Eminentiſſimos *Cardenales*, que entrandola

à viſitar, la preguntaron ſu dictamen acerca del Libro de San Pedro de Alcantara, en que eſtaba leyendo, quando entraron; y dice, reſpondió aquella Catholica Sybila: „ Siendo el Libro menor de „ todos quantos me han dà- „ do, es el que mas eſtimo; „ porque haviendo leído, y „ eſtudiado en ellos, ningu- „ no de quantos he leìdo del „ Catholiciſmo, ha cauſado „ los efectos, que eſte, en „ mi alma, iluſtrando el en- „ tendimiento, confirman- „ le en las verdades Catho- „ licas, è inflamando el „ afecto de la voluntad en „ el amor, y temor de Dios. „ Y en mi concepto es emi- „ nente obra, y no ſe pue- „ de negar, governaſſe eſta

)bra el Eſpiritu Santo, y
ualquiera que con aten-
:ion le leyere, ſerá de mi
lictamen, y aſſi le eſtimo
obre todo encarecimiento,
omo joya, que no tiene
recio; pues en breves
:lauſulas incluye verdades
ólidas, que otros no baſ-
an, aun con dilatados
Tratados, à perſuadirlas
:on eſta eficacia. Otros
ſtimonios ſe pudieran re-
)ducir en prueba de la
)poſicion confirmativa de
exiſtencia del Libro de la
acion, Meditacion, y
vocion, que San Pedro
Alcantara compuſo; pero
ecen ſuficientes los propueſ-
. Paſſémos à comprobar,
: el Libro dicho es el miſ-
, *que en nombre* del Ve-

nerable Padre, y Myſtico Varon, Fray Luís de Granada, corre en ſus Obras. El Padre Fray Damian de Jeſus, en la Vida del Santo, impreſſa el año de 1655. Pone aſſi: *Tratado, y Compendio de la Oracion, y Meditacion, ſacado del original, que eſcrivió el Glorioſo San Pedro de Alcantara.* Eſte eſtá en todo conforme con el que aora ſale.

§. II.

Para proceder con la claridad poſſible en eſte punto, es neceſſario advertir, que en el Siglo paſſado, quando en Roma ſe celebraba tanto el Libro de San Pedro de Al*cantara*, por los ſucceſſos re-

feridos, y verdadera crítica, que de tal Obra ſe havia hecho, y de la que reſultaron tantas alabanzas à ſu favor; ſe vertió una voz, de que no era Obra del Santo, ſino una Copia, que havia hecho del Venerable Padre Granada. Para dàr algun cuerpo à eſta voz aerea, ſe echó à bolar un Eſcrito, que intentaba probar aquel aſſerto; pero ſin nombre de Author, ni ſeñas de, quien lo fueſſe. El Cardenal Creſcencio tomó el empeño, de que ſe hicieſſe publica la falſedad de eſta voz, paraque, ni aún diſfrazada, vagueaſſe por el Mundo. Encomendóſe por orden ſupremo la reſpueſta al Venerable Padre Fray Diego de

Fuen-

Fuenſalida , Hijo de eſta Provincia , Difinidor General de todo el Orden Seraſico , y uno de los Procuradores , qne huvo en Roma , de la Cauſa de nueſtro Santo. Eſte Sugeto , cuyas letras , y virtudes , le grangearon aplauſos , y eſtimaciones no vulgares , reſpondió , reproduciendo entonces Impreſſos de la Obra del Santo muy antiguos , y de mucho antes que el Venerable Granada ſacaſſe la ſuya à vér la luz del Mundo con cuya preſentacion , y la razones, que produxo en prueba , ſe mandó recoger Anonimo eſcrito , ſe confundió la voz , y no ſe le via buelto à oír haſta el a

d

de mil ſetecientos treinta, y ocho. En eſte, que fué, en el que el Chroniſta, que tenia eſta Provincia, eſcrivió el Prologo, que en la ultima Impreſſion ſe halla, ſalió un papel pequeño, de coſa de pliego y medio, ſu Author Don Anſelmo Negrete, Capellán Mozarabe, y Tercero de nueſtro Padre Santo Domingo, ſin mas Aprobacion, y Licencia, que la ſuya, defendiendo contra el Author del Prologo, que el Libro de Oracion, y Meditacion, ſe havia ſacado de las Obras del Venerable Granada. Como aunque emmaſcarado el Antagoniſta con el nombre, que no havia, y Habito, que nunca viſtió, no convencía

con

con ſus argumentos, ni evàquaba los del Prologo, no ſe hizo aprecio particular, y mucho menos, ſabiendo, que no le movía tanto el punto, que aparentaba, como el oponerſe al Chroniſta. Aun ſe llegó à ſoſpechar, que era alguno de los que diſputaron el Laurèl de algunas otras verdades con el Author del Prologo. Las razones, que eſte propone, no hay duda, que muchas ſon ineluctables, por lo que nos prevaldrémos aqui de algunas de ellas. Sin mas tropiezo, ni opoſicion, que eſtos dos leves embarazos, que fueron caſi momentaneos, havia corrido nueſtro Libro en la pacifica poſſeſſion de ſer produccion de aquel aſſom-

eva-
, no
r, y
, que
unto,
opo-
n se
ra al-
taron
s ver-
Pro-
este
que
por
ui
s
ie
s,

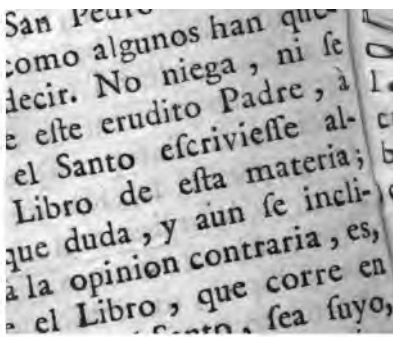
assombro de la penitencia,
admiracion de los contem
plativos, por mas de doscien
tos años, hasta que en e
proximo passado de setecien
tos cinquenta, y siete, s
reimprimieron las Obras d
aquel Varon admirable, hon
ra de nuestra Nacion, y de
coro lustroso de la Religio
de nuestro Padre Santo Do
mingo, el Venerable Gran
tense, con el mayor cuyda
do, y exacta diligencia, qu
hasta ahora se havia hech
Fué este empeño debido
Rmo. Padre Fray Josep
Alonso Pinedo, tan conoc
do en esta Corte por su
teratura, zelo infatigable,
demás prendas, que le ha
hecho recomendar à todo

Este

Eſte Rmo. Padre Preſenta
haviendoſe empeñado ,
que las Obras de tan Sa
Hermano , y Padre , ſalieſ
con la mayor pureza ,
mezcla de coſa alguna , c
no fueſſe de tal Author , p
curando , que aun el ma
rial ſonido de ſus voces , c
el tiempo , y la demaſia
critica havia mudado , ſe
novaſſe ; no dexó diligen
por hacer , à fin de buſ
la mas antigua impreſſio
que huvieſſe de dichas Obr
Cotejó las unas con las otr
buſcó los lugares de las cit
que anota , expurgó , y li
pió de qualquiera agena
los Eſcritos ; y finalment
ſalió la impreſſion , como
dexa vér. Empleado en e
tan

tan ſantas taréas, y eruditos afanes, tuvo la fortuna, de que un Señor Miniſtro del Supremo Conſejo de Caſtilla, à quien con mucha razon celebra de erudito, curioſo, è inſtruído en bellas letras; y diſcurro dixera mas, à no temer dár que ſentir à ſu modeſtia; le franqueaſſe el Libro, que ha ſervido de original à la reimpreſſion del Tomo Quartodecimo de dichas Obras, impreſſo en el año de mil quinientos ſetenta, y quatro, en Salamanca, por Domingo de Portonarijs. Alegre con eſte hallazgo, que ſin duda fué grande, le leyó, y regiſtró con reflexion, y viendo, que el Tratado de la Oracion, y Meditacion,

que


San Pedr
como algunos han qu
decir. No niega, ni ſe
e eſte erudito Padre, à
el Santo eſcrivieſſe al-
Libro de eſta materia;
que duda, y aun ſe incli-
à la opinion contraria, es,
el Libro, que corre en
Santo, ſea ſuyo,

gando las razones, que le assisten para apoyar su dictamen. En el siguiente paragrafo darémos las nuestras, paraque pesadas con las suyas, juzguen los Doctos desapassionados el merito de unas, y otras, y dén la razon, à quien le corresponda. En este procurarémos probar, que el Libro de Oracion, y Meditacion, que escrivió San Pedro de Alcantara, es el mismo, que se halla en este Tomo Quartodecimo de las Obras del Venerable Granatense, y el mismo, que imprimió en Salamanca en el año de mil quinientos setenta, y quatro Portonarijs.

Que sea identico, con el que se halla entre las Obras del

del Venerable Padre, ſe hace demonſtrable con el comun ſentir de los Authores domeſticos, y eſtraños, Don Juan Tamayo Salazár, en el quinto Tomo de ſu Martyrologio, en que eſcrivió la Vida de nueſtro Santo, arreglado à los Proceſſos de ſu Canonizacion, dice en el lugar citado, en el paragrafo primero: „ Eſcrivió un Opuſculo, „ en que inſtituye los Exerci- „ cios de la Oracion, y mani- „ fieſta bien la excelencia de „ ſu eſpiritu. De él tomó origen, ò motivo, el Padre Fray Luís de Granada para eſcrivir ſus inſignes Obras. El erudito Camberos en ſu Heroe Serafico yá citado, dice en el Capitulo treinta, à la

pag.

pag. ciento noventa, y seis, lo siguiente: „ Estas son, aquel „ Tratado, que escriviò so„ bre este assumpto, todo al„ ma en los aparatos de la „ voz, como que le dictaba „ su espiritu: de ceñido vo„ lumen; pero tan grande, „ que ha ocupado los espa„ cios à la devocion. Mys„ teriosa cifra, que forma un „ milagro en cada letra. En „ él se vén desempeñadas las „ dificultades de un argumen„ to tan heroyco. Con qué „ claridad enseña! Con qué „ distincion divide! Con qué „ estilo persuade! Con qué „ dulzura mueve! O Sagrado „ Norte de Luz, qué antici„ pados elogios te previno la „ edad en la boca de David!

Los

de los [illegible]
gar à la cumbre de la per-
feccion, yá no ſon inacceſ-
ſibles, tu enſeñanza los hi-
zo tratables. En eſte Libro
, leía la Myſtica Doctora The-
; reſa de Jeſus, como en
„ imagen de ſu cariño, para
„ añadir incendio à incendio.
„ Con ſu aplicacion, y eſtu-
„ dio, abraſaba à ſus Hijas, y
„ las hacia mas Religioſas. E
„ gran Maeſtro de piedad Fra
Luís de Granada le tuv

guas. El citado Teſtimonio del Proceſſo Latino de ſu Canonizacion, forando en el Obiſpado de Coria, demás de lo que dexo copiado en el paragrafo antecedente, proſigue aſſi: *Quem Tractatum Doctiſſimus, & Spiritualis vir, Frater Ludovicus de Granáta, Magnum ſpeculum Ordinis Sancti Dominici, ſuſcepit ampliandum, & principium dedit, &c.* El referido Padre Marcheſis, del Oratorio de San Felipe Neri de Roma, añade, à lo que ſe dixo en ſu Lugar: *Capitò tal opera alle mani del Padre Luigi di Granata, Uomo ſingolarmente illuminato*: Llegó (dice, hablando del Libro) à las manos del Padre Fray

Luis de Granada, &c. Y eſto miſmo aſſegura el Licenciado Luis Muñoz, del Conſejo de ſu Mageſtad en el de Hacienda, en la Vida del Venerable Granada, libro tercero, capitulo quince, pag. 502. y 503. El Sueco, en la Vida Latina, que imprimió de nueſtro Santo, en el capitulo trece del Libro primero obſerva, lo que yá copio. Deſpues de referir, como el Santo eſcrivió eſte Tratado, y que ſe imprimió, y traduxo en varias Lenguas, y de copiar la Dedicatoria hecha por el Santo à Don Rodrigo de Chaves; dice: *Pater Ludovicus á Granata (tunc temporis, vitæ ſpiritualis celebris Magiſter) hujus tractatus æſtimatione*

matione mirè illectus, ſe unicé Sancti viri orationibus commendandi cauſa, litteras eidem plenas obſequiis præſcripſit. Y en el Libro tercero, capitulo decimo, dice, hablando de como el Santo eſcrivió al Venerable Padre, ſe dexaſſe de la predicacion, y ſe aplicaſſe à eſcrivir Libros devotos, y de como el admirable Varon tomó el conſejo de Pedro, y aprovechó tanto, como ſe ha viſto, con ſus Libros: *Quos de Oratione, & Meditatione, conſcripſit, in quibus eumdem Sanctum Petrum de Alcantara, vel imitari ſtuduit, vel augendo declaravit.* El admirable Varon Fray Juan Bautiſta Moles, Difinidor, Cuſtodio, y

Provincial, que fué diverſas veces de la Provincia de San Gabriel en Eſtremadura, Difinidor General del Orden Serafico, y Comiſſario General en la Curia Romana, y lo que es mas apreciable, Sugeto de ſeñalada virtud; eſcrivió un Memorial de los Siervos de Dios, y ſucceſſos de ſu Provincia, el que ſe imprimió en Madrid el año de mil quinientos noventa, y dos, en la Oficina de Pedro Madrigal, con tanta exactitud, y veracidad, y con Teſtimonios de Sugetos coetaneos del Santo, que ſe admitió dicho Eſcrito, en quanto à lo que dice de San Pedro de Alcantara, deſpues de un critico, y maduro examen

por

por pieza, que entre los Proceſſos authenticos del Santo, podia, y debia hacer fee, para la comprobacion de ſu admirable vida, y prodigios. Eſte, pues, en el capitulo veinte, y ſiete, eſcrive lo ſiguiente: „ Eſcrivió un peque„ ño Tratadito de Exercicios „ de Oracion, muy manual, „ y provechoſo, el qual Tra„ tado tomó entre manos el „ Docto, y Eſpiritual Varon, „ Fray Luis de Granada, y „ lo extendió, y de él prin„ cipió las ſeñaladas, y muy „ provechoſas Obras Eſpiri„ tuales, que con tanto eſ„ piritu, y doctrina, eſcrivió, „ è hinchó el Mundo. De eſta opinion ſon todos los Authores domeſticos, que

eſcrivieron la Vida de nueſtro Santo, ò alguna Bibliotheca de Eſcritores de la Orden, ò por algun motivo, trataron del dicho Libro, como el Curioſo puede vér en todas las Hiſtorias Seraficas.

Sobre la authoridad de tantos como ſe han citado, y pueden citar, que muchos de ellos la hacen grande, por eruditos, y por eſtraños, reproducirémos algunas razones, que confirmen nueſtra opinion. El célebre Don Niçolás Antonio, en el Tomo ſegundo de ſu Bibliotheca, à la pag. 132. col. 2. dice, hablando del Libro de San Pedro de Alcantara: *Hunc ſcripſit Præfectus cum eſſet,*

et, ſivé Guardianus Sancti-
uphrii de la Lapa nuncupa-
, propé Feria, & Zafra,
remadura oppida: qui præ-
mandatus, fuit ſepiſſimé,
: in latinum dumtaxat, ſed
omnes feré Europæ linguas
verſus. Hiſpanas editiones,
iſſiponenſem, anno 1560.
eſte año ſe reimprimió,
ducido en Latin por el Car-
jano Dulkenio, ſegun él
ſmo, y tambien lo eſcri-
el Analiſta VVadingo,
ado en el paragrafo prime-
Segun eſtos Authores
infiere, que ya eſtaba im-
ſſo mucho antes; pues en
año de ſeſenta ſe imprimió
Latin, y en Portugués:
que ſupone, que algun
mpo ſe gaſtó en la traduc-

el año de quinientos treinta
y tres, en que el Santo eſ
crivió el Libro, ſiendo Guar
dian de la Lapa, como e
inconcuſa verdad entre todo
los Authores, no es de cre

Eſtampá ſe hicieſſe cõ
:able aquel Eſcrito.
impreſſiones, que de él ſe
n hecho, no diſcrepan en
ra coſa, que en imprimir
; palabras ſegun oy ſe pro-
ncian, y no como anti-
amente ſe decian; verbi
atia: aora, por aora:
nocer, por conocer,
:. pero en nada mas.
na impreſſion tengo pre-
ıte, hecha en Alcalá por
baſtian Martinez, Impreſ-
r, en el año de quinien-
s ſetenta, y quatro, à ſu coſ-
, el que preſentó por ori-
ıal otra del de quinientos
enta, y cinco, y cotejada
n la ultima, que ſe hizo
el año paſſado de ſeteciens
s, y cinquenta, no deſdice

en una palabra, salvo la diversa pronuncia de algunas, que se han notado. El referido Cartujano Dulkenio traduxo en Latin las Obras del Venerable Granada en el año de 1572. Vea el Curioso una, y otra traduccion, y verá la diferencia, que encuentra, y quien es el Author del Libro de la Oracion. Segun estos cotejos, y noticias, no parece poderse negar, que el Libro de la Oracion, y Meditacion, de San Pedro de Alcantara, es el que sirvió como de Texto al Venerable Granada, como tantos Authores asseguran; y de consiguiente, que es identico Hijo de su Espiritu.

Del

s impreſſiones, que hemos
ſto mas antiguas, ſon la
ıe ha ſervido de original
ra eſta nueva reimpreſſion
:cha por Portonarijs, y la
ıe ſe hizo en el miſmo Sa-
manca por los Herederos
: Mathias Gaſt, en el año
: quinientos ſetenta, y nue-
. No negamos el que an-
s ſe pudo haver impreſſo;
ırque no es argumento pa-
convencerlo, el que no las
yamos viſto: pero nos per-
ıdimos, à que no ſerán, las
e haya, de muchos años an-
. La que nos parece ſer
mas antigua, es la que
año de ſeſenta, y quatro,
·obó el Reverendo Padre
ıy Antonio de Cordova;

y aunque dice eſte aprobante, que de los tres Libros, que aprueba, en los dos eſtá lo mas de molde, no parece que eſtaba con formalidad; y à lo menos ſe infiere, que eſtaba algo impreſſo: no ſería el Librito de la Oracion, pues el miſmo Venerable aſſegura en el año de ſetenta, y nueve, que ha pocos dias que le recopiló: aſſi lo dice en el Prologo del Guia de Pecadores; y en pluma de Echart, llamaba à eſte Libro ſu *Nieto*. La mayor antelacion, que al Venerable Padre, ò por decir menos mal, que à ſu retiro en el Convento de Scala-Cœli de Cordova (armería, donde ſe fabricaron eſtas lucientes Eſ-

pa-

adas ; y la Turqueſa , don
: formaron eſtas roxas balas
ara conquiſtar las Almas , y
encer à nueſtros crueles Ene-
migos) le dán , es en el año
e quinientos quarenta , y
uatro , en donde aſſegu-
an , eſtuvo haſta el de cin-
uenta , y dos. De eſte com-
uto chronologico ſe deduce,
ue haſta deſpues del año de
uarenta , y quatro , no pode-
nos conſiderar empleado en
a fructuoſa taréa de ſus Eſcri-
os al Venerable Padre : pero
odemos ſeguramente decir,
ue haſta deſpues de eſte año
o empezó à eſcrivir; porque
ſſi conſta de todos quantos
an hablado con inteligencia
n nueſtro aſſumpto , y creo,
ea el mas robuſto fundamen-
o *eſte , reſpecto* de la incer-
tidum-

que extendió , copió , y a
lantó el Venerable Granate
Esta opinion confirma aq
Critico Examen del Libri
que se hizo por la Cong
gacion de Ritos , en cump
miento del Decreto del
ñor Urbano Octavo , an
de passar à la Canonizacion
Santo. Debemos creer, que
ra esta comprobacion se de
narian sugetos doctos , y v
sados en semejantes materia
y que aquellos harian una c
tica del libro , como pedia
motivo, y se estila en la reci
te observancia de los Decret
Siendo esto indubitable , se r
hace increíble,el que alguno
tantos eruditos no admin
trasse la especie,de que aque
Obra , que se decia ser del C
nonizando , no era suya , si

del Venerable Granada, y mas, quando las de este Venerable eran alli tan apreciables. Pues si uno, y otro, convienen tanto, como que es uno, y este se aprobó como de San Pedro de Alcantara, citando sus passages en la Relacion Rotal *Coràm Sanctissimo*, como yá hemos referido; quien hà de defender con fundamento, que, ò San Pedro de Alcantara copió del Venerable Granada, ò si no, que es otro Libro, el que escrivió el Santo? En la exacta, y exquisita diligencia reflexiva con que en aquella Santa Curia se manejan unos negocios de esta classe, fuera una grave injuria para aquellos justificados Ministros *de tan santa* Congregacion el

dis-

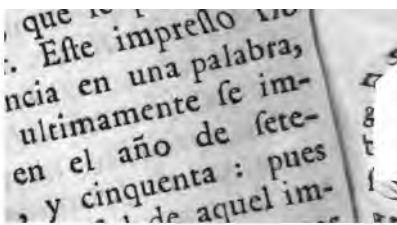
diſcurrir, que, ò no lo echaron de vér, ò que ſi lo conocieron, paſſaron por ello.

Aun fuera de la ſatisfaccion, que debemos tener de la juſtificada rectitud, con que procederian en una materia tan eſcrupuloſa, ſe perſuade eſta verdad con la ninguna neceſſidad, que hay, de que ſean Eſcritores aquellos Sugetos, de cuya ſantificacion ſe trata.

De eſta ſupueſta noticia, y notoria verdad, ſe viene à provar la identidad propueſta. El Libro, que ahora por original ſe preſenta para eſta reimpreſſion, ſe eſtampó en Alcalá, como yá he dicho, en el año de quinientos ſetenta, y quatro, por Sebaſtian Martinez, que *fué el que* ſacó la licencia,

que ſe deſpachó ante Alonſo de Vallejo, Secretario mas antiguo del Conſejo, en veinte de Abril de dicho año. Eſte preſentó otro, paraque ſirvieſſe de original, aprobado nueve años antes en el de mil quinientos ſeſenta, y cinco, por el Reverendiſſimo Padre Fray Geronymo de Medina, Prior del Real Monaſterio de San Geronymo de eſta Corte, cuya Aprobacion ſe puſo, en el que ſe imprimió el año de ſetenta, y quatro, y ſe preſenta ahora. Las fechas de eſtas impreſſiones ſon de cinquenta años, y mas, antes que ſe trataſſe de la Beatificacion del Santo, y mas de ſeſenta antes, que ſe dieſſe *el Decreto* de Urbano

pa-


que
. Eſte impreſſo
ncia en una palabra,
ultimamente ſe im-
en el año de ſete-
y cinquenta : pues
de aquel im-

r el del Venerable Grana-
nſe , porque es una copia
ya ; qual diremos , que es
de San Pedro de Alcantara,
e examinó , y aprobó co-
o ſuyo la Sagrada Congre-
cion ? No el del Venera-
e ; porque fuera deſpropo-
o imaginar , que aquella Sa-
ada Junta aprobaſſe , y de-
raſſe por eſcrito del Santo ,
que no lo era : no menos
dacia fuera decir , que no
ſupieron : no ſe halla , ni
ha viſto otro Libro del
nto , que eſte miſmo de
Oracion , y Meditacion ,
qual yá en el año de qui-
ntos , y ſeſenta , eſtaba tra-
cido en Latin por el Car-
ano Dulkenio , è impreſſo
Lisboa en Idioma Portu-
s , ſegun el citado Don Ni-
colás

colás Antonio, VVadingo, y otros; y à lo menos, el que presentamos, que supone la Aprobacion del año de sesenta, y cinco, es el mismo que el noviſſimo: luego este es, el que se aprobó, y este mismo, el que se halla en las Obras del Venerable, y conteſtan los Authores, copió, extendió, y recopiló en ellas.

Esto mismo comprueba el aviso, que hemos tenido del Reverendo Padre Comiſſario de Curia, el que nos noticia desde Roma, por su Carta de trece de Abril de este presente año, haverse hallado en el Archivo del Vaticano el Libro, que se presentó à la Sagrada Congregacion, en cumplimiento del *Decreto* del Señor Ur-

no Octavo, y que es el
ísmo à la letra, sin fal-
le un apice, que el que
imprimió el año de 1574.
Alcalá, y en Madrid ul-
ıamente, à diligencias de
ıy Roque de Mocejón, el
1738.

En la cita, que anota-
ɔs en el primer paragrafo,
:ha por el Padre Don An-
ıio de Molina Cartujano,
vertimos una ſingularidad.
ɔpia el dicho Eſpiritual Au-
ɔr en aquel lugar un paſſage
San Pedro de Alcantara,
ra confirmacion de ſu doc-
na. La Copia eſtá fideliſ-
ıa, como teſtificará la prue-
al que guſtaſſe de hacerla.
: aqui ſe forma una con-
ura, que arguye una gran
ıeba à nueſtro favor. El

de-

devoto Padre Molina manifiesta en su Tratado de la Oracion, y Meditacion, lo versado que está en los Libros de este assumpto, como se evidencia de la continuacion, y veracidad, con que cita, y copia sus sentencias: al Padre Fray Luis de Granada le trae continuamente por apoyo; y podemos persuadirnos, à que un hombre tan docto, tan versado en tales Escritos, y tan cabal en sus citas, havia de copiar de San Pedro de Alcantara, y citarle por Author de un paragrafo entero al pie de la letra, si esto, como lo demás, que en su Libro se halla, fuera del Venerable Granada, à quien tenia tan *visto*? De las razones di-

chas, y otros documentos, que por coincidir con lo referido, ſe dexan, para evitar la moleſtia, pende la firmeza, en que nueſtra opinion ſe funda, la que no juzgamos, paſſe al obſtinado teſón de tenacidad; porque no haviendo otro impreſſo del Santo, ni noticia de haverle havido, y haviendoſe eſte eſcrito por él en el año de quinientos treinta, y tres, once antes del retiro del Venerable Granatenſe, todo lo qual es cierto, y ciertiſſimo: no hallamos razon, que nos convenza à creer, lo que ſe intenta perſuadir, de que, ò copió el Santo del Venerable Granada, ò fué otro diſtincto Libro, el que dictó; porque nos parece, que para intentar ſoſtener eſte dicta-

men, como mas ſeguro, ſe neceſſitaba probar haver eſcrito el Venerable con antelacion al Santo, ò reproducir el Eſcrito diſtincto pretendido, que ni ſus Hermanos, ni los Authores han deſcubierto en mas de doſcientos años, que ha, que corre eſte por ſuyo. Para mayor comprobacion, paſſemos à vér las razones, con que apoya ſu ſentir el Reverendiſſimo Pinedo.

§. III.

Debemos ſuponer, que no tenia neceſſidad el Venerable Granatenſe, de que le ſirvieſſe de pauta, nivel, ò regla, el Libro de San Pedro de Alcantara para eſcrivir ſus Obras; pues ellas manifieſ-

tan, al que con la atencion

que ſe merecen, las lea, lo iluſtrado, y fecundo de aquel grande entendimiento, y lo encendido, y abraſado de aquella zeloſa voluntad en el agrado de Dios, y ſalvacion de las almas. Muchas veces ſe han eſtampado; y ojalá ſus clauſulas lo eſtén en nueſtros corazones! Con letras de oro merecian eſculpirſe en Laminas de bronce. Pero quien podrá eſtrañar, que ſu humildad, y el gran concepto, que tenia de ſu grande Amigo San Pedro de Alcantara, à quien debió el auxilio, de que era la voluntad del Señor, ſe dedicaſſe à eſcrivir; quiſieſſen en recompenſa hacer al Santo eſte obſequio? Ni el Doctor Maxi*mo, ni otros* muchos, de

cuyos exemplares eſtán llenos los Sagrados Eſcritos, perdieron nada de ſu doctrina, ni diſminuyeron un punto de ſu erudicion por haverlo executado. Tambien es cierto, que nueſtro Santo tuvo caudal ſuficiente para poder, ſin neceſſitar de otro, formar, componer, y eſcrivir eſte, y otros Tratados. Fué elegante latino, ſutil Filoſofo, admirable Juriſconſulto, mediano Theologo, celeberrimo Eſcriptuario; lo que mas es, de una a tiſſima contemplacion, c nonizada por la Igleſia, la que le nació aquella e vada, y ſólida inteliger en las materias Myſticas, celebran con la Serafica I *tora tantas* Aſceticas plu

Fué tan humilde, no obſtante eſte conjunto de prendas, que no ſe huviera detenido en deſentrañar las Obras de ſu querido hermano, y amigo, el Granatenſe, para ſacar, y formar de ellas ſu Tratado; pero no pudo ſer eſto, porque eſte las eſcrivió muchos años deſpues, que el Santo compuſo ſu Librito. Con igual verdad ſuponemos no ſer nueſtra intencion privar de ſus ſingulares glorias, ni à la Querubica Familia, ni à ſus Hijos; pues dexáramos noſotros de ſerlo de la Serafica, ſi tal intentáramos con nueſtros amantiſſimos Hermanos. Pero el tener jurado por Maeſtro de eſta Theología à nueſtro Santo, la poſſeſſion, *en que* ha eſtado por

más de dos ſiglos eſte Libr
creido por parto de ſu eſpir
tu, y el reclamo de muchiſſ
mos devotos, y no de infer
or nota en las materias de er
dicion; han ſido los mot
vos impulſivos de haver hech
eſta advertencia, que ſirv
de Prologo à la reimpreſſion
que quieren los Aficionado
que ſe haga.

Supueſtas eſtas verdade
como preliminares, decimo
que no negamos, que el Ve
nerable Granatenſe eſcrivieſſ
ſus Tratados, ni menos, po
que en el de la Oracion,
Meditacion, veamos copiad
como Texto el de nueſtr
Santo, paſſariamos jamás
la expreſſion, que el Reve
rendiſſimo Pinedo apunta, d
que era mofejar al Venerable

Padre, *de que era un Ladron, que ſe veſtia, robando à otros pobrecitos ſu ſayal*: *abſit* (aun de la imaginacion) propoſicion ſemejante: antes tenemos una ſanta vanidad, de que digan los Authores, que tomó por Texto, que amplió, y explicó el Padre Granada, el Opuſculo de nueſtro Santo. Lo que nos hace fuerza es, que no haviendo havido noticia de mas eſcritos del Santo, que de eſte, contando los Authores, y Bibliothecarios de Eſpaña, ſus impreſſiones deſde antes del año de quinientos, y ſeſenta; pues en eſte yá le dán traducido en Latin por el docto Cartujuno Dulkenio, impreſſo en Lisboa en Edicion Portugueſa, *y ſabiendo*, que el San-

to eſcrivió tãnto tiempo
tes, que el Venerable Gra
da; ſe nos quiera perſua
à que es ſuya, y no dél S
to, eſta Obra, con las ra
nes, que ſe nos proponen. I
ciendo cotejo, hallamos,
la impreſſion mas antigua
la que cita el Padre Cord
en el año de ſeſenta, y q
tro: el tiempo, en que pu
eſcrivir, es deſpues del q
renta, y quatro: pues ſi el S
to eſcrivió once años ant
y ſu Obra ſe dice impr
cinco, ò ſeis, antes que la
Venerable; ſiendo una m
ma la Obra, quien ſerá
Author de ellas? Sirvenos
eſtimulo, para avivar eſte ſ
tir, alguna duda, que ſe
ofrece acerca de las authori
des, con que ſe prueba el ſ

trario. Diceſe, que el Erudito Echart en ſu ſegundo Tomo, pag. 288. eſcrive, que el Venerable Padre llamaba à eſte Tratado ſu *Nieto*, porque havia nacido de ſus hijas; y diciendo eſte miſmo Author (ſi no me engaña, el que en ſu favor le cita) en el miſmo Tomo, en la pag. antecedente: *Hunc librum* (habla del miſmo) *omnium operum primum compoſuiſſe fertur, dum Prior ageret Cordubæ, &c.* no entendemos, cómo pueda ſer el primero, y anteceder à ſu Madre, ſiendo al miſmo tiempo el Nieto. Acaſo hablará en opinion de otros, quando eſto dice. Tambien ſe apoya con la authoridad de la veracidad de Portonarijs: y aunque es verdad, *que el ſer* tan cuydadoſo

en la composicion, que salian sus impressos los mas fieles, por lo que el Consejo mandó guardar la impression de las leyes de la partida; no infiere el que para el despacho de sus Libros dixesse alguna oficiosa mentira, ò faltasse alguna vez à la verdad: esto no obstante, hay otra razon para inferir, que no sea esta la mas pura, y castigada impression. Esta la escrive el mismo Venerable en su Prologo à la Guia de Pecadores, impresso en el mismo Salamanca en el año de setenta, y nueve, y cinco despues de la Portonarijs: dice assi: *Los que quisieren trasladar estos Libros en alguna otra lengua, entiendan, que el original mas fiel, y mas correcto, es este, que ahora sale à luz en esta im-*

preſſion de Salamanca de mil quinientos ſetenta, y nueve. De donde inferimos, que eſta ſerá la mas pura, la mas ajuſtada à la letra, y la que menos yerros tenga, aunque Portonarijs diga lo que quiera; porque aunque él fueſſe tan veridico, y cabal, en la compoſicion; no hay razon para creerle, ò darle mas fé, que al Venerable Granatenſe: y eſta impreſſion ſe hizo en Salamanca, viviendo el Santo Padre, y él dice es la mas correcta. Otra dudilla ſe nos ofrece acerca del Prologo de dicho original, que unas veces ſe cita, como hecho por el Venerable; y otras, como formado por Domingo Portonarijs.

Movidos de eſtas dudas, fuinos à *regiſtrar* la impreſſion

de Salamanca del año de ſetenta, y nueve, hecha por los herederos de Mathias Gaſt, que es, la que el Venerable Author aſſegura ſer la mejor, y mas correcta, y verdadera, y en ella vimos lo ſiguiente: En el Libro de la Oracion, y Meditacion, que eſtá enquadernado junto con la Guia de Pecadores, en la primera parte, capitulo diez, pagina ciento, y cinquenta, y dos, paragrafo ſeptimo, que empieza: *Conforme à eſte documento,* y proſigue haſta: *porque es cierto, que con eſte viento navegará mas el hombre en una hora, que ſin él en muchos dias*: deſde aqui continúa el Venerable Padre como probando lo dicho, con cuyo empleo acaba eſte parra*fito, y* eſcrive otro de diez, y

ocho lineas, y un poco; pero adviertaſe, que eſto ſe ſeñala con unas comitas aſſi,, como ſolemos hacer para diſtinguir en el impreſſo, quando uſamos de algun paſſage ageno: luego empieza aparte continuando en el texto, que en eſte tomo quarto decimos ſe halla en la pagina doſcientos cinquenta, y ſiete: *Aſſi ſe dice, que lo hacia el Bienaventurado San Franciſco, de quien eſcrive San Buenaventura*: y proſigue todo lo reſtante del ſeptimo aviſo. Admiramos en eſte eſcrito lo primero, aquella diſtinccion de ſeñalar, lo que era del Venerable Padre, y no lo otro, que parece uſa de ello como texto; y ſiendo todo ſuyo, no ſabemos el por qué pondria eſte ſeñal *de diferencia*. Tambien eſ-

tra-

trañamos, el que alli nos dice: *Lo miſmo ſe eſcrive de nueſtro Padre Santo Domingo en ſus Caminos*; y ſiendo eſta impreſſion, ſegun el Padre Granatenſe, la mas correcta, y fidedigna, y adonde remite à los devotos, nos hizo una harmonía notable, quedandonos indeciſos. Para ſalir de tanta ambiguedad, confuſa, ſe hizo recurſo al Conſejo, pidiendo, ſe ſirvieſſe mandar, ſe nos moſtraſſe el original, que fué de la impreſſion hecha à cuidadoſa diligencia del Reverendiſſimo Pinedo, reſpecto de que ſu Reverendiſſima dice, que el que no lo crea, acuda à la Secretaría de Camara à vér el original. En viſta del pedido, proveyó ſu Auto el ſeñor Don Juan Curiél, Cavallero del Orden de

Calatrava, de los Supremos Conſejos de Caſtilla, y General Inquiſicion, y Juez de Imprenta, en el dia diez, y ſeis de Febrero de eſte preſente año de ſetecientos cinquenta, y ocho, paraque ſe nos permitieſſe vér en la Secretaría el dicho original: y obedeciendo al precepto de dicho ſeñor Curiél, ſe nos moſtró un libro en octavo, ſin principio de portada, licencia, Suma, Prologo, ni otra alguna coſa: empieza con un titulo, que dice aſſi: *Sigueſe una breve Introduccion para las perſonas, que ſe quieren dár à la Oracion, y à todo exercicio de virtud.* Dudabamos, ſi ſería aquel, reſpecto de que el Reverendiſſimo Padre Preſentado, quando nos dá noticia de ſu hallazgo, nos dice: *Es un libro*

en

nientos ſetenta, y quatro, ſu titulo: Recopilacion breve del libro de Oracion, y Meditacion, &c. Y en el miſmo Tomo: El Vita Chriſti, en el qual ſe contienen los principales paſſos, y Myſterios de la Vida de Chriſto,

verendiſſimo, y ſe halla im-
ſo en las paginas cinquen-
y quatro, y cinquenta, y
co; con admiracion confu-
dvertimos, que aquellas pa-
ras: *Lo miſmo ſe eſcrive de*
ſtro Padre Santo Domingo,
n añadidas al margen de le-
de mano, y freſca; pero no
tal coſa en el impreſſo. No
lemos negar, que nos ſor-
hendió la eſpecie; porque el
, que en la impreſſion, que
Venerable Padre celebra por
s cabal, no ſe hallan tales
abras: que en eſte de Porto-
ijs, adonde nos remite el
verendiſſimo Pinedo, tam-
co, y que ſolo ſe hallan al
rgen de mano, y reciente;
s hacia bolver à leer repeti-
s veces la advertencia, que ſu
verendiſſima nos opone en

el

el tomo quartodecimo. Allí dice el Reverendiſſimo Preſentado: *Por qué le havrán quitado, en la que corre con nombre de San Pedro de Alcantara?* Reverendiſſimo Padre, noſotros pudieramos preguntar: Por qué lo havrán añadido, en la que corre con nombre del Venerable Granatenſe? Y el que ſe ha añadido, conſta de certificacion del ſeñor Don Joſeph Antonio de Yarza, Secretario de ſu Mageſtad, ſu Eſcrivano mas antiguo, y del Govierno del Conſejo, fecha en veinte, y tres de Febrero de eſte preſente año, en la que, copiando de verbo ad verbum todo el aviſo ſeptimo, que en el original eſtá en los folios cinquenta, y quatro, y cinquenta, y cinco, y en el to-

mo quartodecimo, en los doſ-

cientos diez, y ſiete, y doſcientos diez, y ocho; dice, como ſe preſentó por Manuel Martin, Impreſſor en eſta Corte, un libro intitulado: *Introduccion para las perſonas devotas, &c.* y que en el impreſſo no hay tales palabras, ſino que eſtá añadido al margen de mano, como conſta de la miſma certificacion, que original vimos, y guardamos. Eſte notable acaecimiento nos ha confirmado mas en nueſtra opinion; y aſſi, paraque creamos la ſoſpecha del Reverendiſſimo Pinedo, *de que algunos lo quitaron, y en lugar de nueſtro Padre Santo Domingo, puſieron nueſtro Padre San Franciſco*; ſe neceſſita de mas pruebas, que ſu ſoſpecha: pues eſta milita contra la *exacta, y celebrada* impreſſion

del

Curiolos, en la qual, como ſe ha dicho, no ſe hallan otras voces, que: *Aſſi ſe dice; que lo hacia el Bienaventurado San Franciſco*: milita aſſi miſmo contra la que el miſmo Reverendiſſimo celebra del año de

ſe eſcrivieſſe: *Aſſi lo hacia nueſtro Padre S. Domingo*; y no haver añadido: *Lo miſmo ſe eſcrive de nueſtro Padre S. Domingo?* Porque eſtas palabras: *Lo miſmo*, ſon relativas, y ſuponen lo primero como cierto; y ſi en el ſentir de ſu Reverendiſſima era induſtrioſa mutacion, porque en los originales no ſe hacia mencion del Padre Serafico; para qué lo ſupone con aquellas voces: *Lo miſmo ſe eſcrive, &c.* Arduo empeño nos parece, que el Reverendiſſimo Pinedo pueda (aunque tan habil) moſtrar impreſſo de los antiguos, donde ſe vea demoſtrada por verdadera ſu ſoſpecha; ni que manifieſte, y pruebe, que ſe ha mudado; ni que evidencie, que haviendo eſcrito San Pedro de *Alcantara* antes que el Ve-

ne-

nerable Granada, y ſiendo el tratado el miſmo, ſea de eſte ulmo, y no del primero; ni que haga patente, qué libro es, (no ſiendo, el que ſe ventila) el que aprobó la Congregacion de Ritos: lo qual era neceſſario, para que depuſieſſemos la opinion, en que mas há de doſcientos años, que eſtamos todos los Hijos, y Hermanos de aquel aſſombro de la virtud, y Miſtico Doctor de la Theologia, San Pedro de Alcanrara, y en que eſtán todos ſus devotos, ſiendo muchos de ellos bien inſtruídos, y eruditos, los quales han eſtrañado la novedad de eſtampar en las Obras tan apreciables del Venerable ſemejante eſpecie, eſtando en la poſſeſſion de tantos años el Santo. *Por eſto han* clamado, paraque

reſponda; lo que antes ſe hu-
ra hecho, à no detenernos el
or, y reſpeto, que à qual-
er Hijo de nueſtro amanti-
no Padre Santo Domingo
inque fuera de menos esfe-
) debemos profeſſar. Tam-
n por acá tenemos nueſtras
pechas, de que el librito de
i Pedro de Alcantara conte-
algunos puntos mas, que ſe
llan en los Eſcritos del Ve-
rable; pero como no baſtan
pechas entre ſugetos tan
acterizados, no las reproduz-
ios. Son tan una las dos Ma-
s de los Heroes, de quienes
trata, como lo fueron ſus
lres; y porque, ni aun me-
orica diviſion ſe intente, ce-
émos, quanto hay à el juí-
de los Salomones doctos.
eſtra intencion no es otra,

que

que manifeſtar nueſtra juſticia acerca de aquel librito, que decimos, y dicen tantos, que eſcrivió San Pedro de Alcantara, exponer nueſtras razones, y hacer patente el derecho de poſſeſſion de tantos años en el deſintereſſado tribunal de los Eruditos, paraque ſentencien à favor, de quien les parezca hacer mas fuerza; ſuplicando, ſe haga(ſi les parece, la tenemos) nueſtra juſticia notoria.

Fr. Antonio Vicente de Madrid.

TRATADO
DE LA ORACION, Y MEDITACION,
RECOPILADO
POR SAN PEDRO
DE ALCANTARA,
del Orden del Bienaventurado S. Francisco:

DIRIGIDO
AL MUY MAGNIFICO,
Y MUY DEVOTO
Sr. RODRIGO DE CHAVES,
vecino de Ciudad-Rodrigo.

MUY Magnifico, y muy Devoto señor: nunca yo me moviera à recopilar este breve Tratado, ni à consentir, que se imprimiesse, *si no fuera* por las mu-

E chas

chas veces que vueſtra merced me mandó, eſcrivieſſe alguna coſa de oracion, breve, y compendioſa, y con claridad, cuyo provecho fueſſe mas comun; pues ſiendo de pequeño volumen, y precio, aprovecharia à los pobres, que no tienen tanta poſſibilidad para libros mas coſtoſos, y eſcriviendoſe con mas claridad aprovechará à lo ſimples, que no tienen tanto caudal de entendimiento: y pareciendome, que no es de menor merito obedecer en eſte caſo, à quien pide coſa tan piadoſa, y ſanta, que el fruto, que ſe puede ſacar de ella; quiſe poner en exercicio tan ſanto mandamiento, bien certificado, que para mi no pue-

de eſte pequeño trabaio dexar

de ser de provecho, si la mucha aficion, y voluntad, que tengo al servicio de v. md. y de la señora Doña Francisca vuestra compañera, no menos ligada con vuestra merced con el vinculo de la charidad, y amor en Jesu-Christo nuestro Bien, que con el del matrimonio, no me lleva alguna parte del merecimiento: aunque si es verdad, (como lo es) que todo el bien, que hacen nuestros hermanos, de que nos gozamos los Christianos, resulta en merito particular, del que se huelga; bien podré yo decir: *Quód particeps sum devotionis vestræ*, y de todas vuestras buenas obras; pues como con hijos muy queridos en el Señor (que assi quiero *llamar à vuestras* mercedes;

pues me teneis por Padre) nunca ha faltado la pobreza de mi doctrina, è induſtria de ayudar à la riqueza de vueſtros ſantos propoſitos, y altos penſamientos. Y haviendo leído muchos libros acerca de eſta materia: de ellos en breve he ſacado, y recopilado, lo que mejor, y mas provechoſo me ha parecido. Plegue al Señor, que aſſi aproveche à todos los que le buſcan, pues no es para los demás, y que conſiga vueſtra merced el intereſſe eſpiritual de ſu buen deſeo, è yo el de mi buena voluntad: todo á honra, y gloria de Jeſu-Chriſto nueſtro Bien, cuyo es todo, lo que es bueno.

CAPITULO I.

DEL FRUTO, QUE SE SACA de la Oracion, y Meditacion.

POrque eſte Tratado breve habla de la Oracion, y Meditacion, ſerá bien decir en pocas palabras el fruto, que de eſte Santo exercicio ſe puede ſacar; paraque con mas alegre razon ſe ofrezcan los hombres à él.

Notoria coſa es, que uno de los mayores impedimentos, que el hombre tiene para alcanzar ſu ultima felicidad, y bienaventuranza, es la mala inclinacion de ſu corazon, y la dificultad, y peſadumbre, *que tiene, para* bien obrar; por-

que à no eſtár eſta de por medio, faciliſſima coſa le ſería correr por el camino de las virtudes, y alcanzar el fin paraque fué criado. Por lo qual dixo el Apoſtol: Huelgome con la Ley de Dios ſegun el hombre interior; pero ſiento otra ley, è inclinacion en mis miembros, que contradice à la ley de mi eſpiritu, y me lleva tras sí captivo à la ley del pecado. Eſta es, pues, la cauſa mas univerſal, que hay de todo nueſtro mal. Pues para quitar eſta peſadumbre, y dificultad, y facilitar eſte negocio; una de las coſas, que mas aprovechan, es la devocion: porque (como dice Santo Thomás) no es otra coſa devocion, ſino una prontitud,

y ligereza para bien obrar, la qual deſpide de nueſtra anima toda eſta dificultad, y peſadumbre, y nos hace promtos, y ligeros para todo bien: porque es una refeccion eſpiritual, un refreſco, y rocio del Cielo, un ſoplo, y aliento del Eſpiritu Santo, y un afecto ſobrenatural, el qual de tal manera regla, esfuerza, y transforma el corazon del hombre, que le pone nuevo guſto, y aliento para las coſas eſpirituales, y nuevo diſguſto, y aborrecimiento de las ſenſuales: lo qual nos mueſtra la experiencia de cada dia; porque al tiempo que una perſona eſpiritual ſale de alguna profunda, y devota Oracion, alli ſe le renuevan *todos los buenos* propoſitos, alli

ſon los fervores, y determinaciones de bien obrar, alli el deſeo de agradar, y amar à un Señor tan bueno, y tan dulce, como alli ſe le ha moſtrado, y de padecer nuevos trabajos, y aſperezas, y aun derramar ſangre por él; y finalmente reverdece, y ſe renueva toda la freſcura de nueſtra alma.

Y ſi me preguntas, por qué medios ſe alcanza eſte tan poderoſo, y tan noble afecto de devocion? A eſto reſponde el miſmo Santo Doctor, diciendo: que por la Meditacion, y Contemplacion de las coſas Divinas; porque de la profunda Meditacion, y conſideracion de ellas, redunda eſte afecto, y ſentimiento en la voluntad, (*que llamamos* devocion) el

qual

qual nos incita, y mueve à todo bien: y por eſſo es tan alabado, y encomendado, eſte ſanto, y religioſo exercicio de todos los Santos: porque es medio para alcanzar la devocion, la qual, aunque no es mas que una ſola virtud, nos habilita, y mueve à todas las otras virtudes, y es como un eſtimulo general para todas ellas. Y ſi quieres vér, como eſto es verdad, mira, quan abiertamente lo dice San Buenaventura por eſtas palabras.

Si quieres ſufrir con paciencia las adverſidades, y miſerias de eſta vida, ſeas hombre de oracion. Si quieres alcanzar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, ſeas hombre de oracion. *Si* quieres mortificar tu

propria voluntad con todas ſus aficiones, y apetitos, ſeas hombre de oracion. Si quieres conocer las aſtucias de Satanás, y defenderte de ſus engaños, ſeas hombre de oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con ſuavidad por el camino de la penitencia, y del trabajo, ſeas hombre de oracion. Si quieres ojear de tu anima las moſcas importunas de los vanos penſamientos, y cuidados, ſeas hombre de oracion. Si la quieres ſuſtentar con la groſſura de la devocion, y traerla ſiempre llena de buenos penſamientos, y deſeos, ſeas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu corazon en el camino de Dios,

nalmente, ſi quieres deſarraigar de tu anima todos los vicios, y plantar en ſu lugar las virtudes, ſeas hombre de oracion: porque en ella ſe recibe la union, y gracia del Eſpiritu Santo, la qual enſeña todas las coſas. Y demás de eſto, ſi quieres ſubir à la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abrazos del Eſpoſo, exercitate en la Oracion; porque eſte es el camino, por do ſube el anima à la contemplacion, y guſto de las coſas celeſtiales. Vés, pues, de quanta virtud, y poder ſea la Oracion? Y para prueba de todo lo dicho, (dexado à parte el teſtimonio de las Eſcrituras Divinas) eſto baſte agora por ſuficiente probanza: que *havemos oido*, y viſto, y ve-

mos cada dia muchas perſonas ſimples, las quales han alcanzado todas eſtas coſas ſuſodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la Oracion. Haſta aqui ſon palabras de San Buenaventura. Pues qué teſoro? Qué tienda ſe puede hallar mas rica, ni mas llena que eſta? Oye tambien lo que dice à eſte propoſito otro muy Religioſo, y Santo Doctor, hablando de eſta miſma virtud. En la Oracion (dice él) ſe alimpia el anima de los pecados, apacientaſe la caridad, certificaſe la Fé, fortaleceſe la Eſperanza, alegraſe el eſpiritu, derritenſe las entrañas, purificſae el corazon, deſcubreſe la verdad, venceſe la tentacion, huye la triſteza, reuuevanſe los ſentidos, repa-

raſe la virtud enflaquecida, deſpideſe la tibieza, conſumeſe el orin de los vicios, y en ella no faltan centellas vivas de deſeos del Cielo, entre las quales arde la llama del Divino amor. Grandes ſon las excelencias de la Oracion. Grandes ſon ſus privilegios. A ella eſtán abiertos los Cielos. A ella ſe deſcubren los ſecretos, y à ella eſtán ſiempre atentos los oídos de Dios. Eſto baſta agora, paraque en alguna manera ſe vea el fruto de eſte ſanto exercicio.

CAPITULO II.

DE LA MATERIA DE LA Meditacion.

VIsto de quanto fruto sea la Oracion, y Meditacion, veamos aora, quales sean las cosas, que debemos meditar. A lo qual se responde, que por quanto este santo exercicio se ordena à criar en nuestros corazones amor, y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos; aquella será mas conveniente materia de este exercicio, que mas hiciere à este proposito. Y aunque sea verdad, que todas las cosas criadas, y todas la espirituales sagradas, nos muevan à esto; pero generalmente ha-

blando, los Myſterios de nueſtra Fé (que ſe contienen en el Symbolo, que es el Credo) ſon los mas eficaces, y provechoſos para eſto: porque en él ſe trata de los beneficios Divinos, del Juício final, de las penas del Infierno, y de la Gloria del Paraíſo, que ſon grandiſſimos eſtimulos para mover nueſtro corazon al amor, y temor de Dios, y en él tambien ſe trata la Vida, y Paſſion de Chriſto nueſtro Salvador, en la qual conſiſte todo nueſtro bien. Eſtas dos coſas ſeñaladamente ſe tratan en el Symbolo, y eſtas ſon, las que mas ordinariamente rumiamos en la Meditacion: por lo qual con mucha razon ſe dice, que el Symbolo es la *materia propriiſſima* de eſte

ſan-

ſanto exercicio, aunque tambien lo ſerá para cada uno, lo que mas moviere ſu corazon al amor, y temor de Dios.

Pues ſegun eſto, para introducir à los nuevos, y principiantes en eſte camino, (à los quales conviene dár el manjar, como digeſto, y maſticado) ſeñalaré aqui brevemente dos maneras de meditaciones para todos los dias de la ſemana: unas para la noche, y otras para la mañana, ſacadas por la mayor parte de los Myſterios de nueſtra Fé, paraque aſſi como damos à nueſtro cuerpo dos refecciones cada dia, aſſi tambien las demos al anima, cuyo paſto es la Meditacion, y conſideracion de las coſas Divinas. De eſtas Meditaciones, *las unas* ſon de los Myſterios

de la Sagrada Paſſion, y Reſurreccion de Chriſto, y las otras de los otros Myſterios, que yá diximos. Y quien no tuviere tiempo, para recogerſe dos veces al dia, à lo menos podrá una ſemana meditar los unos Myſterios, y otra los otros: ò quedarſe con ſolos los de la Paſſion, y Vida de Jeſu-Chriſto, (que ſon los mas principales) aunque los otros, no conviene que ſe dexen al principio de la converſion; porque ſon mas convenientes para eſte tiempo, donde principalmente ſe requiere temor de Dios, dolor, y deteſtacion de los pecados.

SIGUENSE LAS PRIMERAS siete Meditaciones para los dias de la ſemana.

EL LUNES.

ESte dia podrás entender en la memoria de los pecados, y en el conocimiento de tí miſmo, paraque en lo uno veas, quantos males tienes; y en lo otro como ningun bien tienes, que no ſea de Dios, que es el medio para alcanzar la humildad, madre de todas las virtudes.

Para eſto debes primero penſar en la muchedumbre de los pecados de la vida paſſada, eſpecialmente en aquellos, que hiciſte en el tiempo, que menos conocias à Dios: porque, *ſi lo ſabes bien mirar, halla-*

rás, que ſe han multiplicado ſobre los cabellos de tu cabeza, y que viviſte en aquel tiempo, como un Gentil, que no ſabe, qué coſa es Dios. Diſcurre, pues, brevemente por todos los diez mandamientos, y por los ſiete Pecados Mortales; y verás, que ninguno de ellos hay, en que no hayas caído muchas veces, por obra, ò por palabra, ò penſamiento.

Lo ſegundo, diſcurre por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida paſſada; y mira, en qué los has empleado: pues de todos ellos has de dár cuenta à Dios. Pues dime aora: En qué gaſtaſte la niñéz? En qué la mocedad? En qué la juventud? En qué, finalmente, todos los dias de *la vida paſſada*? En qué ocupaſ-

paſte los ſentidos corporales, y las Potencias del anima, que Dios te dió, paraque lo conocieſſes? En qué ſe emplearon tus ojos, ſino en vér la vanidad? En qué tus oídos, ſino en oír la mentira? En qué tu lengua, ſino en mil maneras de juramentos, y murmuraciones; y en qué tu guſto, y tu oler, y tu tocar, ſino en regalos, y blanduras ſenſuales?

Cómo te aproveehaſte de los Santos Sacramentos, que Dios ordenó para tu remedio? Cómo le diſte gracias por ſus beneficios? Cómo reſpondiſte à ſus inſpiraciones? En qué empleaſte la ſalud, y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes, que dicen de fortuna, y los aparejos, y oportunidades para bien

vivir ? Qué cuidado tuviſte de tu proximo, que Dios te encomendó, y de aquellas obras de miſericordia, que te ſeñaló para con él ? Pues qué reſponderás en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga : Dame cuenta de tu mayordomia, y de la cuenta, que te entregué : porque yá no quiero, que trates mas en ella. O arbol ſeco, y aparejado para los tormentos eternos, qué reſponderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos, y momentos de ella.

Lo tercero, pienſa en los pecados, que has hecho, y haces cada dia, deſpues que abriſte mas los ojos al conocimiento de Dios ; y hallarás, que

que todavia vive en tí Adán con muchas de las raíces, y coſtumbres antiguas. Mira, quan deſacatado eres para con Dios, quan ingrato à ſus beneficios, quan rebelde à ſus inſpiraciones, quan perezoſo para las coſas de ſu ſervicio, las quales nunca haces, ni con aquella preſteza, y diligencia, ni con aquella pureza de intencion, que deberias, ſino por otros reſpetos, y intereſſes del mundo.

Conſidera, otroſi, quan duro eres para con el proximo, y quan piadoſo para contigo, quan amigo de tu propria voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereſſes. Mira, como todavia eres ſobervio, ambicioſo, ayrado, ſupito, vanaglorioſo,

embidioſo, malicioſo, regalado, mudable, liviano, ſenſual, amigo de tus recreaciones, y converſaciones, y riſas, y parlerías. Mira, otro ſi, quan inconſtante eres en los buenos propoſitos, quan inconſiderado en tus palabras, quan deſproveído en tus obras, y quan cobarde, y puſilanime, para qualeſquier graves negocios.

Lo quarto, conſiderada yá por eſta orden la muchedumbre de tus pecados, conſidera luego la gravedad de ellos; paraque veas, como por todas partes es crecida tu miſeria. Para la qual debes primeramente conſiderar eſtas tres circunſtancias en los pecados de la vida paſſada; conviene à ſaber, contra quien pecaſte, por *qué pecaſte, y* en qué manera

ra pecaſte. Si miras contra quien pecaſte, hallarás, que pecaſte contra Dios, cuya bondad, y mageſtad es infinita, y cuyos beneficios, y miſericordias para con el hombre, ſobrepujan las arenas de la Mar. Mas: Por qué cauſa pecaſte? Por un punto de honra, por un deleyte de beſtias, por un cabello de intereſſe, y muchas veces ſin intereſſe: por ſola coſtumbre, y deſprecio de Dios. Mas: En qué manera pecaſte? Con tanta facilidad, con tanto atrevimiento, tan ſin eſcrupulo, tan ſin temor, y à veces con tanta facilidad, y contentamiento, como ſi pecáras contra un Dios de palo, que ni ſabe, ni vé lo que paſſa en el mundo. Pues eſ-
ta era la honra, que ſe debia

à tan alta Mageſtad? Eſte es el agradecimiento de tantos beneficios? Aſſi ſe paga aquella Sangre precioſa, que ſe derramó en la Cruz, y aquellos azotes, y bofetadas, que ſe recibieron por tí? O miſerable de tí, por lo que perdiſte, y mucho mas, por lo que hiciſte, y muy mucho mas, ſi con todo eſto no ſientes tu perdicion! Deſpues de eſto, es coſa de grandiſſimo provecho detener un poco los ojos de la conſideracion en penſar tu nada; eſto es, como de tu parte no tienes otra coſa mas que nada, y pecados, y como todo lo demás es de Dios: porque claro eſtá, que aſſi los bienes de natura, como los de gracia, (*que ſon los* mayores) ſon

todos ſuyos: porque ſuya es la gracia de la predeſtinacion, (que es la fuente de todas las otras gracias) y ſuya la de la vocacion, y ſuya la gracia concomitante, y ſuya la gracia de la perſeverancia, y ſuya la gracia de la vida eterna. Pues qué tienes, de que te puedes gloriar, ſino nada, y pecado? Repoſa, pues, un poco en la conſideracion de eſſa nada, y pon eſto ſolo à tu cuenta, y todo lo demás à la de Dios, paraque clara, y palpablemente veas, quien eres tú, y quien es él, quan pobre tú, y quan rico él, y por conſiguiente, quan poco debes confiar en tí, y eſtimar à tí, y quanto confiar en él, amar à él, y gloriarte en él.

Pues conſideradas todas eſtas coſas arriba dichas, ſiente de tí lo mas baxamente que te ſea poſſible. Pienſa, que no eres mas, que una cañavera, que ſe muda à todos vientos, ſin peſo, ſin virtud, ſin firmeza, ſin eſtabilidad, y ſin ninguna manera de sér. Pienſa, que eres un Lazaro de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo, y abominable, lleno de guſanos, que todos quantos paſſan ſe tapan las narices, y los ojos por no verlo. Parezcate, que de eſta manera hiedes delante de Dios, y de ſus Angeles, y tente por indigno de alzar los ojos al Cielo, y de que te ſuſtente la tierra, y de que te ſirvan las *criaturas, y* del miſmo pan,

que comes, y del ayre, q recibes.

Derribate con aquella p blica Pecadora à los Pies d Salvador, y cubierta tu ca de confuſion, con aquella ve guenza, que pareceria u muger delante de ſu marid quando le huvieſſe hecho tra cion; y con mucho dolor, arrepentimiento de tu cor zon, pidele perdon de t yerros, y que por ſu infini piedad, y miſericordia, ha por bien de bolverte à rec bir en ſu caſa.

EL MARTES.

ESte dia penſarás en las m ſerias de la vida hum *na, paraque* por ellas vea *quan vana* ſea la gloria d mun

mundo, y quan digna de ſer menoſpreciada: pues ſe funda ſobre tan flaco cimiento, como eſta tan miſerable vida; y aunque los defectos, y miſerias de eſta vida, ſean quaſi inumerables, tú puedes aora ſeñaladamente conſiderar eſtas ſiete.

Primeramente conſidera, quan breve ſea eſta vida; pues el mas largo tiempo de ella es de ſeſenta, ù ochenta años: porque todo lo demás (ſi algo queda, como dice el Profeta) es trabajo, y dolor; y ſi de aqui ſe ſaca el tiempo de la niñéz, que mas es vida de beſtias, que de hombres, el que ſe gaſta durmiendo, quando no uſamos de los ſentidos, ni de la razon; (que *nos hace* hombres) hallaré-

mos ſer aun mas breve, de lo que parece. Y ſi ſobre todo eſto la comparas con la eternidad de la vida advenidera, apenas te parecerá un punto. Por do verás, quan deſvariados ſon, los que por gozar de eſte ſoplo de vida tan breve, ſe ponen à perder el deſcanſo de aquella, que para ſiempre ha de durar.

Lo ſegundo conſidera, quan incierta ſea eſta vida; (que es otra miſeria ſobre la paſſada) porque no baſta ſer de ſuyo tan breve, como es, mo que eſſo poco, que hay de vida, no eſtá ſeguro, ſino dudoſo. Porque quantos llegan à eſſos ſeſenta, ù ochenta *años*, que diximos? A quantos ſe corta la tela en comen-

zandoſe à texer? Quantos ſe ván en flor, (como dicen) ò en agráz? No ſabeis, (dice el Salvador) quando vendrá vueſtro Señor, ſi à la mañana, ſi al medio dia, ſi à la media noche, ſi al canto del gallo.

Aprovecharteha, para mejor ſentir eſto, acordarte de la muerte de muchas perſonas que havrás conocido en eſte mundo, eſpecialmente de tus amigos, y familiares, y de algunas perſonas iluſtres, y ſeñaladas, à las quales ſalteó la muerte en diverſas edades, y dexò burlados todos ſus propoſitos, y eſperanzas.

Lo tercero pienſa, quàn fragil, y quebradiza, ſea eſta vida; y hallarás, que no hay *vaſo de vidrio* tan delicado,

como ella es: pues un ayre, un Sol, un jarro de agua fria, un baho de un enfermo, basta, para despojarnos de ella, como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, à las quales en lo mas florido de su edad bastó, para derribar, qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto considera, quán mudable es, y como nunca permanece en un mismo ser. Para lo qual debes considerar, quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los quales nunca permanecen en una misma salud, y disposicion; y quanto mayor la de los animos, que siempre andan, como la Mar, alterados con diversos vientos, y olas, de passiones, y apetitos, y cui-

dados, que à cada hora nos perturban : y finalmente, quantas ſean las mudanzas, que dicen de la fortuna, que nunca conſiente mucho permanecer, ni en un miſmo eſtado, ni en una miſma proſperidad, y alegria, las coſas de la vida humana, ſino ſiempre rueda de un lugar en otro. Y ſobre todo eſto conſidera, quan continuo ſea el movimiento de nueſtra vida; pues dia, y noche, nunca pára, ſino ſiempre vá perdiendo de ſu derecho. Segun eſto, qué es nueſtra vida, ſino una candela, qne ſiempre ſe eſtá gaſtando, y mientras mas arde, y reſplandece, mas ſe gaſta? Qué es nueſtra vida, ſino una flor, que ſe abre *à la mañana*, y al medio dia

se marchita, y à la tarde se seca?

Por raíz de esta continua mudanza, dice Dios por Isaías: Toda carne es heno, y toda la gloria de ella es como la flor del campo. Sobre las quales palabras dice San Hieronymo: Verdaderamente quien considerare la fragilidad de nuestra carne, y como en todos los puntos, y momentos de tiempos, crecemos, y descrecemos, sin jamás permanecer en un mismo estado, y como esto, que aora estamos hablando, trazando, y escudriñando, esta quitando de nuestra vid no dudará llamar à nues carne heno, y toda su glor *como la flor del campo.*

que aora es niño de teta.

bitamente ſe hace muchacho, y el muchacho, mozo, y el mozo muy haína llega à la vejéz, y primero ſe halla viejo, que ſe maraville de vér, como yá no es mozo. Y la muger hermoſa, que llevaba trás sí las manadas de los mozuelos locos, muy preſto deſcubre la frente arada con arrugas; y la que antes era amable, de aí à poco viene à ſer aborrecible.

Lo quinto conſidera, quan engañoſa ſea; (que por ventura es lo peor que tiene: pues à tantos engaña, y tan ciegos amadores lleva trás sí) pues ſiendo fea, nos parece hermoſa, ſiendo amarga, nos parece dulce, ſiendo breve, à cada uno la ſuya le parece larga, y ſiendo tan miſerable, parece tan amable,

que no hay peligro, ni trabajo, à que no ſe pongan los hombres por ella, aunque ſea con detrimento de la vida perdurable, haciendo coſas, por do vengan à perder la vida perdurable.

Lo ſexto conſidera, como de mas de ſer tan breve, &c. (ſegun eſtá dicho) eſſo poco, que hay de vida, eſtá ſugeto à tantas miſerias, aſſi del anima, como del cuerpo, que todo ello no es otra coſa ſino un valle de lagrimas, y un Pielago de infinitas miſerias. Eſcrive San Hieronymo, que Xerxes, aquel Poderoſiſſimo Rey, que derribaba los Montes, y allanaba los Mares, como ſe ſubieſſe à un Monte *alto* à vér dende alli un Exer-

infinitas gentes : deſpues que lo huvo bien mirado , dice que ſe paró à llorar. Y preguntado , por qué lloraba; reſpondió : Lloro ; porque de aqui à cien años no eſtará vivo ninguno , de quantos alli veo preſentes. O ſi pudieſſemos (dice San Hieronymo) ſubirnos à alguna Atalaya, que dende allá pudieſſemos vér toda la tierra debaxo de nueſtros pies! Dende haí verias las caídas , y miſerias de todo el mundo , y gentes deſtruídas por gentes , y Reynos por Reynos. Verías, como à unos atormentan , à otros matan : unos ſe ahogan en la Mar , otros ſon llevados cautivos. Aqui verías bodas , alli planto : aqui *matar unos* , alli morir otros

unos

unos abundar en riquezas, otros mendigar ; y finalmente verías, no ſolamente el Exercito de Xerxes, ſino à todos los hombres del mundo, que aora ſon : los quales de aqui à pocos dias acabarán. Diſcurre por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las aflicciones, y cuydados de los eſpiritus, y por los peligros, que hay, aſſi en todos los eſtados, como en todas las edades de los hombres ; y verás aun mas claro, quantas ſean las miſerias de eſta vida : paraque viendo tan claramente, quan poco es, todo lo que el mundo puede dar, mas facilmente menoſ-

 todo lo que hay en él.

A todas eſtas miſerias ſude la ultima, que es morir, qual aſſi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la ultima de todas as coſas terribles: pues el cuerpo ſerá en un punto deſpojado de todas las coſas; y del anima ſe ha de determinar entonces, lo que para ſiempre ha de ſer.

Todo eſto te dará à entender, quan breve, y miſerable, ſea la gloria del mundo; (pues tal es la vida de los mundanos, ſobre que ſe funda) y por conſiguiente, quan digna ſea ella de ſer hollada, y menoſpreciada.

EL MIERCOLES.

ESte dia penſarás en el p
ſo de la muerte, que
una de las mas provecho
conſideraciones, que hay, :
para alcanzar la verdadera
biduría, como para huir
pecado, como tambien p:
comenzar con tiempo à a
rejarſe para la hora de
cuenta.

Pienſa, pues, primei
mente, quan incierta es aq
lla hora, en que te ha de
tear la muerte; porque
ſabes, en qué dia, ni en
lugar, ni en qué eſtado
tomará: ſolamente ſabes,
has de morir; todo lo
más eſtá incierto: ſino
ordinariamente ſuele ſob
ven

venir eſta hora, al tiempo que el hombre eſtá mas deſcuidado, y olvidado de ella.

Lo ſegundo, pienſa en el apartamiento, que alli havrá, no ſolo entre todas las coſas, que ſe aman en eſta vida, ſino tambien entre el anima, y el cuerpo, compañia tan antigua, y tan amada. Si ſe tiene por grande mal el deſtierro de la Patria, y de los ayres, en que el hombre ſe crió, pudiendo el deſterrado llevar conſigo todo lo que ama; quanto mayor ſerá el deſtierro univerſal de todas las coſas, de la caſa, y de la hacienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de eſta luz, y *ayre comun*, y finalmente

te de todas las coſas? Si un buey dá bramidos, quando lo apartan de otro buey, con quien araba; qué bramido ſerá el de tu corazon, quando te aparten de todos aquellos, con cuya compañia traxiſte acueſtas el yugo de las cargas de eſta vida!

Conſidera tambien la pena, que el hombre alli recibe, quando ſe le repreſenta, en lo que han de parar el cuerpo, y el anima, deſpues de la muerte; porque del cuerpo yá ſabe, que no le puede caber otra ſuerte mejor, que un hoyo de ſiete pies de largo, en compañia de los otros muertos; mas del anima no ſabe cierto, lo que ſerá, ni qué ſuerte le ha de caber. *Eſta es una* de las mayores

congojas, que alli se padecen: saber, que hay Gloria, y pena, para siempre, y estár tan cerca de lo uno, y de lo otro; y no saber, qual de estas dos suertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras esta congoja se sigue otra no menor, que es la cuenta, que alli se tiene de dar, la qual es tal, que hace temblar, y aun à los muy esforzados. De Arsenio se escrive, que estando yá para morir, comenzó à temer: y como sus discipulos le dixessen: Padre, y tú aora temes? Respondió: Hijos, no es nuevo en mí este temor; porque siempre viví con él. Alli, pues, se le representan al hombre todos los *pecados* de la vida passada, como

como un esquadron de enemigos, que vienen à dar sobre él; y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibió, essos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. O quan amarga es alli la memoria del deleyte passado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por cierto con mucha razon dixo el Sabio: No mires al vino, quando está rubio, y quando resplandece en el vidrio su color: porque aunque al tiempo del beber parece blando; mas à la postre muerde, como culebra, y derrama su ponzoña como basiliſco. Estas son las heces de aquel brevage ponzoñoso del enemigo: este es el dexo, *que tiene* aquel caliz

Ba-

ecir entre sí : Miserable
ní, que tan engañado he
do, y por tales caminos
andado; qué será de mí
ı en este juício? Si San
lo dice, que lo que el
nbre huviere sembrado, esso
erá; yo que ninguna otra
a he sembrado sino obras de
ıe; qué espero coger de aqui
) corrupcion? Si San Juan
:, que en aquella soberana

jo; y aſſi en eſte, com
los otros, debes conſi
las anſias, y congojas,
alli el hombre padecerá,
haver vivido mal; y q
quiſiera haver llevado
camino; y qué vida harí

gua no acierta à hacer ſu
:io : finalmente, con la g
›rieſſa del anima, que ſe p
e, turbados todos los ſentid
ierden ſu valor, y ſu v
ud. Mas ſobre todo el a
ıa es, la que alli padece l
ıayores trabajos : porque a
tá batallando, y agoniza
o, parte por la ſalida,
ırte por el temor de la cuen
, que ſe le apareja : porqu

acompañando el cuerpo haſt
la ſepultura , y el otro , ſi
guiendo el anima haſta l
determinacion de ſu cauſa
conſiderando lo que à cad
una de eſtas partes acaecerá
Mira , pues , qual queda e
cuerpo , deſpues que ſu anim
lo deſempara , y qual e
aquella noble veſtidura, que l
aparejan para enterrarlo ,
quan preſto procuran echarl
de caſa. Conſidera ſu ente
ramiento, con todo lo que e
él paſſará , el doblar de l
campanas , el preguntar t
dos por el muerto , los Of
cios , y cantos doloroſos c
la Igleſia , el acompañ
miento , y ſentimiento c
los amigos , y finalmente t
das las particularidades q
alli ſuelen acaecer , haſta d

xar el cuerpo en la ſepultura, donde quedará ſepultado en aquella tierra de perpetuo olvido.

Dexado el cuerpo en la ſepultura, vete luego en pos del anima, y mira el camino, que llevará por aquella nueva region, y en lo que finalmente parará, y cómo ſerá juzgada. Imagina, que eſtás yá preſente à eſte juicio, y que toda la Corte del Cielo eſta aguardando el fin de eſta ſentencia, donde ſe hará el cargo, y el deſcargo de todo lo recibido haſta el cabo del agujeta. Alli ſe pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inſpiraciones de Dios, de los aparejos, que tuvimos *para bien* vivir, y ſobre to-

do, de la Sangre de Chriſto; y alli ſerá cada uno juzgado ſegun la cuenta que diere de lo recibido.

EL JUEVES.

ESte dia penſarás en el Juicio final, paraque con eſta conſideracion ſe diſpierten en tu anima aquellos dos tan principales afectos, que debe tener todo Fiel Chriſtiano; conviene ſaber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Pienſa, pues, primeramente, quan terrible ſerá aquel dia, en el qual ſe averiguarán las cauſas de todos los hijos de Adán, y ſe concluirán los proceſſos de nueſtras vidas, y ſe dará ſentencia diffinitiva, de lo que

pará ſiempre ha de ſer. Aquel dia abrazará à los dias de todos los ſiglos preſentes, paſſados, y los venideros: porque en él dará el mundo cuenta de todos eſtos tiempos, y en él derramará la ira, y ſaña, que tiene recogida en todos los ſiglos: pues que tan arrebatado ſaldrá entonces aquel tan caudaloſo rio de la indignacion Divina, teniendo tantas acogidas de ira, y ſaña, quantos pecados ſe han hecho dende el principio del mundo.

Lo ſegundo, conſidera las ſeñales eſpantoſas, que precederán à eſte dia; porque (como dice el Salvador) antes que venga eſte dia, havrá ſeñales en el Sol, y en la Luna, y en las Eſtrellas,

y finalmente, en todas las criaturas del Cielo, y de la tierra: porque todas ellas sentirán su fin, antes que fenezcan, y se estremecerán, y comenzarán á caer primero que caygan. Mas, los hombres, (dice) que andarán secos, y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la Mar, y viendo las grandes olas, y tormentas, que levantará, barruntando por aquellas grandes calamidades, y miserias, que amenazan al mundo con tan temerosas señales: y assi andarán atonitos, y espantados, las caras amarillas, y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del Juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus proprios

temores, y tan ocupados cada uno con el ſuyo, que no ſe acordará del ageno, aunque ſea padre, ò hijo. Nadie havrá para nadie; porque nadie baſtará para sí ſolo.

Lo tercero, conſidera aquel Diluvio Univerſal de fuego, que vendrá delante del Juez, y aquel ſonido temeroſo de la Trompeta, que tocará el Archangel, para convocar todas las Generaciones del Mundo, à que ſe junten en un lugar, y ſe hallen preſentes en juicio; y ſobre todo, la Mageſtad eſpantable, con que ha de venir el Juez.

Deſpues de eſto conſidera, quan eſtrecha ſerá la cuenta, que aſſi à cada uno ſe pedirá

dirá. Verdaderamente (dice Job) no podrá ſer el hombre juſtificado, ſi ſe compara con Dios: y ſi ſe quiſiere poner con él en juicio, de mil cargos, que le haga, no le podrá reſponder à ſolo uno. Pues qué ſentirá entonces cada uno de los malos, quando entre Dios con él en eſte examen, y allá dentro de ſu conciencia diga aſſi: Vén acá, hombre malo, qué viſte en mí, por qué aſſi me deſpreciaſte, y te paſſaſte al vando de mi enemigo? Yo te crié á mi Imagen, y ſemejanza: Yo te dí la lumbre de la Fé, y te hice Chriſtiano, y te redimí con mi propria Sangre. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé, y ſudé gotas de ſangre. Por

tí

tí ſufrí perſecuciones, azotes, blasfemias, eſcarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Teſtigos ſon eſta Cruz, y Clavos, que aqui parecen: teſtigos eſtas Llagas de Pies, y Manos, que en mi Cuerpo quedaron: teſtigos el Cielo, y la tierra, delante quien padecí. Pues qué hiciſte de eſſa anima tuya, que yo con mi Sangre hice mia, en cuyo ſervicio empleaſte, lo que yo compré tan caramente? O generacion loca, y adultera, por qué quiſiſte mas ſervir à eſſe enemigo tuyo con trabajo, que à mí, tu Redemptor, y Criador, con alegria? Llaméos tantas veces, y no me reſpondiſteis: toqué à vueſtras puertas, y no deſpertaſtes: extendí

mis Manos en la Cruz,
no las miraſtes: menoſpre-
ciaſtes mis conſejos, y todas
mis promeſas, y amenazas.
Pues decid ahora voſotros An-
geles, juzgad voſotros Jue-
ces entre mí, y mi Viña,
qué mas debí Yo hacer por
ella, de lo que hice? Pues
qué reſponderán aqui los ma-
los, los burladores de las
coſas divinas, los mofado-
res de la virtud, los menoſ-
preciadores de la ſimplicidad,
los que tuvieron mas cuenta
con las leyes del mundo, que
con la de Dios, los que
todas ſus voces eſtuvieron ſor
dos, à todas ſus inſpiraci
nes inſenſibles, à todos
mandamientos rebeldes,
todos ſu azotes, y benefi
ros, y duros? Qué

nderán, los que vivieron, co-
o ſi creyeran, que no havia
ios, y los que con ningu-
ı ley tuvieron cuenta, ſino
ın ſolo ſu intereſſe ? Qué
ıréis los tales (dice Iſaías)
ı el dia de la viſitacion, y
ılamidad, que os vendrá de
xos ? A quién pediréis ſo-
ɔrro, y qué os aprovecha-
ı la abundancia de vueſtras
quezas ? Lo quinto conſi-
ɛra, deſpues de todo eſto,
terrible ſentencia, que el
ıez fulminará contra los
ıalos, y aquella temeroſa
ılabra, que hará reteñir las
rejas, de quien la oyere.
ıs labios (dice Iſaías) eſ-
n llenos de indignacion, y
ı lengua es como fuego que
aga. Qué fuego abraſará
nto, como aquellas palabras

Apartáos de mí, malditos al fuego perdurable, que eſtá aparejado para Satanás, y para ſus Angeles? En cada una de las quales palabras tienes mucho que ſentir, y que penſar; en el apartamiento, en la maldicion, en el fuego, en la compañia, y ſobre todo en la eternidad.

EL VIERNES.

ESte dia meditarás en las penas del Infierno, paraque con eſta Meditacion tambien ſe confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Eſtas penas, (dice San Buenaventura) que ſe deben *imaginar* debaxo de algunas *figuras*, y ſemejanzas corporales,

rales, que los Santos enſeñaron. Por lo qual ſerá coſa conveniente imaginar el lugar del Infierno, (ſegun él miſmo dice) como un lago obſcuro, y tenebroſo, pueſto debaxo de la tierra, ó como un pozo profundiſſimo lleno de fuego, ò como una Ciudad eſpantable, y tenebroſa, que toda ſe arde en vivas llamas, en la qual no ſuena otra coſa ſino voces, y gemidos de atormentadores, y atormentados con perpetuo llanto, y cruxir de dientes.

Pues en eſte malaventurado lugar ſe padecen dos penas principales, y la una, que llaman de ſentido, y la otra de daño. Y quanto à la primera, *pienſa*, como no ha-

vrá allí ſentido alguno dentro, ni fuera del anima, que no eſté penando con ſu proprio tormento; porque aſſi como los malos ofendieron à Dios con todos ſus miembros, y ſentidos, y de todos hicieron armas para ſervir al pecado; aſſi ordenará el que cada uno de ellos pene con ſu proprio tormento, y pague ſu merecido. Alli los ojos adulteros, y deshoneſtos, padecerán con la viſion horrible de los demonios. Alli las orejas, que ſe dieron à oír mentiras, y torpedades, oirán perpetuas blasfemias, y gemidos. Alli las narices, amadoras de perfumes, y olores ſenſuales, ſerán llenas de intolerable hedor: alli el guſto, que

que ſe regalaba con diverſos manjares, y goloſinas, ſerá atormentado con rabioſa hambre, y ſed. Alli la lengua murmuradora, y blasfema ſerá amargada con hiel de dragones. Alli el tacto amador de regalos, y blanduras, andará nadando en aquellas eladas (que dice Job) del Rio Cocito, y entre los ardores, y llamas del fuego. Alli la imaginacion padecerá con la aprehenſion de los dolores preſentes, la memoria con la recordacion de los placeres paſſados, el entendimiento con la repreſentacion de los malos advenideros, y la voluntad con grandiſſimas iras, y rabias, que los malos tendran contra *Dios.* Finalmente, alli ſe ha-

hallarán en uno todos los males, y tormentos, que ſe pueden penſar; porque (como dice San Gregorio) alli havrá frio, que no ſe pueda ſufrir, fuego, que no ſe pueda apagar, guſano immortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, azotes de atormentadores, viſion de demonios, confuſion de pecados, y deſeſperacion de todos los bienes. Pues dime ahora, ſi el menor de todos eſtos males, que hay acá, ſe padecieſſe por muy pequeño eſpacio de tiempo, ſería tan recio de llevar; qué ſerá padecer alli en un miſmo tiempo toda eſta muchedumbre de males en todos los miembros, y ſentidos interiores, y exteriores, y eſto no por eſpacio de una

noche ſola, ni de mil, ſino de una eternidad infinita? Qué ſentidos? Qué palabras? Qué juicio hay en el mundo, que pueda ſentir, ni encarecer eſto, como es?

Pues no es eſta la mayor de las penas, que alli ſe paſſan: otra hay ſin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual es haver de carecer para ſiempre de la viſta de Dios, y de ſu glorioſa compañia; porque tanto es mayor una pena, quanto priva al hombre de mayor bien; y pues Dios es el mayor bien de los bienes, aſſi carecer de él, ſerá el mayor mal de los males, qual de verdad es eſte.

Eſtas ſon las penas, que ge-

neralmente competen à todos los condenados. Mas allende eſtas penas generales hay otros particulares, que alli padecerá cada uno conforme à la calidad de ſu delito: porque una ſerá alli la pena del ſobervio, y otra la del embidioſo, y otra la del avariento, y otra la del luxurioſo, y aſſi los demás. Alli ſe taſſará el dolor conforme al deleyte recibido, y la preſumpcion, y ſobervia; y la deſnudéz conforme à la demaſia, y abundancia; y la hambre, y ſed, conforme al regalo, y à la hartura paſſada.

A todas eſtas penas ſucede la eternidàd del padecer, que es como el ſello, y la llave de todas ellas: porque todo *eſto aún ſería* tolerable, ſi

inito, porque ninguna co-
es grande, ſi tiene fin;
as pena, que no tiene fin,
alivio, ni declinacion, ni
minucion, ni hay eſperanza,
e ſe acabará jamás, ni la pe-
, ni el que la dá, ni el que la
dece, ſino que es como un
ſtierro preciſo, y como un
ibenito irremiſſible, que
nca jamás ſe quita; eſto es
ſa para ſacar de juicio, à
ien atentamente lo conſi-
ra.

Eſta es, pues, la mayor
las penas, que en aquel
alaventurado lugar ſe pade-
n; porque ſi eſtas penas
ivieran de durar por algun
mpo limitado, aunque fue-
mil años, ò cien mil
os, ò como dice un Doc-
, ſi eſperaſſen, que ſe ha-

vian

vian de acabar en agotandoſe toda el agua del Mar Occeano, ſacando cada mil año una ſola gota del Mar; aún eſto les ſería algun linage de conſuelo: mas eſto no es aſſi, ſino que ſus penas competen con la eternidad de Dios, y la duracion de ſi miſeria con la duracion de la divina gloria: en quanto Dios viviere, ellos morirán: en quanto Dios dexare de ſer el que es, dexarán ellos de ſer lo que ſon. Pues en eſta duracion, en eſta eternidad querria yo, hermano mio, hincaſſes un poco los ojos de la conſideracion, y que (como animal limpio) rumiaſſes ahora eſte paſſo dentro de *tí*; pues clama en ſu Evan*gelio* aquella eterna verdad,

diciendo : El Cielo , y la Tierra faltarán ; mas mis palabras no faltarán.

EL SABADO.

ESte dia penſarás en la Gloria de los Bienaventurados , paraque por aqui ſe mueva tu corazon al menoſprecio del mundo , y deſeo de la compañia de ellos. Pues para entender algo de eſte bien , puedes conſiderar eſtas cinco coſas entre otras, que hay en él ; conviene à ſaber , la excelencia del lugar , el gozo de la compañia , la viſion de Dios , la gloria de los cuerpos , y finalmente , el cumplimiento de todos los bienes , que *alli hay.*

Pri-

Primeramente conſi
la excelencia del lugar
ſeñaladamente la grand
del que es admirable ;]
que quando el hombre
en algunos graves Autho
que qualquier de las Eſtr
del Cielo es mayor, que t
la tierra, y aunque hay
gunas de ellas de tan n
ble grandeza, que ſon
venta veces mayores, que
da ella, y con eſto alza
ojos al Cielo, y vé en
tanta muchedumbre de E
llas, y tantos eſpacios
cíos, donde podrian ca
otras tantas muchas m
cómo no ſe eſpanta ? (
mo no queda atonito,
fuera de sí, conſiderar
la immenſidad de aquel
gar, y mucho mas la

grimas , y lugar de
crió Dios coſas tan
es , y de tanta her-
, qué havrá criado en
gar , que es apoſento
ria, Trono de ſu gran-
Palacio de ſu Mageſ-
ſa de ſus eſcogidos ,
, de todos los deleytes?
ies de la excelencia
ir , conſidera la no-
e los moradores de

dos, que nadie baſta para poder contarlos. San Dyoniſio dice, que es tan grande el numero de los Angeles, que excede ſin comparacion al de todas quantas coſas materiales hay en la tierra. Santo Thomás, conformandoſe con eſte parecer, dice: Que aſſi como la grandeza de los Cielos excede à la de la tierra ſin proporcion, aſſi la muchedumbre de aquellos Eſpiritus glorioſos excede à la de todas las coſas materiales, que hay en eſte mundo, con eſta miſma ventaja. Pues qué coſa puede ſer mas admirable? Por cierto coſa es eſta, que ſi bien ſe conſideraſſe, baſtaba para dexar atonitos à todos los hombres. Y *ſi cada uno* de aquellos Bie-

naventurados Eſpiritus (aunque ſea el menor de ellos) es mas hermoſo de vér, que todo eſte mundo viſible; qué ſerá vér tanto numero de Eſpiritus tan hermoſos, y vér las perfecciones, y oficios de cada uno de ellos? Alli diſcurren los Angeles, miniſtran los Archangeles, triumphan los Principados, y alegranſe las Poteſtades, enſeñorean las Dominaciones, reſplandecen las Virtudes, relampaguean los Tronos, lucen los Serafines, y todos cantan alabanzas à Dios. Pues ſi la compañia, y comunicacion de los buenos, es tan dulce, y amigable; qué ſerá tratar alli con tantos buenos, hablar con los Apoſtoles, converſar con los Prophetas, co-

mun-

buenos ; qué ſerá gozar de
compañia , y preſencia
aquel , à quien alaban las E
trellas de la mañana , de c
ya hermoſura el Sol , y
Luna , ſe maravillan , ante c
yo merecimiento ſe arrod

que aſſiſten delante de tí, y gozan de tu Sabiduría? Qué ſerá vér aquel ſumo Salomón, aquella eterna ſabiduría, aquella infinita grandeza, aquella ineſtimable hermoſura, aquella immenſa bondad, y gozar de ella para ſiempre? Eſta es la gloria eſſencial de los Santos, eſte es el ultimo fin, y puerto de todos nueſtros deſeos.

Conſidera deſpues de eſto la gloria de los cuerpos, los quales gozarán de aquellos quatro ſingulares dotes, que ſon ſubtileza, ligereza, impaſſibilidad, y claridad, la qual ſerá tan grande, que cada uno de ellos reſplandecerá, como el Sol, en el Reyno de ſu Padre. Pues ſino *mas de un Sol*, que eſtá en

medio del Cielo, baſta para dár luz, y alegria, à todo eſte mundo; qué harán tantos ſoles, y lamparas, como alli reſplandecerán? Pues qué diré de todos los otros bienes, que alli hay? Alli havrá ſalud ſin enfermedad, libertad ſin ſervidumbre, hermoſura ſin fealdad, immortalidad ſin corrupcion, abundancia ſin neceſſidad, ſoſſiego ſin turbacion, ſeguridad ſin temor, conocimiento ſin error, hartura ſin haſtío, alegria ſin triſteza, y honra ſin contradiccion. Alli ſerá (dice San Aguſtin) verdadera la gloria, donde ninguno ſerá alabado por error, ni por liſonja. Alli ſerá verdadera la honra, la qual, ni ſe negará al digno, ni ſe

concederá al indigno. Alli ſerá verdadera la paz, donde ni de sí, ni de otro, ſerá el hombre moleſtado. El premio de la virtud ſerá el miſmo, que dió la virtud, y ſe prometió por galardon de ella, el qual ſe verá ſin fin, y ſe amará ſin haſtío, y ſe alabará ſin canſancio. Alli el lugar es ancho, hermoſo, reſplandeciente, y ſeguro, la compañia muy buena, y agradable, el tiempo de una manera: no hay diſtincto en tarde, y mañana, ſi no continuado con una ſimple eternidad. Alli havrá perpetuo Verano, que con el freſco, y ayre del Eſpiritu Santo, ſiempre florece. Alli todos ſe alegran, todos cantan, y alaban à aquel

ſumo dador de todo, por cuya largueza viven, y reynan para ſiempre. O Ciudad Celeſtial, morada ſegura, tierra, donde ſe halla, todo lo que deleyta, Pueblo ſin murmuracion, vecinos quietos, y hombres ſin ninguna neceſſidad. O ſi ſe acabaſſe yá eſta contienda! O ſi ſe concluyeſſen los dias de mi deſtierro! Quando llegará eſte dia? Quando vendré, y pareceré ante la cara de mi Dios?

EL DOMINGO.

ESte dia penſarás en los beneficios Divinos, para dar gracias al Señor por ellos, *y encenderte* mas en el amor,

Y aunque eſtos beneficios ſean innumerables : mas puedes tú, à lo menos, conſiderar eſtos cinco mas principales ; conviene ſaber, de la Creacion, Governacion, Redempcion, Vocacion, con los otros beneficios particulares, y ocultos.

Y primeramente, quanto al beneficio de la Creacion, conſidera con atencion, lo que eras antes que fueſſes criado, y lo que Dios hizo contigo, y te dió ante todo merecimiento ; conviene à ſaber, eſſe cuerpo con todos ſus miembros, y ſentidos, y eſſa tan excelente anima con aquellas tres tan notables potencias, que ſon entendimiento, memoria, y voluntad. Y mira bien, que

darte esta tal anima, fué darte todas las cosas; pues ninguna perfeccion hay en alguna criatura, que el hombre no la tenga en su manera: por do parece, que darnos esta pieza sola fué darnos de una vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la Conservacion, mira, quan colgando está todo tu sér de la Providencia Divina: como no vivirias un punto, ni darias un passo, si no fuesse por él: como todas las cosas del mundo crió para tu servicio, el Mar, la Tierra, las Aves, los Peces, los Animales, las Plantas, hasta los mismos Angeles del Cielo. Considera con esto la salud, *que* te dá, las fuerzas, la *vida, el* mantenimiento, con to-

todos los otros ſocorros temporales: y ſobre todo eſto, pondera mucho las miſerias, y deſaſtres, en que cada dia vés caer los otros hombres, en los quales pudieras tú tambien haver caído, ſi Dios por ſu piedad no te huviera preſervado.

Quanto al beneficio de la Redempcion, puedes conſiderar dos coſas: la primera, quantos, y quan grandes hayan ſido los bienes, que nos dió, mediante el beneficio de la Redempcion; y la ſegunda, quantos, y quan grandes hayan ſido los males, que padeció en ſu Cuerpo, y Anima Santiſſima, para ganarnos eſtos bienes; y para ſentir mas, lo que debes à eſte Señor, por lo que por tí

padeció, puedes conſiderar eſtas quatro principales circunſtancias en el Myſterio de ſu Sagrada Paſſion; conviene ſaber, quien padece, qué es lo que padece, por quien padece, y por qué cauſa lo padece. Quién padece? Dios. Qué padece? Los mayores tormentos, y deshonras, que jamás ſe padecieron. Por quién padece? Por criaturas infernales, y abominables, y ſemejantes à los miſmos demonios en ſus obras. Por qué cauſa padece? No por ſu provecho, ni por nueſtro merecimiento, ſino por las entrañas de ſu infinita caridad, y miſericordia.

Quanto al beneficio de la Vocacion, conſidera primeramente, quan grande merced de

...cipante de los o
ıcramentos. Y ſi deſ
: eſte llamamiento, perc
ı la inocencia, te ſacó
cado, y bolvió à ſu g
!, y te puſo en eſtado
ıd; como le podrás a
por eſte beneficio! Q
grande miſericordia f
ardarte tanto tiempo,
irte tantos pecados,
iarte tantas inſpiracione
› cortar el hilo de la ...

verar en lo bueno! Estos son los beneficios públicos, y conocidos: otros hay secretos, que no los conoce, sino el que los ha recibido, y aun otros hay tan secretos, que el mismo, que los recibió, no los [redacted] aquel, que los

acortandole los paſſos, y no dando lugar à ſus tratos, y conſejos? Quantas veces havrá hecho con cada uno de noſotros aquello, que él dixo à San Pedro: Mira, que Satanás andaba muy negociado para aventaros à todos como à trigo; mas yo he rogado por tí, que no desfallezca tu fé? Pues quien podrá ſaber eſtos ſecretos, ſino Dios? Los beneficios poſitivos bien los puede à veces conocer el hombre; mas los privativos, que no conſiſten en hacernos bienes, ſino en librarnos de males, quien los conocerá? Pues aſſi por eſtos, como por los otros, es razon, que demos ſiempre gracias al Señor, y que entendamos, quan alcan-

zados andamos de cuenta, y

quanto mas es lo que debemos, que lo que le podemos pagar; pues aun no lo podemos entender.

CAPITULO III.

DEL TIEMPO, Y FRUTO de eſtas Meditaciones ſuſodichas.

ESTas ſon, Chriſtiano Lector, las primeras ſiete Meditaciones, en que puedes philoſophar, y ocupar tu penſamiento por los dias de la ſemana, no porque no puedas tambien penſar en otras coſas, y en otros dias allende de eſtos; porque como yá diximos, qualquier coſa, que *induce* nueſtro corazon à *amor*, y temor de Dios, y guar-

guarda de ſus Mandamientos, es materia de Meditacion. Pero ſeñalanſe eſtos paſſos, que tengo dichos: lo uno; porque ſon los principales Myſterios de nueſtra Fé, y los que(quanto es de ſu parte) mas nos mueven à lo dicho: y lo otro; porque los principiantes (que han meneſter leche) tengan aqui caſi maſticadas, y digeſtas, las coſas que pueden meditar, porque no anden como Peregrinos en eſtraña region, diſcurriendo por lugares inciertos, tomando unas coſas, y dexando otras, ſin tener eſtabilidad en alguna.

Tambien es de ſaber, que las Meditaciones de eſta ſemana ſon muy convenientes (como ya dixímos) para el prin-

principio de la conversion;(que es quando el hombre de nuevo se buelve à Dios) porque entonces conviene comenzar por todas aquellas cosas, que nos puedan mover à dolor, y aborrecimiento del pecado, y temor de Dios, y menosprecio del Mundo, que son los primeros escalones de este camino: y por esto deben, los que comienzan, perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion de estas cosas, paraque assi se funden mas en las virtudes, y afectos susodichos.

CAPITULO IV.

DE LAS OTRAS SIETE Meditaciones de la Sagrada Paſſion, y de la manera, que havemos de tener en meditarla.

DEſpues de eſtas ſe ſiguen las otras ſiete Meditaciones de la Sagrada Paſſion, Reſurreccion, y Aſcenſion de Chriſto, à las quales ſe podrán añadir los otros paſſos principales de ſu vida ſacratiſſima.

Aqui es de notar, que ſeis coſas ſe han de meditar en la Paſſion de Chriſto: la grandeza de ſus dolores, para compadecernos de ellos: la graveza de *nueſtro* pecado, que es la cauſa

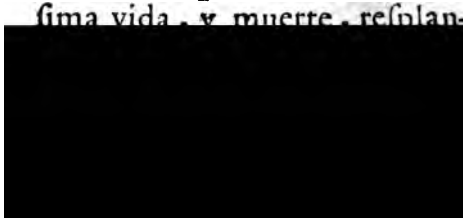
ſa para aborrecerlo : la grandeza del beneficio, para agradecerlo : la excelencia de la Divina bondad, y caridad, que alli ſe deſcubre, para amarla : la conveniencia del myſterio, para maravillarnos de él ; y la muchedumbre de las virtudes de Chriſto, que alli reſplandecen, para imitarlas. Pues conforme à eſto, quando vamos meditando, debemos ir inclinando nueſtro corazon, unas veces à compaſſion de los Dolores de Chriſto ; pues fueron los mayores del mundo, aſſi por la delicadeza de ſu cuerpo, como por la grandeza de ſu amor, como tambien por padecer ſin ninguna manera de conſolacion, como en otra parte eſtá declarado. Otras veces debemos te-

tener reſpecto à ſacar de aqui motivos de dolor de nueſtros pecados, conſiderando, que ellos fueron la cauſa, de que él padecieſſe tantos, y tan graves dolores, como padeció. Otras veces debemos ſacar de aqui motivos de amor, y de agradecimiento, conſiderando la grandeza del amor, que él por aqui nos deſcubrió, y la grandeza del beneficio, que nos hizo, redimiendonos tan copioſamente, con tanta coſta ſuya, y tanto provecho nueſtro.

Otras veces debemos levantar los ojos à penſar la conveniencia del medio, que Dios tomó para curar nueſtra miſeria; eſto es, para ſatisfacer por nueſtras neceſſidades, para merecernos ſu gracia, y humi-

de la pobreza, de la aſpereza, de las injurias, y de todos los otros virtuoſos, y honeſtos trabajos.

Otras veces debemos poner los ojos en los exemplos de virtudes, que en ſu Sacratiſſima vida, y muerte reſplan-



gracia, que de él para eſto recibimos, y aſſi caminemos à él por él. Eſta es la mas alta, y la mas provechoſa manera que hay de meditar la Paſſion de Chriſto, que es por via de imitacion, para que por la imitacion vengamos à la transformacion, y aſſi podamos yá decir con el Apoſtol: Vivo yo, yá no yo; mas vive en mì Chriſto.

Demás de eſto, conviene en todos eſtos paſſos tener à Chriſto ante los ojos preſente, y hacer cuenta, que le tenemos delante, quando padece, y tener cuenta, no ſolo con la hiſtoria de ſu Paſſion, ſino tambien con todas las circunſtancias de ella, eſpecialmente con eſtas quatro. *Quién* padece? Por quién pa-

padece ? Cómo padece ? P
qué cauſa padece ? Quic
padece ? Dios todo Poder
ſo , Infinito , Immenſo , &
Por quién padece ? Por
mas ingrata , y deſconocic
criatura del mundo. Cómo p
dece ? Con grandiſſima humi
dad , caridad , benignida
manſedumbre , miſericordi
paciencia , modeſtia , &c. Pc
qué cauſa padece ? No pc
algun intereſſe ſuyo , ni me
recimiento nueſtro , ſino pc
ſolas las entrañas de ſu inf
nita piedad , y miſericordi
Demás de eſto , no ſe conte
te el hombre con mirar l
que por defuera padece , ſin
mucho mas lo que padec
por de dentro ; porque mu
cho mas hay que contempl
en el anima de Chriſto , e
e

en el Cuerpo de Chriſto, aſſi en el ſentimiento de ſus dolores, como en los otros efectos, y conſideraciones, que en ella havia.

Preſupueſto, pues, ahora eſte pequeño preambulo, comencemos à repetir, y poner por orden los Myſterios de eſta Sagrada Paſſion.

SIGUENSE LAS OTRAS ſiete Meditaciones de la Sagrada Paſſion.

EL LUNES.

ESte dia, hecha la ſeñal de la Cruz, con la preparacion, que adelante ſe pone, ſe ha de penſar el lavatorio de los pies, y la Inſtitucion del San*tiſſimo* Sacramento.

Con-

mira e[illegible]
de humildad que aquí [illegible]
levantandoſe de la meſa , y
lavando los pies à ſus Diſci-
pulos. O buen Jeſus , qué
es eſſo , que haces ? O dulce
Jeſus , por qué tanto ſe hu-
[illegible] tu Mageſtad ? Qué ſin
[illegible] G vier

os, y abominables? O
ſſimas manos, cómo no
is aſco de lavar los pies
dados en los caminos, y
os de vueſtra Sangre? O
ſtoles, Bienaventurados,
o no temblais, viendo eſ-
n grande humildad? Pe-
qué haces? Por ventura
ntirás, que el Señor de
ageſtad te lave los pies?
villado, y atonito San
o, como vieſſe al Señor

lo, Paraíso de los Angeles, el remedio de los hombres, el reſplandor de la Gloria del Padre, la fuente de la Sabiduría de Dios en las alturas? Pues tú me quieres lavar à mi los pies, Tú, Señor de tanta Mageſtad, y Gloria, quieres entender en oficio de tan gran baxeza?

Conſidera tambien, como en acabando de lavar los pies, los limpia con aquel ſagrado lienzo, que eſtaba ceñido, y ſube mas arriba con los ojos del ánima, y verás alli repreſentado el Myſterio de nueſtra Redempcion. Mira, como aquel lienzo recogió en sí toda la immundicia de los pies ſucios; y aſſi ellos quedaron limpios, y el lienzo quedaria todo manchado, y ſucio, deſpues de hecho eſ-

eſte oficio. Qué coſa mas ſucia, que el hombre concebido en pecado; y qué coſa mas limpia, y mas hermoſa, que Chriſto concebido del Eſpiritu Santo? Blanco, y colorado es mi amado, (dice la Eſpoſa) y eſcogido entre millares. Pues eſte tan hermoſo, y tan limpio, quiſo recebir en sí todas las manchas, y fealdades de nueſtras animas, y dexandolas limpias, y libres de ellas, él quedó (como lo vés) en la Cruz amancillado, y afeado con ellas.

Deſpues de eſto, conſidera aquellas palabras, con que dió el fin el Salvador à eſta hiſtoria, diciendo: Exemplo os he dado, paraque como Yo lo *hice*, aſſi voſotros lo hagais.

to ; porque ella es un perfe
tiſſimo dechado de todas l
virtudes , eſpecialmente de
que en eſte lugar ſe nos r
preſenta.

DE LA INSTITUCIO
del Santiſſimo Sacramento.

ellas es tambien eſpoſa ſuya. Pues queriendo eſte Eſpoſo dulciſſimo partirſe de eſta vida, y auſentarſe de ſu Eſpoſa la Igleſia; porque eſta auſencia no le fueſſe cauſa de olvido, dexóle por memorial eſte Santiſſimo Sacramento, (en que ſe quedaba él miſmo) no queriendo, que entre él, y ella, huvieſſe otra prenda, que deſpertaſſe ſu memoria, ſino ſolo él. Queria tambien el Eſpoſo en eſta auſencia tan larga dexar à ſu Eſpoſa compañia, porque no ſe quedaſſe ſola, y dexóle la de eſte Sacramento, donde ſe queda el meſmo, que era la mejor compañia, que le podia dexar. Queria tambien entonces ir à padecer muerte por la Eſpoſa.

y redimirla, y enriquecerla con el precio de ſu Sangre; y porque ella pudieſſe (quando quiſieſſe) gozar de eſte teſoro, dexóle las llaves de él en eſte Sacramento: porque (como dice San Chryſoſtomo) todas las veces que nos llegamos à él, debemos penſar, que llegamos à poner la boca en el Coſtado de Chriſto, y bebemos de aquella precioſa Sangre, y nos hacemos participantes de él. Deſeaba otroſi eſte celeſtial Eſpoſo, ſer amado de ſu Eſpoſa con grande amor, y para eſto ordenó eſte myſterioſo bocado, con tales palabras conſagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es tocado, y herido de eſte amor.

Queria tambien aſſegurarla,

y darle prendas de aquella bienaventurada herencia de la Gloria, paraque con la esperanza de este bien passasse alegremente por todos los otros trabajos, y asperezas de esta vida. Pues paraque la Esposa tuviesse cierta, y segura la esperanza de este bien, dexóle acá en prendas este inefable tesoro, que vale tanto, como todo, lo que allá se espera, paraque no desconfiasse, que se le dará Dios en la Gloria, donde vivirá en espiritu; pues no se le negó en este valle de lagrimas, donde vive en carne.

Queria tambien à la hora de su muerte hacer testamento, y dexar à la Esposa alguna manda, señalada para

ſu remedio, y dexóle eſta, que era la mas precioſa, y provechoſa, que le pudiera dexar; pues en ella ſe dexa à Dios. Queria, finalmente, dexar à nueſtras animas ſuficiente proviſion, y mantenimiento, con que vivieſſen; porque no tiene menor neceſſidad el anima de ſu proprio mantenimiento para vivir vida eſpiritual, que el cuerpo del ſuyo para la vida corporal. Pues para eſto ordenó eſte tan ſabio Medico (el qual tambien tenia tomados los pulſos de nueſtra flaqueza) eſte Sacramento, y por eſſo lo ordenó en eſpecie de mantenimiento, paraque la miſma eſpecie, en que lo inſtituyó, nos declaraſſe el efecto, que obraba,

Y

y la neceſſidad, que nueſtras animas de él tenian, no menor que la que los cuerpos tienen de ſu proprio manjar.

EL MARTES.

ESte dia penſárás en la Oracion del Huerto, y en la Priſion del Salvador, y en la entrada, y afrentas de la caſa de Anás.

Conſidera, pues, primeramente, como acabada aquella myſterioſa Cena, ſe fué el Señor con ſus Diſcipulos al Monte Olivete à hacer Oracion, antes que entraſſe en la batalla de ſu Paſſion; para enſeñarnos, como en todos los trabajos, y tentaciones de *eſta* vida havemos ſiempre de

recurrir à la Oracion, (como à una ſagrada ancora) por cuya virtud, ò nos ſerá quitada la carga de la tribulacion, ò ſe nos darán fuerzas para llevarla, que es otra gracia mayor. Para compañia de eſte camino tomó conſigo aquellos tres mas amados Diſcipulos, San Pedro, Santiago, y San Juan, los quales havian ſido teſtigos de ſu glorioſa Transfiguracion, paraque ellos miſmos vieſſen, quan diferente figura tomaba ahora por amor de los hombres, el que tan glorioſo ſe les havia moſtrado en aquella viſion. Y porque entendieſſen, que no eran menores los trabajos interiores de ſu Anima, que los que *por defuera* comenzaba à deſcu-

cubrir, dixoles aquellas tan dolorosas palabras: Triste está mi Anima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo. Acabadas estas palabras, apartóse el Señor de los Discipulos, quanto un tyro de piedra, y postrado en tierra con grandissima reverencia, comenzó su Oracion, diciendo: Padre, si es possible, traspassa de mí este Caliz: mas no se haga como Yo lo quiero, sino como tú. Y hecha esta Oracion tres veces, à la tercera fué puesto en tan grande agonía, que comenzó à sudar gotas de sangre, que iban por todo su sagrado Cuerpo hilo à hilo hasta caer en tierra. Considera, pues, al Señor en este passo tan doloroso, y mira,

como repreſentandoſele alli todos los tormentos, que havia de padecer, y aprendiendo perfectiſſimamente tan crueles dolores, como ſe aparejaban para el mas delicado de los cuerpos, y poniendoſele delante todos los pecados del mundo, (por los quales padecia) y el deſagradecimiento de tantas animas, que no havian de reconocer eſte beneficio, ni aprovecharſe de tan grande, y coſtoſo remedio, fué ſu Anima en tanta manera anguſtiada, y ſus ſentidos, que todas las fuerzas, y elementos de ſu cuerpo ſe deſtemplaron, y la carne bendita ſe abrió por todas partes, y dió lugar à *la ſangre*, que manaſſe por toda ella en tanta abundancia, que

que corrieſſe haſta la tierra. Y ſi la carne, que de ſolo recudida padecia eſſos dolores, tal eſtaba; qué tal eſtaría el anima, que derechamente los padecia? Mira deſpues como acabada la oracion, llegó aquel falſo amigo con aquella infernal compañia, renunciando yá el oficio del Apoſtolado, y hecho adalid, y capitan del exercito de Satanás. Mira, quan ſin verguenza ſe adelantó primero que todos, y llegado al buen Maeſtro, lo vendió con beſo de falſa paz. En aquella hora dixo el Señor, à los que le venian à prender: Aſſi como à ladron ſaliſteis à mí con eſpadas, y lanzas: y *haviendo* Yo eſtado con vo*ſotros* cada dia en el Tem-

plo, no extendiſteis las manos en mí: mas eſta es vueſtra hora, y el poder de las tinieblas. Eſte es un myſterio de grande admiracion. Qué coſa de mayor eſpanto, que vér al Hijo de Dios tomar Imagen, no ſolamente de pecador, ſino tambien de condenado? Eſta es (dice él) vueſtra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras ſe ſaca, que por aquella hora fué entregado aquel inocentiſſimo Cordero en poder de los Principes de las tinieblas, que ſon los demonios, paraque por medio de ſus miniſtros executaſſen en él todos los tormentos, y crueldades, que quiſieſſen. Pienſa, pues, ahora tú, haſta donde ſe abaxó aque-

lla Alteza Divina por tí; pues llegó al poſtrero de todos los males, que es à ſer entregado en poder de los demonios: y porque la pena, que tus pecados merecian, era eſta; el ſe quiſo poner à eſta pena, porque tu quedaſſes libre de ella.

Dichas eſtas palabras, arremetió luego toda aquella manada de lobos hambrientos con aquel manſo Cordero, y unos le arrebataban por una parte, otros por otra, cada uno como podia. O quan inhumanamente le tratarían! Quantas deſcortesías le dirían! Quantos golpes, y eſtirones le darían! Qué de gritos, y voces alzarian, como ſuelen hacer los vencedores, quando ſe vén ya con la

la preſa! Toman aquellas ſantas manos, que poco antes havian obrado tantas maravillas, y atanlas muy fuertamente con unos lazos corredizos, haſta deſollarle los cueros de los brazos, y haſta hacerle rebentar la ſangre, y aſſi lo llevan atado por las calles públicas con grande ignominia. Miralo muy bien, qual vá por eſte camino deſamparado de ſus Diſcipulos, acompañado de ſus enemigos, el paſſo corrido, el huelgo apreſurado, el color mudado, y el roſtro ya encendido, y ſonroſeado con la prieſſa del caminar: y contempla en tan mal tratamiento de ſu Perſona, tanta meſura en ſu roſtro, tanta gravedad en ſus ojos, y aquel ſem-

blante Divino, que en medio de todas las descortesías del mundo nunca pudo ser obscurecido.

Luego puedes ir con el Señor à la casa de Anás, y mira, como alli respondiendo el Señor cortesmente à la pregunta, que el Pontifice le hizo sobre sus discipulos, y Doctrina; uno de aquellos malvados, que presentes estaban, dió una gran bofetada en su rostro, diciendo: Assi has de responder al Pontifice? Al qual el Salvador benignamente respondió: Si mal hablé, muestrame en qué; y si bien, por qué me hieres? Mira, pues, aqui, ò anima mia, no solamente la mansedumbre de esta respuesta, sino tambien aquel Divino

Ros-

ferenos, y tan sin turbacion en aquella afrenta, y aquella Anima Santissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra mexilla, si el verdugo lo demandára.

Pontifice Cayfás, donde ſerá razon, que lo vayas acompañando, y aí verás eclypſado el Sol de Juſticia, y eſcupido aquel Divino Roſtro, en que deſean mirar los Angeles: porque como el Salvador, ſiendo conjurado por el nombre del Padre, que dixeſſe, quien era, reſpondieſſe à eſta pregunta, lo que convenia; aquellos, que tan indignos eran de tan alta reſpueſta, cegandoſe con el reſplandor de tan grande luz, bolvieronſe contra él como perros rabioſos, y alli deſcargaron ſobre él todas ſus iras, y rabias: alli todos à porfia le dán bofetones, y peſcozones: alli le eſcupen con ſus infernales bocas en aquel Divino Roſtro: alli le cu-

cubren los ojos con un paño, dandole bofetadas en la cara, juegan con él, diciendo: Adivina, quien te dió? O maravilloſa humildad, y paciencia del Hijo de Dios! O hermoſura de los Angeles! Roſtro era eſſe para eſcupir en él? Al rincon mas deſpreciado ſuelen bolver los hombres la cara, quando quieren eſcupir; y en todo eſſe Palacio no ſe halló otro lugar mas deſpreciado, que tu Roſtro, para eſcupir en él? Cómo no te humillas con eſte exemplo, tierra, y ceniza?

Deſpues de eſto, conſidera los trabajos, que el Salvador paſsó toda aquella noche do*loroſa*; porque los Soldados, *que lo guardaban*, eſcarnecian de

de él, (como dice San Lucas) y tomaban por medio para vencer al ſueño de la noche, eſtár burlando, y jugando con el Señor de la Mageſtad. Mira, pues, ò anima mia, como tu Dulciſſimo Eſpoſo eſtá pueſto, como blanco à las ſaetas de tantos golpes, y bofetadas como alli le daban. O noche cruel! O noche deſſaſoſſegada, en la qual, ò mi buen JESUS, no dormias, ni dormian, los que tenian por deſcanſo atormentarte! La noche fué ordenada, paraque en ella todas las criaturas tomaſſen repoſo, y los ſentidos, y miembros canſados de los trabajos del dia deſcanſaſſen; y eſta toman ahora *los malos* para atormentar to-

todos tus miembros, y ſentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, eſcupiendo tu Roſtro, atormentando tus oídos; porque en el tiempo, en que todos los miembros ſuelen deſcanſar, todos ellos en tí penaſſen, y trabajaſſen. Qué Maytines eſtos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarian los Choros de los Angeles en el Cielo? Allá dicen: Sancto, Sancto; acá dicen: Muera, muera: crucificalo, crucificalo. O Angeles del Paraíſo, que las unas, y las otras voces oíades; qué ſentiades, viendo tan mal tratado en la tierra *aquel*, à quien voſotros con *tanta reverencia* tratais en el Cie-

ielo? Qué ſentiades, vien-
o, que Dios tales coſas pa-
ecia por los miſmos, que
ales coſas hacian? Quién
amas oyó tal manera de
caridad, que padezca uno
muerte, por librar de la
muerte al miſmo, que ſe la
dá?

Crecieron ſobre eſto los
trabajos de aquella noche do-
loroſa con la negacion de
San Pedro, aquel tan fami-
liar amigo, aquel eſcogido
para vér la Gloria de la
Transfiguracion, aquel en-
tre todos honrado con el
Principado de la Igleſia: eſ-
ſe primero que todos, no
una, ſino tres veces en pre-
ſencia del miſmo Señor, ju-
ra, y perjura, que no lo
conoce, ni ſabe, quien e

rás, y oirás. Mira, cómo aquellos crueles, y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y como él se dexa desnudar de ellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra à tantas descortesías, como alli le harian. Mira, como luego atan aquel Santo Cuerpo à una Columna, paraqué assi lo pudiessen herir à su placér, donde, y como ellos mas quisiessen. Mira, quan solo estaba el Señor de los Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores, que hiciessen por él, ni aun siquiera ojos, que se compadeciessen de él. Mira, como luego comienzan con grandísima

ſima crueldad à deſcargar ſus latigos, y diſciplinas ſobre aquellas delicadiſſimas carnes, y como ſe añaden azotes ſobre azotes, llagas ſobre llagas, y heridas ſobre heridas. Alli verías luego ceñirſe aquel Santiſſimo Cuerpo de cardenales, raſgarſe los cueros, rebentar la ſangre, y correr à hilos por todas partes. Mas ſobre todo eſto, qué ſería vér aquella tan grande llaga, que en medio de las eſpaldas eſtaría abierta, en donde principalmente caían todos los golpes!

Conſidera luego, acabados los azotes, como el Señor ſe cubriría, y como andaría por todo aquel Pretorio buſcando ſus veſtiduras en preſencia de aquellos crueles car-

ſuelen dár, à los que aſſi que
dan llagados. Todas eſtas ſo
coſas dignas de grande ſenti
miento, agradecimiento,
conſideracion.

EL JUEVES.

lo coronó ſu Madre en el dia de ſu deſpoſorio, y en el dia de la alegria de ſu coronacion. O alma mia, qué haces! O corazon mio, qué pienſas! Lengua mia, cómo has emmudecido! O muy dulciſſimo Salvador mio, quando yo abro lo ojos, y miro eſte retablo tan doloroſo, que aqui ſe me pone delante, el corazon ſe me parte de dolor. Pues cómo, Señor? No baſtaban yá los azotes paſſados, y la muerte venidera, y tanta ſangre derramada, ſino que por fuerza havian de ſacar las eſpinas la ſangre de la cabeza, à quien los azotes perdonaron? Pues paraque ſientas algo, anima mia, de eſte paſſo tan dolo-

roſo, pón primero ante tus

ojos la Imagen antigua de eſte Señor, y la gran excelencia de ſus virtudes, y luego buelve à mirar de la manera que aqui eſtá. Mira la grandeza de ſu hermoſura, la meſura de ſus ojos, la dulzura de ſus palabras, ſu authoridad, ſu manſedumbre, ſu ſerenidad, y aquel aſpecto ſuyo de tanta veneracion.

Y deſpues que aſſi le huvieres mirado, y deleytadote de vér una tan acabada figura, buelve los ojos à mirarlo tal qual aqui lo vés, cubierto con aquella Purpura de eſcarnio, la Caña por cetro Real en la mano, y aquella horrible Diadema en la *cabeza*, aquellos ojos mortales, aquel roſtro difunto, y aque-

aquella figura toda borrada con la ſangre, y afeada con las ſalivas, que por todo el roſtro eſtaban tendidas. Miralo todo de dentro, y fuera, el corazon atraveſado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, deſamparado de ſus Diſcipulos, perſeguido de los Judios, eſcarnecido de los Soldados, deſpreciado de los Pontifices, deſechado del Rey iniquo, acuſado injuſtamente, y deſamparado de todo favor humano. Y no pienſes eſto como coſa yá paſſada, ſino como preſente: no como dolor ageno, ſino como tuyo proprio. A tí miſmo te pón en el lugar del que padece, y mira, lo que ſentiriás, ſi en una parte tan ſenſible, como *es la cabeza*, te hincaſſen mu-

chas, y muy agudas eſpinas, que penatraſſen haſta los hueſſos; y qué digo eſpinas? Una ſola punzada de un alfiler, que fueſſe, apenas la podrias ſufrir. Pues qué ſentiría aquella delicadiſſima cabeza con eſte linage de tormentos?

Acabada la coronacion, y eſcarnios del Salvador, tomólo el Juez por la mano, aſſi como eſtaba tan maltratado, y ſacandolo à viſta del pueblo furioſo, dixoles: Ecce-Homo: como ſi dixera: Si por embidia le procurabades la muerte; veislo aqui tal, que no eſtá para tenerle embidia, ſino laſtima. Temiades, no ſe hicieſſe Rey; veislo aqui tan deſ*figurado*, que apenas parece hom-

hombre. De eſtas manos atadas qué os temeis? A eſte hombre azotado qué mas le demandais?

Por aqui puedes entender, anima mia, qué tal ſaldria entonces el Salvador; pues el Juez creyó, que baſtaba la figura, que alli traía, para quebrantar el corazon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caſo ſea no tener un Chriſtiano compaſſion de los dolores de Chriſto; pues ellos eran tales, que baſtaban (ſegun el Juez creyó) para ablandar unos tan fieros corazones.

Pues como Pilato vieſſe, que no baſtaban las juſticias, que ſe havian hecho en aquel *ſantiſſimo* Cordero, para

amanſar el furor de ſus enemigos, entró en el Pretorio, y aſſentóſe en el tribunal para dár final ſentencia en aquella cauſa, y eſtaba ya à las puertas aparejada la Cruz, y aſſomaba por lo alto aquella temeroſa vandera, amenazando à la Cabeza del Salvador. Dada, pues, yá, y promulgada la ſentencia cruel, añaden los enemigos una crueldad à otra, que fué cargar ſobre aquellas eſpaldas tan molidas, y deſpedazadas con los azotes paſſados, el madero de la Cruz. No rehuſó con todo eſto el piadoſo Señor eſta carga, en la qual iban todos nueſtros pecados, ſino antes la abrazó con ſuma caridad, y obediencia, por *nueſtro* amor.

Ca-

Camina, pues, el inocente Iſaac al lugar del ſacrificio con aquella carga tan peſada ſobre ſus hombros tan flacos, ſiguiendolo mucha gente, y muchas piadoſas mugeres, que con ſus lagrimas le acompañaban. Quién no havia de derramar lagrimas, viendo al Rey de los Angeles caminar paſſo à paſſo con aquella carga tan peſada, temblando las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos meſurados, el roſtro ſangriento, con aquella guirnalda en la cabeza, y con aquellos tan vergonzoſos clamores, y pregones, que daban contra él.

Entre tanto, anima mia, aparta un poco los ojos de eſte cruel eſpectaculo, y con *paſſos apreſurados*, con aque-

xados gemidos, con ojos llorosos, camina para el Palacio de la Virgen, y quando à ella llegares, derribado ante sus pies, comienza à decirle con dolorosa voz: O Señora de los Angeles, Reyna del Cielo, Puerta del Paraíso, Abogada del Mundo, refugio de los pecadores, salud de los justos, alegria de los Santos, Maestra de las virtudes, espejo de limpieza, titulo de castidad, dechado de paciencia, y suma de toda perfeccion! Ay de mí, Señora mia! Para qué se ha guardado mi vista para esta hora? Cómo puedo yo vivir, haviendo visto con mis ojos, lo que ví? Para qué son mas *palabras*? Dexo à tu Unigenito *Hijo*, y mi Señor, en ma-

manos de mis enemigos, con una Cruz à cueſtas, para ſer en ella ajuſticiado.

Qué ſentido puede aqui alcanzar, haſta donde llegó eſte dolor à la Virgen? Desfallecio aqui ſu anima, y cubrióſe la cara, y todos ſus virginales miembros, de un ſudor de muerte, que baſtára para acabarle la vida, ſi la diſpenſacion Divina no la guardára para mayor trabajo, y tambien para mayor corona.

Camina, pues, la Virgen en buſca del Hijo, dandole el deſeo de vér las fuerzas, que el dolor quitaba. Oye dende lexos el ruído de las armas, y el tropél de las gentes, y el clamor de los pregones, con que lo iban pregonando. Vé luego reſplan-

decer los hierros de las lanzas, y alabardas, que assomaban por lo alto: halla en el camino las gotas, y el raſtro de la ſangre, que baſtaban yá para moſtrarle los paſſos del Hijo, y guiarla ſin otra guia. Acercaſe mas, y mas, à ſu amado Hijo, y tiende ſus ojos obſcurecidos con el dolor, y ſombra de la muerte, para vér (ſi pudieſſe) al que tanto amaba ſu anima. O amor, y temor del corazon de Maria! Por una parte deſeaba verlo, y por otra rehuſaba vér tan laſtimera figura. Finalmente llegada yá, donde lo pudieſſe vér, miranſe aquellas dos lumbreras del Cielo una à *otra*, y atravieſanſe los co*razones* con los ojos, y hie-

ren

ren con ſu viſta ſus animas laſtimadas. Las lenguas eſtaban emmudecidas ; mas el corazon de la Madre hablaba: el del Hijo dulciſſimo le decia : Para qué veniſte aqui Paloma mia , querida mia , y Madre mia ? Tu dolor acrecienta al mio , y tus tormentos atormentan à mí. Buelvete , Madre mia , buelvete à tu poſada ; que no pertenece à tu verguenza , y pureza virginal , compañia de homicidas , y de ladrones.

Eſtas , y otras mas laſtimeras palabras ſe hablarian en aquellos piadoſos corazones , y de eſta manera ſe anduvo aquel trabajoſo camino haſta el lugar de la Cruz.

EL

EL VIERNES.

ESte dia ſe ha de contemplar el myſterio de la Cruz, y las ſiete palabras, que el Señor habló.

Deſpierta, pues, aora anima mia, y comienza à penſar el Myſterio de la Santa Cruz, por cuyo fruto ſe reparó el daño de aquel venenoſo fruto del arbol vedado. Mira primeramente, como llegado yá el Salvador à eſte lugar, aquellos perverſos enemigos (porque fueſſe mas vergonzoſa ſu muerte) lo deſnudan de todas ſus veſtiduras, haſta la tunica interior, que era toda texida de alto à baxo, *ſin coſtura alguna.* Mira, pues, *aqui*, con quanta manſedum-

bre

bre ſe dexa deſollar aquel inocentiſſimo Cordero, ſin abrir ſu boca, ni hablar palabra, contra los que aſſi lo trataban; antes de muy buena voluntad conſentia ſer deſpojado de ſus veſtiduras, y quedar à la verguenza deſnudo, porque con ellas ſe cubrieſſe mejor, que con las hojas de higuera, la deſnudéz, en que por el pecado caímos.

Dicen algunos Doctores, que para deſnudar al Señor eſta Tunica, le quitaron con grande crueldad la Corona de eſpinas, que tenia en la cabeza, y deſpues de yá deſnudo ſe la bolvieron à poner, y à hincarle otra vez las eſpinas por el celebro, que ſería coſa de grandiſſimo dolor. Y es de creer cierto, que

que usáron de esta crueldad los que de otras muchas, y muy estrañas, usáron con él en todo el Processo de su Passion, moyormente diciendo el Evangelista, que hicieron en él, todo lo que quisieron. Y como la Tunica estaba pegada à las llagas de los azotes, y la sangre estaba yá elada, y abrazada con la misma vestidura, al tiempo, que se la desnudaron, (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) despegaronsela de golpe, y con tanta fuerza, que le desollaron, y renovaron todas las llagas de los azotes, de tal manera, que el Santo Cuerpo quedó por todas partes abierto, y *como* descortezado, y hecho *todo una* grande llaga, que

por

por todas partes manaba ſangre.

Conſidera, pues, aqui, anima mia, la Alteza de la Divina bondad, y miſericordia, que en eſte myſterio tan claramente reſplandece: mira, como aquel que viſte los Cielos de nubes, y los campos de flores, y hermoſura, es aqui deſpojado de todas ſus veſtiduras. Conſidera el frio, que padeceria aquel Santo Cuerpo, eſtando, como eſtaba deſpedazado, y deſnudo, no ſolo de ſus veſtiduras, ſino tambien de los cueros de la piel, y con tantas puertas de llagas abiertas por todo él. Y ſi eſtando San Pedro veſtido, y calzado la noche antes, padecia frio; quanto mayor lo padeceria aquel de-

li-

atado de la Oracion,
no Cuerpo, estando tan
, y desnudo?
pues de esto considerá,
el Señor fué enclavado
Cruz, y el dolor, que
eria, al tiempo que aque-
clavos gruessos, y esqui-
s, entraban por las mas
oles, y mas delicadas
es del mas delicado de to-
los cuerpos: y mira tam-
n, lo que la Virgen senti-
, quando viesse con sus ojos,
oyesse con sus oídos los
ueles, y duros golpes, que
bre aquellos miembros Di-
inales tan à menudo caían;
orque verdaderamente aque-
llas martilladas, y clavos, al
Hijo passaban las manos; mas
à la Madre herian el cora-
zon.

Mira, como luego levanta-
ron

ron la Cruz en alto, y la fueron à hincar en un hoyo, que para eſto tenian hecho, y como (ſegun eran crueles los miniſtros) al tiempo del aſſentar, la dexaron caer de golpe, y aſſi ſe eſtremeceria todo aquel Santo Cuerpo en el ayre, y ſe raſgarian mas los agujeros de los clavos, que ſería coſa de intolerable dolor.

Pues, ò Salvador, y Redemptor mio, qué corazon havrá tan de piedra, que no ſe parta de dolor, (pues en eſte dia ſe partieron las piedras) conſiderando, lo que padeces en eſta Cruz? Cercadote han, Señor, dolores de muerte, y embeſtido han ſobre tí todos los vientos, y olas de la Mar. Atollado-

has,

en la Cruz, y el dolor, que
padeceria, al tiempo que aque-
llos clavos grueſſos, y eſqui-
nados, entraban por las mas
ſenſibles, y mas delicadas
partes del mas delicado de to-
dos los cuerpos: y mira tam-

s miniſtros) al tiempo
entar, la dexaron caer
lpe, y aſſi ſe eſtremece
lo aquel Santo Cuerpo
ayre, y ſe raſgarian m
agujeros de los clavos
ſería coſa de intolerabl
or.

ies, ò Salvador, y Re
ctor mio, qué corazon
tan de piedra, que no
rta de dolor, (pues

Señor, de los hombres?
enemigos te dán grita,
amigos te quiebran el co
zon, tu anima eſtá afligi
y nó admites conſuelo por
amor. Duros fueron cie
mis pecados, y tu peni

las heridas de las manos con el peſo del cuerpo. Pues la Santa Cabeza atormentada, y enflaquecida con la Corona de eſpinas; qué almohada la ſoſtenia? O quan bien empleados fueran alli vueſtros brazos, Sereniſſima Virgen, para eſte oficio! Mas no ſervirán aora alli los vueſtros, ſino los de la Cruz. Sobre ellos ſe reclinará la Sagrada Cabeza, quando quiſiere deſcanſar, y el refrigerio que de ellos recibirá, ſerá hincarſe mas las eſpinas por el celebro.

Crecieron los dolores d Hijo con la preſencia de Madre, con los quales menos eſtaba ſu corazon c cificado de dentro, que Sagrado Cuerpo lo eſtab fu

Cuerpo con clavos de
, y la otra tu Anima
ſima con clavos de
r. Quién podria, ò
ſus, declarar, lo que
s, quando conſideraba
guſtias de aquella An

... , que de ſus pu
nos ojos ſalian , y oías .
midos , que ſe arrancab
aquel ſagrado pecho , e
imidos con peſo de tan gra
lor ?

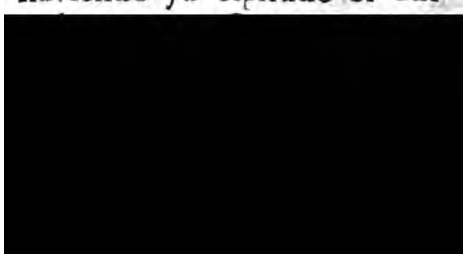
Deſpues de eſto puede
ıſiderar aquellas ſiete pala·
s , que el Señor habló en
Cruz : de las quales la
ıera fué : Padre , perdo-
eſtos , que no ſaben , lo
ſe hacen : la ſe...

migos al Padre, con qu
ta miſericordia recibió al
dron, que le confeſſaba,
qué entrañas encomendó
piadoſa Madre al amado
cipulo, con quanta ſed
ardor moſtró, que deſe

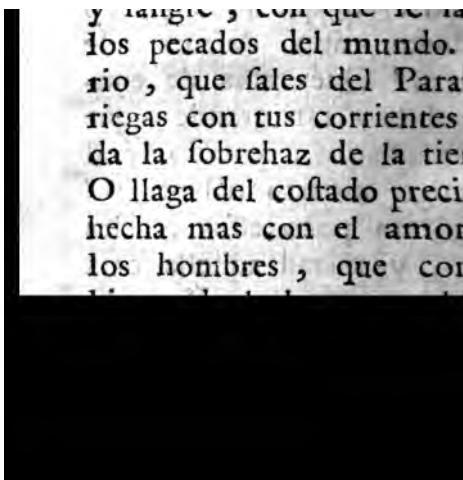
Por donde parece, como en cada una de eſtas palabras eſtá encerrado un ſingular documento de virtud. En la primera ſe nos encomienda la caridad para con los enemigos: en la ſegunda la miſericordia para con los pecadores: en la tercera la piedad para con los padres: en la quarta el deſeo de la ſalud de los proximos: en la quinta la oracion en las tribulaciones, y deſamparos de Dios: en la ſexta la virtud de la obediencia, y perſeverancia; y en la ſeptima la perfecta reſignacion en las manos de Dios, que es la ſuma de toda nueſtra perfeccion.

dió al Salvador, y el deſcen-
dimiento de la Cruz, con
el llanto de nueſtra Señora, y
oficio de la ſepultura.

Conſidera, pues, como
haviendo yá eſpirado el Sal-



do ſu ſagrado pecho con una lanza cruel. O crueles miniſtros! O corazones de hierro; y tan poco os parece, lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar aun deſpues de muerto! Qué rabia de enemiſtad hay tan grande, que no ſe aplaque, quando vé al enemigo muerto delante sí? Alzad un poco eſſos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos difuntos, aquel caimiento de roſtro, y aquella amarilléz, y ſombra de muerte; que aunque ſeais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que voſotros miſmos, viendolo, los amanſareis. Llega, pues, el miniſtro con *la lanza* en la mano, y atra-


y ſangre ; con que le la
los pecados del mundo.
rio , que ſales del Paraí
riegas con tus corrientes
da la ſobrehaz de la tier
O llaga del coſtado preci
hecha mas con el amor
los hombres , que con

llagas los devotos corazones: herida, que hieres las animas de los juſtos: roſa de inefable hermoſura: rubí de precio ineſtimable: entrada para el corazon de Chriſto, teſtimonio de ſu amor, y prenda de la vida perdurable.

Deſpues de eſto, conſidera, como aquel miſmo dia en la tarde llegaron aquellos dos ſantos varones Joſeph, y Nicodemus, y arrimadas ſus eſcaleras à la Cruz, deſcendieron en brazos el Cuerpo del Salvador. Como la Virgen vió, que acabada yá la tormenta de la paſſion, llegaba el ſagrado cuerpo à tierra, aparejaſe ella para darle puerto ſeguro en ſus pechos, y recibirlo de los

brazos de la Cruz en los ſu-
yos. Pide, pues, con gran-
de humildad à aquella noble
gente, que pues no ſe ha-
via deſpedido de ſu Hijo, ni
recibido de él los poſtreros
abrazos en la Cruz al tiem-
po de ſu partida, que la
dexen aora llegar à él, y
no quieran, que por todas
partes crezca ſu deſconſuelo,
ſi haviendoſelo quitado por
un cabo los enemigos vivo
aora los amigos ſe lo quita
muerto.

Pues quando la Virgen
tuvo en ſus brazos; q
lengua podrá explicar, lo
ſintió? O Angeles de la
llorad con eſta Sagrada
gen: llorad Cielos, ll
Eſtrellas del Cielo, y
das las criaturas del
ac

acompañad el llanto de Maria. Abrazaſe la Madre con el Cuerpo deſpedazado, aprietalo fuertemente en ſus pechos, (para ſolo eſto le quedaban fuerzas) mete ſu cara entre las eſpinas de la ſagrada cabeza, juntanſe roſtro con roſtro, tiñeſe la cara de la ſacratiſſima Madre con la ſangre del Hijo, y riegaſe la del Hijo con lagrimas de la Madre. O dulce Madre! Es eſſe por ventura vueſtro dulciſſimo Hijo? Es eſſe el que concebiſteis con tanta gloria, y pariſteis con tanta alegria? Pues qué ſe hicieron vueſtros gozos paſſados? Donde ſe fueron vueſtras alegrias antiguas? Donde eſtá aquel eſpejo de hermoſura, en que os miravades? Lloraban to-

lagrimas de la Virgen. L
raba otroſi el Santo Evan
liſta ; y abrazado con
Cuerpo de ſu Maeſtro ,
cia : O buen Maeſtro ,
Señor mio , quién me en
ñará yá de aqui adelante

mios muerto? Eſte es el roſtro, que yo ví transfigurado en el Monte Thabór? Eſta es aquella figura mas clara, que el Sol de Medio dia?

Lloraba tambien aquella Santa Pecadora, y abrazada con los pies del Salvador, decia: O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima, ſi me viere fatigada de los pecados, quién me recibirá? Quién curará mis llagas? Quién reſponderá por mí? Quién me defenderá de los Fariſeos? O quan de otra manera tuve yo eſtos pies, y los lavé, quando en ellos me recibiſte! O amado de mis entrañas, quién me dieſſe aora, que yo murieſſe contigo! O vida de mi anima, cómo puedo decir, que te amo, pues

eſtoy viva, teniendote delante de mis ojos muerto?

De eſta manera lloraban, y lamentaban toda aquella ſanta compañia, regando, y lavando con lagrimas el cuerpo ſagrado. Llegada, pues, yá la hora de la ſepultura, embuelven el Santo Cuerpo en una ſabana limpia, atan ſu roſtro con un ſudario, y pueſto encima de un lecho, caminaban con el al lugar del monumento, y alli depoſitan aquel precioſo theſoro. El ſepulcro ſe cubrió con una loſa, y el corazon de la Madre con una obſcura niebla de triſteza. Alli ſe deſpide otra vez de ſu Hijo: alli comienza de nuevo à ſentir ſu ſoledad: *alli ſe vé yá deſpoſſeida de todo ſu bien*: alli ſe le

que-

queda el corazon ſepultado, donde quedaba ſu theſoro.

EL DOMINGO.

ESte dia podrás penſar la deſcendida del Señor al Limbo, y el aparecimiento à nueſtra Señora, y à la Santa Magdalena, y à los Diſcipulos; y deſpues el Myſterio de ſu glorioſa Aſcenſion.

Quanto à lo primero conſidera, qué tan grande ſería el alegria, que aquellos Santos Padres del Limbo recibirian eſte dia con la viſitacion, y preſencia de ſu Libertador, y qué gracias, y alabanzas le darian por eſta ſalud tan deſeada, y eſperada! Dicen, *los* que buelven de las In-

tienen por bien empleado todo el trabajo de la navegacion paſſada, por el alegria, que reciben el dia que buelven à ſu tierra. Pues ſi eſto hace la navegacion, y deſtierro de un año, ò de dos años: qué haría el deſtierro de tres, ò quatro mil años, el dia, que recibieſſen tan gran ſalud, y vinieſſen à tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Conſidera tambien la alegria, que la Sacratiſſima Virgen recibiria eſte dia con la viſta del Hijo reſucitado; pues es cierto, que aſſi como ella fué, la que mas ſintió los dolores de ſu paſſion; aſſi fué, *la que* mas gozó de la alegria *de ſu* reſurreccion. Pues qué *ſentiria*, quando vieſſe ante ſi

ſu

ſu Hijo vivo, y glorioſo, acompañado de todos aquellos Santos Padres, que con él reſucitaron? Qué haría? Qué diría? Quales ſerían ſus abrazos, y beſos, y las lagrimas de ſus ojos piadoſos? Y los deſeos de irſe trás él, ſi le fuera concedido?

Conſidera la alegria de aquellas Santas Marias, y eſpecialmente, de aquella, que perſeveraba llorando par del Sepulcro, quando vieſſe al Amado de ſu anima, y ſe derribaſſe à ſus pies, y hallaſſe reſucitado, y vivo, al que buſcaba, y deſeaba vér ſiquiera muerto: y mira bien, que deſpues de la Madre, à aquella primero apareció, *que mas* amó, mas perſeveró, mas lloró, y mas ſolicita-

citamente le buſcó; paraque aſſi tengas por cierto, que hallarás à Dios, ſi con eſtas miſmas lagrimas, y diligencias, lo buſcares.

Conſidera de la manera, que apareció à ſus Diſcipulos, que iban à Emaus en habito de Peregrino, y mira, quan afable ſe les moſtró, quan familiarmente los acompañó, quan dulcemente ſe les diſſimuló, y en cabo quan amoroſamente ſe les deſcubrió, y los dexó con toda la miel, y ſuavidad en los labios. Sean, pues, tales tus praticas, quales eran las de eſtos, y trata con dolor, y ſentimiento, lo que trataban eſtos: *(que* eran los dolores, y *trabajos de* Chriſto,) y tén *por cierto*, que no te faltará

rá ſu preſencia, y compañia, ſi tuvieres ſiempre eſta memoria.

Acerca del Myſterio de la Aſcenſion conſidera primeramente, como dilató el Señor eſta ſubida à los Cielos por eſpacio de quarenta dias, en los quales apareció muchas veces à ſus Diſcipulos, y los enſeñaba, y platicaba con ellos del Reyno de Dios. De manera, que no quiſo ſubir à los Cielos, ni apartarſe de ellos, haſta que los dexó tales, que pudieſſen con el eſpiritu ſubir al Cielo con él. Donde verás, que à aquellos deſampara muchas veces la preſencia corporal de Chriſto, (eſto es, la conſolacion ſenſible de la devocion) que pueden yá con el eſpiri-

tu bolar à lo alto, y eſtán mas ſeguros del peligro. *En* lo qual maravilloſamente reſplandece la providencia de Dios, y la manera, que tiene en tratar à los ſuyos en diverſos tiempos: como regala los flacos, y exercita los fuertes: dá leche à los pequeñuelos, y deſteta à los grandes: conſuela los unos, y prueba los otros; y aſſi trata à cada uno ſegun el grado de ſu aprovechamiento. Por donde, ni el regalado tiene por qué preſumir; pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el deſconſolado por qué deſmayar; pues eſto es muchas veces indicio de fortaleza.

En preſencia de los Diſcipulos, y viendolo ellos, ſubió

bió al Cielo ; porque ellos havian de ſer teſtigos de eſtos myſterios ; y ninguno es mejor teſtigo de las obras de Dios, que el que las ſabe por experiencia. Si quieres ſaber de veras, quan bueno es Dios, quan dulce, y quan ſuave para con los ſuyos, quanta ſea la virtud, y eficacia de ſu gracia, de ſu amor, de ſu providencia, y de ſus conſolaciones ; preguntalo à los que lo han provado : eſſos te darán de ello ſuficientiſſimo teſtimonio. Quiſo tambien, que le vieſſen ſubir à los Cielos, paraque le ſiguieſſen con los ojos, y con el eſpiritu, paraque ſintieſſen ſu partida, paraque les hicieſſe ſoledad ſu ausencia,

por-

vieres, quando m
tí, ſerá, lo que pe
aquellos ſerán hei
Eſpiritu de Chriſto
el amor hiciere ſe
tida de Chriſto
ſintieren ſu auſenc
daren en eſte deſt
rando ſiempre por
cia. Aſſi lo ſentia
to Varon, que d
te conſolador mi

el ſentimiento, las voces, y las lagrimas de la ſacratiſſima Virgen, del amado Diſcipulo, y de la Santa Magdalena, y de todos los Apoſtoles, quando vieſſen irſeles, y deſaparecer de ſus ojos, aquel, que tan robados tenia ſus corazones? Y con todo eſto ſe dice, que bolvieron à Jeruſalen con grande gozo, por lo mucho que le amaban: porque el miſmo amor, que les hacia ſentir tanto ſu partida, por otra parte les hacia gozarſe de ſu Gloria; porque el verdadero amor no ſe buſca à sí, ſino al que ama.

Reſta conſiderar, con quanta gloria, con qué alegria, y con qué voces, y alabanzas, ſería recibido aquel noble triumfador en la Ciudad ſobe-

ſoberana, qual ſería la fiesta, y el recibimiento, que le harian, qué ſería vér alli ayuntados en uno, hombres, y Angeles, y todos à una caminar à aquella noble Ciudad, y poblar aquellas Sillas deſiertas de tantos años, y ſubir ſobre todos aquella ſacratiſſima Humanidad, y aſſentarſe à la dieſtra del Padre? Todo es mucho de conſiderar; paraque ſe vea, quan bien empleados ſon los trabajos por amor de Dios, y como el que ſe humilló, y padeció mas que todas las criaturas, es aqui engrandecido, y levantado ſobre todas ellas; paraque por aqui entiendan los amadores de la *verdadera* Gloria el camino, *que* han de llevar para al-

alcanzarla, que es deſcen
para ſubir, y ponerſe de
xo de todos, para ſer lev
tados ſobre todos.

DE SEIS COSAS, QUE P
den entrevenir en el exe
cicio de la Ora-
cion.

CAPITULO V.

ESTas ſon, Chriſtiano L
tor, las Meditaciones,
que te puedes exercitar
dias de la ſemana, para
aſſi no te falte materia
que penſar. Mas aqui es
notar, que antes de eſta n
ditacion pueden preceder
gunas coſas, y ſeguirſe d
pues otras, que eſtán ane
y ſon como vecinas de el

P

Porque primeramente, antes que entremos en la Meditacion, es neceſſario aparejar el corazon para eſte ſanto exercicio, que es como quien templa la vihuela para tañer.

Deſpues de la preparacion ſe ſigue la eleccion de paſſo, que ſe ha de meditar en aquel dia, ſegun el repartimiento de los dias de la ſemana: (como arriba lo tratamos) lo qual ſin duda es neceſſario à los principios, haſta que el hombre ſepa, lo que ha de meditar.

Deſpues de la Meditacion ſe puede ſeguir un devoto hacimiento de gracias por los beneficios recibidos, y un ofrecimiento de toda nueſtra vida, y de la de Chriſto nueſtro Salvador,

dor, en recompenſa de ellos.

La ultima parte es la peticion, que propriamente ſe llama Oracion, en la qual pedimos todo aquello, que conviene, aſſi para nueſtra ſalud, como para la de nueſtros proximos, y de toda la Igleſia.

Eſtas ſeis coſas pueden entrevenir en la Oracion, las quales, entre otros provechos, tienen tambien eſte; que dán al hombre mas copioſa materia de meditar, poniendole delante todas eſtas diferencias de manjares, paraque ſi no pudiere comer de uno, coma de otro, y paraque ſi en una coſa ſe le acabare el hilo de la meditacion, entre luego en otra, donde ſe le ofrezca otra coſa, en qúe meditar. Bien

Bien veo, que ni todas eſtas partes, ni eſte orden, es ſiempre neceſſario; mas todavia ſervirá eſto, à los que comienzan, paraque tengan algun orden, è hilo, por donde ſe puedan al principio regír: y por eſto de ninguna coſa, que aqui dixere, quiero, que ſe haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fué hacer ley, ſino introduccion, para imponer à los nuevos en eſte camino, en el qual, deſpues que huvieren entrado, el uſo, y la experiencia, y mucho mas el Eſpiritu Santo, les enſeñará lo demás.

DE LA PREPARACION, que ſe requiere para antes de la Oracion.

CAPITULO VI.

AOra ſerá bien que tratemos en particular de cada una de eſtas partes ſuſodichas, y primero de la preparacion, que es primera de todas.

Pueſto en el lugar de la Oracion de rodillas, ò en pie, ò en cruz, ò poſtrado, ò ſentado, ſi de otra manera no pudieſſe eſtár, hecha primero la ſeñal de la Cruz, recogerá ſu imaginacion, y apartarla ha de todas las coſas de eſta vida, levantará ſu entendimiento arriba, conſi-

derando que lo mira nueſtro Señor : y eſtará alli con aquella atencion , y reverencia , como que realmente le tuvieſſe preſente , y con un general arrepentimiento de ſus pecados (ſi es la Oracion de la mañana) dirá la confeſſion general ; y ſi es la Oracion de la noche , examinará ſu conciencia , de todo lo que aquel dia ha penſado , hablado , y obrado , y oído , y del olvido , que de nueſtro Señor ha tenido , y doliendoſe de los defectos de aquel dia , y de todos los de la vida paſſada , y humillandoſe delante la Divina Mageſtad , ante quien eſtá , dirá aquellas palabras del Santo Patriarca : Hablaré à mi Señor , aunque ſea polvo , y ceniza ;

Y

y luego dirá aquellos verſos del Paſalmo. A tí levanté mis ojos, que moras en los Cielos. Aſſi como los ojos de los ſiervos eſtán pueſtos en las manos de ſus Señores, y como los ojos de la ſierva en las manos de ſu Señora; aſſi eſtán pueſtos nueſtros ojos en nueſtro Señor, eſperando, que haya miſericordia de noſotros.

Tén miſericordia de noſotros, Señor, tén miſericordia de noſotros. Gloria Patri, &c. Y porque no ſomos, Señor, poderoſos para penſar coſa buena de nueſtra parte, ſino que toda nueſtra ſuficiencia es de Dios, ni nadie puede invocar dignamente el Nombre de JESUS, ſino con favor del Eſpiritu Santo.

por tanto vén, ò dulciſſimo Eſpiritu, y embia dende el Cielo los rayos de tu luz. Vén, ò Padre de los pobres. Vén, ò dador de las lumbres. Vén lumbre de los corazones. Vén conſolador muy bueno, y dulce hueſped de nueſtra anima, y dulce refrigerio de ella. En el trabajo, ſu deſcanſo: en el ardor del eſtío, ſu templanza; y en las lagrimas, ſu conſuelo. O luz beatiſſima, hinche lo intimo del corazon de tus Fieles. ℣. Emitte ſpiritum tuum, & creabuntur. ℟. Et renovabis faciem terræ. Oratio. Deus, qui corda fidelium, &c.

Dicho eſto, ſuplicará luego à nueſtro Señor, que le dé

dé gracia, paraque eſté alli con aquella atencion, y devocion, y con aquel recogimiento interior, y con aquel temor, y reverencia, que conviene, para eſtár ante tan Soberana Mageſtad, y que aſſi gaſte aquel tiempo de la Oracion, que ſalga de ella con nuevas fuerzas, y aliento, para todas las coſas de ſu ſervicio; porque la Oracion, que no pare luego eſte fruto, muy imperfecta es, y de muy baxo valor.

DE LA LECCION.

CAPITULO VII.

ACabada la preparacion, ſe ſigue luego la leccion, de lo que ſe ha de meditar en la Oracion. Lo qual no ha de ſer apreſurada, ni corrida, ſino atenta, y ſoſſegada, aplicando à ella, no ſolo el entendimiento para entender, lo que ſe lee, ſino mucho mas la voluntad, para guſtar, lo que ſe entiende. Y quando hallare algun paſſo devoto, detengaſe algo mas en él, para mejor ſentirlo; y no ſea muy larga la leccion, porque ſe dé mas tiempo à la *meditacion*, que es tanto de ma-

mayor provecho, quanto rumia, y penetra las cosas mas de espacio, y con mas afectos; pero quando tuviere el corazon tan distraído, que no pueda entrar en la Oracion, puedese detener algo mas en la leccion, ò ayuntar en uno la leccion con la meditacion, leyendo un passo, y meditando sobre él, y luego otro, y otro de la mesma manera; porque yendo de esta manera atado el entendimiento à las palabras de la leccion, no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes, como quando vá libre, y suelto: aunque mejor sería peléar en desechar los pensamientos, y perseverar, y luchar (como otro Jacob)

toda la noche en el trabajo de la Oracion ; porque al fin , acabada la batalla , ſe alcanza la victoria , dando nueſtro Señor la devocion, ù otra gracia mayor , la qual nunca ſe niega à los que fielmente peléan.

DE LA MEDITACION.

CAPITULO VIII.

DEſpues de la leccion ſe ſigue la meditacion del paſſo , que havemos leído ; y eſta unas veces es de coſas , que ſe pueden figurar con la imaginacion ; como ſon todos los paſſos de la vida , y Paſſion de Chriſto , el Juicio *final* , el Infierno , el *Paraíſo* : otras es de coſas ,

que

que pertenecen mas al entendimiento, que à la imaginacion; como es la conſideracion de los beneficios de Dios, de ſu bondad, ò miſericordia, ò qualquiera otra de ſus perfecciones.

Eſta meditacion ſe llama intelectual, y la otra imaginaria; y de la una, y de la otra ſolemos uſar en eſtos Exercicios, ſegun que la materia de las coſas lo requiere; y quando la meditacion imaginaria, havemos de figurar cada coſa de eſtas de la manera que ella es, ò de la manera que paſſaría, y hacer cuenta, que en el proprio lugar, donde eſtamos, paſſa todo aquello en preſencia nueſtra; porque con eſta repreſentacion de las coſas, ſea mas viva la conſideracion,

y ſentimiento de ellas ; y aun imaginar, que paſſan eſtas coſas dentro de nueſtro corazon es mejor ; que pues caben en él Ciudades, y Reynos, mejor caberá la repreſentacion de eſtos myſterios, y ayudará eſto mucho para traer el anima recogida, ocupandoſe dentro de sí miſma (como abeja dentro de ſu corcho) en labrar ſu panal de miel ; porque ir con el penſamiento à Jeruſalén à meditar las coſas, que alli paſſaron en ſus proprios lugares, es coſa, que ſuele enflaquecer, y hacer daño à las cabezas, y por eſta miſma razon no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las coſas, que pienſa, por no fatigar con eſta ve*hemente* aprehenſion la natu*raleza.*

DEL

DEL HACIMIENTO D gracias.

CAPITULO IX.

DEſpues de la Meditacic ſe ſigue el hacimien de gracias : para lo qual debe tomar ocaſion de Meditacion paſſada , hacie do gracias à nueſtro Señ por el beneficio , que aquella nos hizo : como la Meditacion fué de la Pa ſion , debe dár gracias nueſtro Señor , porque n redimió con tantos trabajo y ſi fué de los pecados , po que lo eſperó tanto tiempo penitencia ; y ſi de las miſ rias de la vida, por las much de que lo ha librado ; y

del passo de la muerte, porque lo libró de los peligros de ella, y esperó à penitencia; y si de la Gloria del Paraíso, porque lo crió para tanto bien; y assi de los demás.

Con estos beneficios juntará todos los otros, de que arriba tratamos, que son el beneficio de la creacion, conservacion, redempcion, vocacion, &c. y assi dará gracias à nuestro Señor, porque lo hizo à su Imagen, y semejanza, y le dió memoria, paraque se acordasse de él: entendimiento, paraque lo conociesse: voluntad, paraque lo amasse; y porque le dió un Angel, que lo guardasse de tantos trabajos, y peligros, y *de tantos* pecados mortales, y *de la muerte*, quando estaba en

ellos,

ellos, que no fué menos, que librarlo de la muerte eterna: y porque tuvo por bien de tomar nueſtra naturaleza, y morir por noſotros.; y porque le hizo nacer de padres chriſtianos, y le dió el Sagrado Baptiſmo, y en él le dió ſu gracia, y prometió ſu Gloria, y le recibió por hijo adoptivo; y porque le dió armas para peléar contra el demonio, y el mundo, y la carne en el Sacramento de la Confirmacion; y porque ſe le dió à sí miſmo en el Sacramento del Altar; y porque le dió el Sacramento de la Penitencia, para tornar à cobrar la gracia perdida por el pecado mortal: y por las muchas buenas inſpiraciones, que

ſiem-

ſiempre le ha embiado, y embia, y por la ayuda, que le diò para orar, y bien obrar, y perſeverar en el bien comenzado, y con eſtos beneficios junte los demás beneficios generales, y particulares, que conoce haver recibido de nueſtro Señor; y por eſtos, y por todos los otros, aſſi públicos, como ſecretos, dé todas quantas gracias pudiere, y combide à todas las criaturas, aſſi del Cielo, como de la tierra, paraque le ayuden à eſte oficio, y con eſte eſpiritu, podrá decir (ſi quiere) aquel cantico: Benedicite omnia opera Domini Domino, laudate, & ſu*perexaltate*, &c. ò el Pſal-

mo.

mo : Benedic anima mea Domino : & omnia , quæ intra me ſunt , nomini ſancto ejus. Benedic anima mea Dño : & noli obliviſci omnes retributiones ejus. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis : qui ſanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu viam tuam : qui coronat te in miſericordia & miſerationibus , &c.

DEL OFRECIMIENTO.

CAPITULO X.

DAdas de todo corazon al Señor las gracias por todos eſtos beneficios , luego naturalmente prorrumpe el corazon en aquel afecto del Propheta David , que di-

ce : Qué daré yo al Señor por todas las mercedes, que me ha hecho? A eſte deſeo ſatisface el hombre en alguna manera, dando, y ofreciendo à Dios de ſu parte todo lo que tiene, y puede ofrecerle.

Y para eſto, primeramente de beofrecer à sí miſmo por perpetuo eſclavo ſuyo, reſignandoſe, y poniendoſe en ſus manos, paraque haga de él, todo lo que quiſiere, en tiempo, y en eternidad, y ofrecer juntamente todas ſus palabras, obras, penſamientos, y trabajos, que es todo, lo que hiciere, y padeciere, paraque todo ſea gloria, y honra de ſu Santo Nombre.

Lo ſegundo, ofrezca al Pa-

Padre los meritos, y ſervicios de ſu Hijo, y todos los trabajos, que en eſte mundo por ſu obediencia padeció dende el peſebre haſta la Cruz; pues todos ellos ſon hacienda nueſtra, y herencia, que él nos dexó en el Nuevo Teſtamento, por el qual nos hizo herederos de todo eſte tan gran theſoro: y aſſi como no es menos mio lo dado de gracia, que lo adquirido por mi lanza; aſſi no ſon menos mios los meritos, y el derecho, que el me dió, que ſi yo los huviera ſudado, y trabajado por mí: y por eſto no menos puede ofrecer el hombre eſta ſegunda ofrenda, que la primera, recontando por ſu orden todos eſtos ſervicios, y

trabajos, y todas las virtudes de su vida santissima, su obediencia, su paciencia, su humildad, su fidelidad, su caridad, su misericordia, con todas las demás; porque esta es la más rica, y mas preciosa ofrenda, que le podemos ofrecer.

DE LA PETICION.

CAPITULO XI.

OFrecida tan rica ofrenda, seguramente podemos pedir luego mercedes por ella. Y primeramente pidamos con gran afecto de caridad, y con zelo de la honra de nuestro Señor, que todas las gentes, y naciones del mundo, le conozcan, alaben, y adoren

ren, como à ſu unico, y verdadero Dios, y Señor, diciendo de lo intimo de nueſtro corazon aquellas palabras del Profeta: Confieſſente los Pueblos, Señor: confieſſente los Pueblos. Roguemos tambien por las Cabezas de la Igleſia; como ſon Papa, Cardenales, Obiſpos, con todos los otros Miniſtros, y Prelados inferiores, paraque el Señor los rija, y alumbre de tal manera, que lleven todos los hombres al conocimiento de obediencia de ſu criador; y aſſimeſmo debemos rogar (como lo aconſeja San Pablo) por los Reyes, y por todos los que eſtán conſtituídos en dignidad, paraque mediante ſu prudencia vivamos vida quieta, y

repoſada ; porque eſto es accepto delante de Dios nueſtro Salvador , el qual quiere , que todos los hombres ſe ſalven , y vengan al conocimiento de la verdad. Roguemos tambien por todos los miembros de ſu cuerpo myſtico , por los Juſtos , que el Señor los conſerve , y por los pecadores , que los convierta , y por los difuntos , que los ſaque miſericordioſamente de tanto trabajo , y los lleve al deſcanſo de la vida perdurable.

Roguemos tambien por todos los pobres , enfermos , encarcelados , cautivos , &c. que Dios , por los meritos de ſu Hijo , los ayude , y libre de mal.

Y deſpues de haver pedido pa-

ira nueſtros proximos, pi-
amos luego para noſotros; y
ue ſea, lo que le havemos
le pedir, ſu miſma neceſſi-
dad lo enſeñará à cada uno,
ſi bien ſe conociere. Mas
para mayor facilidad de eſta
doctrina, podemos pedir las
mercedes ſiguientes:

Primeramente, pidamos
por los meritos, y trabajos
de eſte Señor, perdon de to-
dos nueſtros pecados, y em-
mienda de ellos, y eſpecial-
mente pidamos favor contra
todas aquellas paſſiones, y
vicios, à que ſomos mas in-
clinados, y mas tentados,
deſcubriendo todas eſtas lla-
gas à aquel Medico Celeſtial,
paraque él las ſane, y las
cure con la uncion de ſu gra-
cia.

Lo

Lo ſegundo, pidamos aquellas altiſſimas, y nobiliſſimas virtudes, en que conſiſte la ſuma de toda la perfeccion chriſtiana; que ſon Fé, Eſperanza Amor, Temor, Humildad, Paciencia, Obediencia, Fortaleza para todo trabajo, pobreza de eſpiritu, menoſprecio del mundo, diſcrecion, pureza de intencion, con otras ſemejantes virtudes, que eſtán en la cumbre de eſte eſpiritual edificio; porque la Fé es la primera raíz de toda la Chriſtiandad: la Eſperanza es el baculo, y remedio contra las tentaciones de eſta vida: la Caridad es fin de toda la perfeccion chriſtiana: el Temor de Dios es *principio* de la verdadera ſabidu-

biduría: la Humildad es el fundamento de todas las virtudes: la Paciencia es armadura contra los golpes, y encuentros del enemigo: la Obediencia es una muy agradable ofrenda, donde el hombre ofrece à sí mismo à Dios en sacrificio: la Discrecion es los ojos, con que el alma vé, y anda todos sus caminos: la Fortaleza es los brazos, con que hace todas sus obras; y la Pureza de intencion, la que refiere, y endereza todas nuestras obras à Dios.

Lo tercero, pidamos luego las otras virtudes, que demás de ser ellas de suyo muy principales, sirven para la guarda de estas mayores; como son la templanza en co-

mer, y beber, la moderacion de la lengua, la guarda de los ſentidos, la meſura, y compoſicion del hombre exterior, la ſuavidad, y buen exemplo para los proximos, el rigor, y aſpereza para conſigo, con otras virtudes ſemejantes.

Deſpues de eſto, acabe con la peticion del amor de Dios, y en eſta ſe detenga, y ocupe la mayor parte del tiempo, pidiendolo al Señor con entrañables afectos, y deſeos; (pues en ella conſiſte todo nueſtro bien) y podrá decir aſſi:

PE-

PETICION ESPECIAL DEL amor de Dios.

SObre todas eſtas virtudes, dame, Señor, gracia, paraque te ame yo con todo mi corazon, con toda mi anima, con todas mis fuerzas, y con todas mis entrañas, aſſi como tú lo mandas. O toda mi eſperanza, toda mi gloria, todo mi refugio, y alegria! O el mas amado de los amados! O eſpoſo florido, Eſpoſo ſuave, Eſpoſo melifluo! O dulzura de mi corazon! O vida de mi anima, y deſcanſo alegre de mi eſpiritu! O hermoſo, y claro dia de la eternidad, y ſerena luz de mis entrañas, y paraiſo flo-

rido de mi corazon! O amable principio mio, y ſuma ſuficiencia mia!

Apareja, Dios mio, apareja, Señor, una agradable morada para tí en mí, paraque ſegun la promeſa de tu ſanta palabra vengas à mí, y repoſes en mi. Mortifica en mí, todo lo que deſagrada à tus ojos, y hazme hombre ſegun tu corazon. Hiere, Señor, lo mas intimo de mi anima con las ſaetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta caridad. O quando ſerá eſto? Quando te agradaré en todas las coſas? Quando eſtará muerto, todo lo que hay contrario à tí en *mí*? Quando ſeré del todo *tuyo*? Quando dexaré de

ſer mio ? Quando ninguna coſa fuera de tí vivirá en mi ? Quando ardentiſſimamente te amaré ? Quando me abraſará toda la llama de tu amor ? Quando eſtaré todo derretido, y traſpaſſado con tu eficaciſſima ſuavidad? Quando abrirás à eſte pobre mendigo, y le deſcubrirás el hermoſiſſimo Reyno tuyo, que eſtá dentro de mí, el qual eres tú con todas tus riquezas ? Quando me arrebatarás, y anegarás, y traſportarás, y eſconderás en ti, donde nunca mas parezca ? Quando, quitados todos los impedimentos, y eſtorvos, me harás un eſpiritu contigo, paraque nnnca yá me pueda mas apartar de tí ?

O Amado, amado

de mi anima ! O dulzura de mi corazon , oyeme Señor , no por mis merecimientos , ſino por tu infinita bondad ! Enſeñame , alumbrame , enderezame , y ayudame en todas las coſas , paraque ninguna coſa ſe haga , ni diga , ſino lo que fuere à tus ojos agradable. O Dios mio , amado mio, entrañas mias , bien de mí anima ! O amor mio dulce ! O deleyte mio grande ! O fortaleza mia valedme , luz mia guiadme !

O Dios de mis entrañas , por qué no te dás al pobre? Hinches los Cielos , y la tierra ; y mi corazon dexas vacío ! Pues viſtes los lirios *del* campo , y guiſas de co*mer à* las avecillas , y mantie-

tienes los guſanos ; por qué te olvidas de mí , pues à todos olvido por tí ? Tarde te conocí , Bondad infinita : tarde te amé , Hermoſura tan antigua , y tan nueva. Triſte del tiempo, que no te amé : triſte de mí ; pues no te conocia : ciego de mí , que no te veía. Eſtabas dentro de mí , y yo andaba à buſcarte por defuera. Pues aunque te halle tarde , no permitas , Señor , por tu divina clemencia , que jamás te dexe.

Y porque una de las coſas, que mas te agradan, y mas hieren tu corazon , es tener ojos para ſaberte mirar ; dáme, Señor , eſſos ojos , con que te mire : conviene ſaber , ojos *de paloma* ſencillos , ojos

caſtos, y vergonzoſos: ojos humildes, y amoroſos: ojos devotos, y lloroſos: ojos atentos, y diſcretos, para entender tu voluntad, y cumplirla; paraque mirando yo con eſtos ojos, ſea de tí mirado con aquellos ojos, con que miraſte à San Pedro, quando le hiſtiſte llorar ſu pecado: con aquellos ojos, con que miraſte al Hijo Prodigo, quando le ſaliſte à recibir, y le diſte beſo de paz: con aquellos ojos, con que miraſte al Publicano, quando él no oſſaba alzar los ojos al Cielo: con aquellos ojos, con que miraſte à la Magdalena, quando ella lavaba tus pies con las lagrimas de los *ſuyos:* finalmente, con aque*llos ojos*, con que miraſte à

la

la Eſpoſa en los cantares, quando le dixiſte : Hermoſa eres , amiga mia , hermoſa eres , tus ojos ſon de paloma ; paraque agradandote de los ojos , y hermoſura de mi anima , le dés aquellos arréos de virtudes , y gracias, con que ſiempre te parezca hermoſa.

O Altiſſima, Clementiſſima, Benigniſſima Trinidad , Padre , Hijo , Eſpiritu Santo, un ſolo Dios verdadero, enſeñame , enderezame , y ayudame , Señor , en todo! O Padre todo poderoſo , por la grandeza de tu infinito poder aſſienta , y confirma mi memoria en tí , y hinchela de ſantos , y devotos penſamientos! O Hijo Santiſſimo , por la eterna ſabi-

duría tuya clarifica mi entendimiento, y adornalo con el conocimiento de la ſuma verdad, y de mi extremada vileza! O Eſpiritu Santo, amor del Padre, y del Hijo, por tu incomprehenſible bondad traſpaſſa en mi toda tu voluntad, y enciendela con un tan grande fuego de amor, que ningunas aguas lo puedan apagar! O Trinidad Sagrada, unico Dios mio, y todo mi bien, ò ſi pudieſſe yo alabarte, y amarte, como te alaban, y aman, todos los Angeles! O ſi tuvieſſe yo el amor de todas las criaturas; quan de buena gana te lo daria, y traſpaſſaría en tí, aunque ni eſte baſtaria *para amarte* como tu mereces! *Tú ſolo* te puedes dignamente

amar, y dignamente alabar; porque tu ſolo comprehendes tu incomprehenſible bondad, y aſſi tu ſolo la puedes amar quanto ella merece; de manera, que en ſolo eſſe diviniſſimo pecho ſe guarda juſticia de amor.

O Maria, Maria, Maria Virgen Santiſſima, Madre de Dios, Reyna del Cielo, Señora del Mundo, Sagrario del Eſpiritu Santo, Lirio de pureza, Roſa de paciencia, Paraiſo de deleytes, Eſpejo de caſtidad, dechado de inocencia; ruega por eſte pobre deſterrado, y peregrino, y parte con él de las ſobras de tu abundantiſſima caridad. O voſotros Bienaventurados Santos, y Santas, y voſotros Bienaventurados

eſpiritus, que aſſi ardeis en el amor de vueſtro Criador; y ſeñaladamente voſotros Serafines, que abraſais los Cielos, y la Tierra con vueſtro amor; no deſampareis eſte pobre, y miſerable corazon, ſino limpiadlo como los labios de Iſaías de todos ſus pecados, y abraſadlo con la llama de eſſe vueſtro ardentiſſimo amor, paraque ſolo à eſte Señor ame, à él ſolo buſque, en en él ſolo repoſe, y more en ſiglos de los ſiglos. Amen.

DE ALGUNOS AVISOS, que ſe deben tener en eſte ſanto exercicio.

CAPITULO XII.

TOdo lo que haſta aqui ſe ha dicho, ſirve para dár materia de conſideracion, que es una de las principales partes de eſte negocio; porque la menor parte de la gente tiene ſuficiente materia de conſideracion, y aſſi por falta de ella faltan muchos en eſte exercicio; aora dirémos ſumariamente la manera, y forma, que en eſto ſe podrá tener: y aunque de eſta materia el principal Maeſtro ſea el Eſpiritu Santo; pero todavia la experi-

encia nos ha moſtrado ſe
neceſſarios algunos aviſos e
eſta parte ; porque el cam
no para ir à Dios es arduo
y tiene neceſſidad de guia
ſin la qual muchos anda
mucho tiempo perdidos ,
deſcaminados.

Primer aviſo.

Sea , pues , el primer av
ſo eſte : que quando nos pu
ſieremos à conſiderar algun
coſa de las ſuſodichas en ſu
tiempos , y exercicios deter
minados , no debemos eſtá
tan atados à ella , que ten
gamos por mal hecho ſali
de aquella à otra , quand
halláremos en ella mas de
vocion , mas guſto , ò ma
provecho ; porque como e

fin, todo eſto ſea la devocion, lo que mas ſirviere para eſte fin, eſſo ſe ha de tener por lo mejor; aunque eſto no ſe debe hacer por livianas cauſas, ſino con ventaja conocida. Aſſimiſmo, ſi en algun paſſo de ſu Oracion, ò Meditacion, ſintiere mas guſto, ò devocion, que en otro, detengaſe en él todo el eſpacio, que le durare eſte afecto, aunque todo el tiempo del recogimiento ſe le vaya en eſſo; porque como el fin de todo eſto ſea la devocion, (como diximos) yerro ſería buſcar en otra parte con eſperanza dudoſa, lo que ya tenemos en las manos cierto.

Segundo aviſo.

Sea el ſegundo, que trabaje el hombre, por eſcuſar en eſte exercicio la demaſiada eſpeculacion del entendimiento, y procure de tratar eſte negocio mas con afectos, y ſentimientos de la voluntad, que con diſcurſos, y eſpeculaciones del entendimiento; porque ſin duda no aciertan eſſe camino, los que de tal manera ſe ponen en la Oracion à meditar los Myſterios Divinos, como ſi los eſtudiaſſen para predicar: lo qual mas es derramar el eſpiritu, que recogerlo, y andar mas fuera *de ſi*, que dentro de ſi. De *donde* nace, que acabada ſu

Oracion se quedan secos, y sin jugo de devocion, y tan faciles, y ligeros para qualquier liviandad, como lo estaban antes: Porque en hecho de verdad los tales no han orado, sino parlado, y estudiado, que es un negocio bien diferente de la Oracion. Deberian los tales considerar, que en este exercicio mas nos llegamos à escuchar, que à parlar. Pues para acertar en este negocio, lleguese el hombre con corazon de una viegecica, ignorante, y humilde, y mas con voluntad dispuesta, y aparejada para sentir, y aficionarse à las cosas de Dios, que con entendimiento despavilado, y atento, para escudriñarlas; porque esto es

proprio, de los que eſtudian para ſaber, y no de los que oran, y pienſan en Dios para llorar.

Tercero aviſo.

El aviſo paſſado nos enſeña, cómo debemos ſoſſegar el entendimiento, y entregar todo eſte negocio à la voluntad; mas el preſente pone tambien ſu taſſa, y medida à la miſma voluntad, paraque no ſea demaſiada, ni vehemente en ſu exercicio: para lo qual es de ſaber, que la devocion, que pretendemos alcanzar, no es coſa, que ſe ha de alcanzar à fuerza de brazos, (como algunos *pienſan*) los quales, con demaſiados ahincos, y triſ-

tezas forzadas, y como hechizas, procuran alcanzar lagrimas, y compaſſion, quando pienſan en la Paſſion de el Salvador; porque eſſo ſuele ſecar mas el corazon, y hacerlo mas inhabil para la Viſitacion del Señor; como enſeña Caſiano; y demás de eſto, ſuelen eſtas coſas hacer daño à la ſalud corporal, y à veces dexan al animo tan atemorizado con el ſinſabor, que aſſi recibió, que teme tornar otra vez al exercicio, como à coſa, que experimentó haverle dado mucha pena. Contenteſe, pues, el hombre con hacer buenamente, lo que es de ſu parte, que es hallarſe preſente, à lo que el Señor padeció, mirando con una viſta ſencilla, y ſoſſegada

miento, q
ſiere dár, lo que por él
deció, mas diſpueſto
recibir el afecto, que ſu
ſericordia le diere, que
ra exprimirlo à fuerza de
zos: y eſto hecho,
congoje por lo demás,
do no le fuere dado.

Quarto aviſo.

De todo lo ſuſodich

à lo alto. Mas assi como es necessario estár aqui con esta atencion, y recogimiento de corazon; assi por otra parte conviene, que esta atencion sea templada, y moderada, porque no sea dañosa à la salud, ni impida à la devocion; porque algunos hay, que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza, que ponen para estár atentos à lo que piensan; (como yá diximos) y otros hay, que por huír de este inconveniente, están alli muy floxos, y remissos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos. Para huír de estos extremos, conviene llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeza, ni con el mucho

deſcuido, y floxedad, dexemos andar vagueando el penſamiento, por do quiſiere: de manera, que aſſi como ſolemos decir, al que vá ſobre una beſtia malicioſa, que lleve la rienda tieſſa; conviene à ſaber, ni muy apretada, ni muy floxa, porque, ni buelva atrás, ni camine con peligro; aſſi debemos procurar, que vaya nueſtra atencion moderada, y no forzada, con cuydado, y no con fatiga congojoſa.

Mas particularmente conviene aviſar, que al principio de la Meditacion no fatiguemos la cabeza con demaſiada atencion; porque quando eſto ſe hace, ſuelen *faltar* para adelante las fuerzas, como faltan al cami-

nante, quando al principio de la jornada se dá mucha priessa à caminar.

Quinto aviso.

Mas entre todos estos avisos el principal sea, que no desmaye, el que ora, ni desista de su exercicio, quando no siente luego aquella blandura de devocion, que él desea: necessario es con longanimidad, y perseverancia, esperar la venida del Señor; porque à la gloria de su Magestad, y à la baxeza de nuestra condicion, y à la grandeza del negocio, que tratamos, pertenece, que estemos muchas veces esperando, y aguardando à las puertas de su Palacio sagrado.

Pues

Pues quando de eſta manera hayas aguardado un poco de tiempo, ſi el Señor viniere, dale gracias por ſu venida: y ſi te pareciere, que no viene, humillate delante de él, y conoce, que no mereces, lo que no te dieron, y contentate con haver alli hecho ſacrificio de tí miſmo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado con el demonio, y contigo miſmo, y hecho à lo menos eſſo, que era de tu parte: y ſi no adoraſte al Señor con la adoracion ſenſible, que deſeabas, baſta, que lo adoraſte en eſpiritu, y en verdad, como él quiere ſer adorado: y *creeme* cierto, que eſte es el *paſſo* mas peligroſo de eſta

navegacion, y el lugar, donde se prueban los verdaderos devotos; y que si de este sales bien, en todo lo demás te irá prosperamente.

Finalmente, si todavia te pareciesse, que era tiempo perdido perseverar en la Oracion, y fatigar la cabeza sin provecho; en tal caso no tendria por inconveniente, que despues de haver hecho lo que es en tí, tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la Oracion por la Licion, con tal, que el leer fuesse no corrido, ni apresurado, sino reposado, y con mucho sentimiento de lo que vás leyendo, mezclando muchas veces en sus lugares la Oracion con la Licion: lo qual es cosa muy

pro-

Sexto a

Y no es dif
mento del paſſa
nos neceſſario, a
Siervo de Dios n
te con qualquier
halla en ſu Ora
hacen algunos,
ramando una la
ſintiendo alguna

ño rocio de agua, que no hace mas que matar el polvo, y mojar la tierra por defuera; ſino que es meneſter tanta agua, que cale haſta lo ultimo de la tierra, y la dexe harta de agua, para que pueda fructificar: aſſi tambien es acá neceſſaria la abundancia de eſte rocio, y agua celeſtial, para dár fruto de buenas obras. Pues por eſto con mucha razon ſe aconſeja, que tomemos para eſte ſanto exercicio el mas largo eſpacio, que pudieremos; y mejor ſeria un rato largo, que dos cortos: porque ſi el eſpacio es brebe, todo él ſe gaſta en ſoſſegar la imaginacion, y quietar el corazon, y deſpues de yá quieto, levantamonos del exercicio, quando

do lo huvieramos de comenzar.

Y deſcendiendo mas en particular à limitar eſte tiempo, pareceme, que todo lo que es menos de hora, y media, ò dos horas, es corto plazo para la Oracion; porque muchas veces ſe paſſa mas que media hora en templar la vihuela, y en quietar (como dixe) la imaginacion; y todo el otro eſpacio es meneſter para gozar del fruto de la Oracion. Verdad es, que quando eſte exercicio ſe tiene deſpues de algunos otros ſantos exercicios, como es deſpues de Maytines, ò deſpues de haver oído, ò dicho Miſſa, ò deſpues de alguna devota *Leccion*, ò Oracion vocal,

más dispuesto se halla el corazon para este negocio, y (assi como en la leña seca) muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien el tiempo de la madrugada sufre ser mas corto; porque es el más aparejado de quantos hay para este oficio. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones, no dexe de ofrecer su cornadillo con la pobre viuda en el Templo; porque si esto no queda por su negligencia, aquel, que todas las criaturas provee conforme à su necesidad, y naturaleza, proveerá à él tambien segun la suya.

Septimo aviſo.

Conforme à eſte
mento ſe dá otro ſem
te à él ; y es : que c
do el anima fuere viſ
en la Oracion , ò fuer
ella , con alguna parti
viſitacion del Señor , qu
la dexe paſſar en vano ,
que ſe aproveche de aq
ocaſion , que ſe le ofr
porque es cierto , que
eſte viento navegará el h
bre mas en una hora ,
ſin él en muy muchos
☞ Aſſi ſe dice , que lo
cia San Franciſco , de q
eſcrive San Buenaventu
que era tan particular el
dado , que en eſto tenia ,
ſi andando camino , lo v

ba nueſtro Señor con alguna particular viſitacion, hacia ir delante los compañeros, y él eſtabaſe quedo, haſta acabar de rumiar, y digerir aquel bocado, que le venía del Cielo. Los que aſſi no lo hacen, ſuelen comunmente ſer caſtigados con eſta pena, que no hallen à Dios, quando lo buſcaren; pues quando él los buſcaba, no los halló.

Octavo aviſo.

El ultimo, y mas principal aviſo ſea, que procuremos en eſte ſanto exercicio de juntar en uno la meditacion con la contemplacion, haciendo de la una eſcalón para ſubir à la otra. Para

lo qual es de saber, que el oficio de la meditacion es considerar con estudio, y atencion, las cosas Divinas, discurriendo de unas en otras, para mover nuestro corazon à algun afecto, y sentimiento de ellas, que es, como quien hiere un pedernal, para sacar alguna centella de él. Mas la contemplacion es haver yá sacado esta centella; quiero decir, haver yá hallado esse afecto, y sentimiento, que se buscaba, y estár con reposo, y silencio, gozando de él, no con muchos discursos, y especulaciones del entendimiento, sino con una simple vista de la verdad: por lo qual dice *un* Santo Doctor, que la me-

y con fruto ; mas la contemplacion ſin trabajo , y con fruto : la una buſca ; la otra halla : una rumia el manjar ; la otra lo guſta : la una diſcurre , y hace conſideraciones ; la otra ſe contenta con una ſimple viſta de las coſas , porque tiene yá el amor , y guſto de ellas : finalmente , la una es , como medio ; la otra como fin : la una , como camino , y movimiento ; y la otra , como termino de eſte camino , y movimiento.

De aqui ſe infiere una coſa muy comun , que enſeñan todos los Maeſtros de la Vida Eſpiritual ; (aunque poco entendida de los que la leen) conviene ſaber , que aſſi como alcanzado el fin

ceſſan los medios, como tomado el puerto ceſſa la navegacion; aſſi quando el hombre, mediante el trabajo de la meditacion, llegare al repoſo, y gusto de la contemplacion, debe por entonces ceſſar de aquella piadoſa, y trabajoſa inquiſicion; y contento con una ſimple viſta, y memoria de Dios, (como ſi lo tuvieſſe preſente) gozar de aquel afecto, que ſe le dá, ora ſea de amor, ora de admiracion, ò de alegria, ò coſa ſemejante. La razon, por que eſto ſe aconſeja, es; porque como el fin de todo eſte negocio conſiſta mas en el amor, y afectos de la voluntad, que en la eſpeculacion del entendimiento; quando yá la voluntad eſta preſa,

y tomada de eſte afecto, debemos eſcuſar todos los diſcurſos, y eſpeculaciones del entendimiento, en quanto nos ſea poſſible, paraque nueſtra anima con todas ſus fuerzas ſe emplee en eſto, ſin derramarſe por los actos de otras potencias; y por eſto aconſeja un Doctor, que aſſi como el hombre ſe ſintiere inflamar del amor de Dios, debe luego dexar todos eſtos diſcurſos, y penſamientos, (por muy altos, que parezcan) no porque ſean malos, ſino porque entonces ſon impeditivos de otro bien mayor; que no es otra coſa mas, que ceſſar el movimiento llegado el termino, y dexar la meditacion por amor de la contempla-

cion. Lo qual ſeñaladamente ſe puede hacer al fin de todo el exercicio, que es deſpues de la peticion del amor de Dios, de que arriba tratamos: lo uno; porque ſe preſupone yá entonces, que el trabajo del exercicio paſſado havrá parido algun afecto, y ſentimiento de Dios; pues (como dice el Sabio) mas vale el fin de la Oracion, que el principio: y lo otro; porque deſpues del trabajo de la meditacion, y Oracion, es razon, que el hombre dé un poco de huelga al entendimiento, y le dexe repoſar en los brazos de la contemplacion. Pues en eſte tiempo deſeche el hombre todas las imaginaciones, que ſe le ofre-

ofrecieren, acalle el entendimiento, quiete la memoria, y fixela en nueſtro Señor, conſiderando, que eſtá en ſu preſencia, no eſpeculando por entonces coſas particulares de Dios: contenteſe con el conocimiento, que de él tiene por fé, y aplique la voluntad, y el amor; pues eſte ſolo le abraza, y en él eſtá el fruto de toda la meditacion, y el entendimiento es quaſi nada, lo que de Dios puede conocer, y puedele mucho amar. Encierreſe dentro de sí miſmo en el centro de ſu anima, donde eſtá la Imagen de Dios, y alli eſté atento à él, como quien eſcucha, al que habla de alguna torre alta, ò como que le tuvieſſe dentro

ma, y de lo que hace l
via de olvidar; porque
mo decia uno de aquellos
dres) aquella es perfecta
cion, donde el que
orando, no ſe acuerda
eſtá orando; y no ſe
fin del exercicio, ſino
bien al medio, y en
quier otra parte, que
tomare eſte ſueño eſpi
quando eſtá como ador

telano, quando riega una hera, que deſpues de llena de agua, detiene el hilo de la corriente, y dexa empapar, y difundirſe por las entrañas de la tierra ſeca, la que ha recibido; y eſto hecho, torna à ſoltar el hilo de la fuente, paraque aun reciba mas, y mas, y quede mejor regada. Mas lo que entonces el anima ſiente, lo que goza la luz, y la hartura, y la caridad, y paz, que recibe, no ſe puede explicar con palabras: pues aqui eſtá la paz, que excede todo ſentido, y la felicidad, que en eſta vida ſe puede alcanzar.

Algunos hay tan tomados del amor de Dios, que apenas han comenzado à penſar en él, quando luego la memoria de

ſu

ſu dulce nombre les derrite las entrañas, los quales tienen tan poca neceſſidad de diſcurſos, y conſideraciones para amarle, como la madre, ò la eſpoſa, para regalarſe con la memoria de ſu hijo, ò eſpoſo, quando le hablan de él; y otros, que no ſolo en el exercicio de la Oracion, ſino fuera de él, andan tan abſortos, y tan empapados en Dios, que de todas las coſas, y de sí miſmos, ſe olvidan por él: porque ſi eſto puede muchas veces el temor furioſo de un perdido; quanto mas lo podrá el amor de aquella infinita hermoſura, pues no es menos poderoſa la gracia, que la naturaleza, y que *la culpa?* Pues quando eſ-

to

to el anima ſintiere, en qualquier parte de la Oracion que lo ſienta, en ninguna manera lo debe deſechar, aunque todo el tiempo del exercicio ſe gaſtaſſe en eſto, ſin rezar, ò meditar las coſas, que tenia determinadas, ſino fueſſen de obligacion; porque aſſi como dice San Aguſtin, que ſe ha de dexar la Oracion vocal, quando alguna vez fueſſe impedimento de la devocion; aſſi tambien ſe debe dexar la meditacion, quando fueſſe impedimento de la contemplacion.

Donde tambien es mucho de notar, que aſſi como nos conviene dexar la meditacion por la afeccion,

quando la afficion
tan vehemente, que
mieſſe peligro à la
perſeverando en ella
mó muchas veces ac
los que ſin eſta
dán à eſtos exercic
los toman ſin di
atraídos con la ſu
la divina ſuauidad
tal caſo como eſ
un Doctor, y que

SEGUNDA PARTE

DE ESTE TRATADO, que habla de la Devocion.

QUE COSA SEA DEVOCION.

CAPITULO PRIMERO.

EL mayor trabajo, que padecen las perſonas, que ſe dán à la Oracion, es la falta de devocion, que muchas veces en ella ſienten; porque quando eſta no falta, ninguna coſa hay mas dulce, ni mas facil, que orar. Por eſta razon (yá que havemos tratado de la materia de la Oracion, y del modo, que en ella ſe podrá tener) ſerá bien, tratemos aora de las coſas, que

nas devotas, y de a
aviſos, que para eſte e
cio ſerán neceſſarios.
primero hará mucho a
declarar, qué coſa ſea
cion, porque ſepamos
qué tal ſea la joya, por q
litamos.

Devocion, (dice
Thomás) que es una
la qual hace al hombre
pto, y habil para toc

Para lo qual es de ſaber, que el mayor impedimento, que tenemos para bien vivir, es la corrupcion de la naturaleza, que nos vino por el pecado, de la qual procede una grande inclinacion, que tenemos para el mal, y una grande dificultad, y peſadumbre, para el bien; y eſtas dos coſas nos hacen dificultoſiſſimo el camino de la virtud, ſiendo ella de ſuyo la coſa mas dulce, mas hermoſa, mas amable, mas honroſa del mundo. Pues contra eſta dificultad, y peſadumbre, proveyó la Divina Sabiduría de convenientiſſimo remedio, que es la virtud, y ſocorro de la devocion; porque aſſi como el viento cierzo eſparce las nubes, y

dexa el Cielo ſereno, y e
combrado; aſſi la verdade
ra devocion ſacude de nue
tra anima toda eſta peſadum
bre, y dificultad, y la de
xa por entonces habilitada
y deſembarazada para tod
bien; porque eſta virtud d
tal manera es virtud, qu
tambien es un eſpecial dó
del Eſpiritu Santo, un rocí
del Cielo, un ſocorro, y
viſitacion de Dios, alcanza
do por la Oracion, cuya
condicion es pelear. Contra
eſta dificultad, y peſadum
bre, proveyó deſpedir eſta
tibieza, dár eſta promptitud
henchir el anima de buenos
deſeos, alumbrar el enten
dimiento, esforzar la volun
tad, encender el amor de
Dios, apagar las llamas de
los

; malos deſeos, cauſar haſ-
del mundo, y aborreci-
ento del pecado, y dár
hombre por entonces otro
vor, otro eſpiritu, y otro
uerzo, y aliento, para bien
rar. De manera, que aſſi
no Sanſón, quando tenia
ellos, tenia mayores fuer-
, que todos los otros
nbres del mundo, y quan-
s le faltaban, era tan
o, como todos los otros;
lo es tambien el anima
Chriſtiano, quando tie-
eſta devocion; y quando
, no la tiene. Eſto es,
s, lo que Santo Thomás
o ſignificar en aquella di-
ion, y eſta es ſin duda
nayor alabanza, que ſe
le decir de eſta virtud,
ſiendo una ſola, es co-

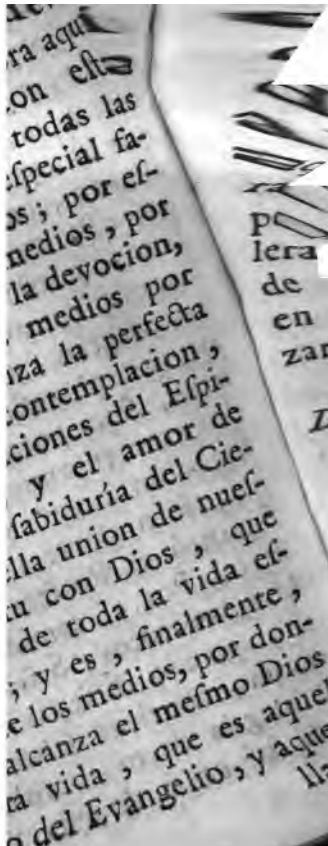
mo

eſtas eſpuelas ; porq
ca podrá ſacar de h
ſu mala beſtia , ſi
ellas.

De lo dicho parec
qué coſa ſea la ve
y eſſencial devocion
no es devocion aqu
nura de corazon , è
lacion , que ſienten
veces, los que oran,
ta promptitud , y ali

muchas veces nace aquella consolacion ; y por el contrario , esta mesma consolacion , y gusto espiritual , acrecienta la devocion essencial , que es aquella promptitud , y aliento , para bien obrar ; y por esta causa los Siervos de Dios pueden con mucha razon desear , y pedir estas alegrias , y consolaciones , no por el gusto que en ellas hay , sino porque son causa de acrecentamiento de esta devocion , que nos habilita para bien obrar ; como lo significó el Profeta , quando dixo : Por el camino de tus Mandamientos , Señor , corrí , quando dilataste mi corazon ; conviene saber , con el alegria de tu consolacion , que fué causa de esta ligere-

za.



lla precioſa Marg
cuya poſſeſſion el
cader alegremente
de todas las coſas
de parece , que
altiſſima Theolog
aqui ſe enſeña el
ra el ſumo bien
por paſſo ſe arma
lera para alcanza
de la felicidad ,
en eſta vida ſe pu
zar.

DE NUEVE COS
ayudan à alca
devocion

CAPITULO

LAS coſas , p
ayudan à la
ſon muchas ; porc

cion, y que no menos conviene tener el corazon templado para orar, y meditar, que la vihuela para tañer.

Ayuda tambien la guarda de los ſentidos, eſpecialmente de los ojos, y de los oídos, y de la lengua; porque por la lengua ſe derrama el corazon, y por los ojos, y oídos, ſe hinche de diverſas imaginaciones de coſas, con que ſe perturba la paz, y ſoſſiego del anima. Por donde con razon ſe dice, que el contemplativo ha de ſer ſordo, y ciego, y mudo, porque quanto menos ſe derrame por defuera, tanto mas recogido eſtará de dentro.

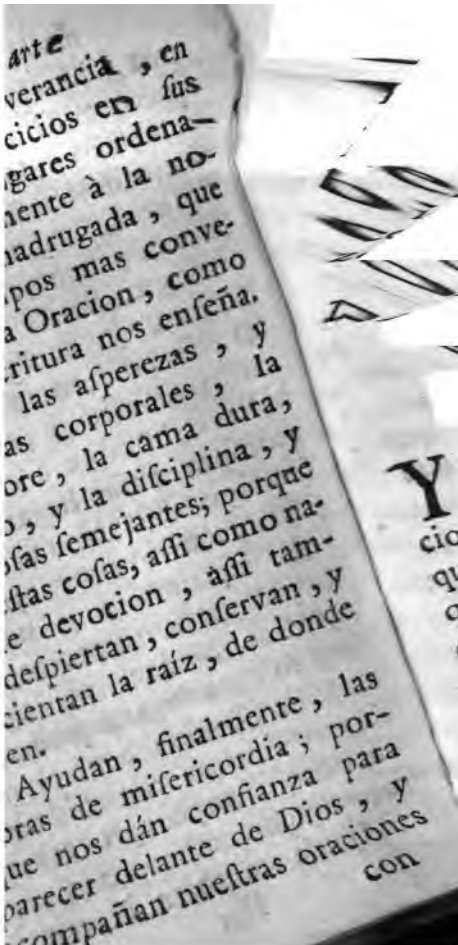
Ayuda para eſto miſmo la ſoledad; porque no ſolo

quita las ocasiones de
trahimiento à los sentidos
al corazon, y las ocasio
de los pecados, sino tamb
combida al hombre, à
more dentro de sí misn
y trate con Dios, y co
go, movido con la opo
nidad del lugar, que no
mite otra compañia,
esta.

Ayuda otrosi la licion
los libros espirituales, y
votos; porque dán mate
de consideracion, y recog
el corazon, y despiertan
devocion, y hacen, que
hombre de buena gana pi
se en aquello, que le su
dulcemente; mas antes sie
pre se representa à la mem
ria, lo que abunda en el
razon.

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar ſiempre en ſu preſencia, y el uſo de aquellas breves Oraciones, que San Aguſtin llama jaculatorias; porque eſtas guardan la caſa del corazon, y conſervan el calor de la devocion, como arriba ſe platicó; y aſſi ſe halla el hombre à cada hora prompto para llegarſe à la Oracion. Eſte es uno de los principales documentos de la vida eſpiritual, y uno de los mayores remedios para aquellos, que ni tienen tiempo, ni lugar, para darſe à la Oracion; y el que traxere ſiempre eſte cuidado, en poco tiempo aprovechará muy mucho.

Ayuda tambien la conti-


arte
verancia, en
cicios en ſus
gares ordena-
iente à la no-
adrugada, que
pos mas conve-
a Oracion, como
ritura nos enſeña,
las aſperezas, y
as corporales, la
ore, la cama dura,
, y la diſciplina, y
ſas ſemejantes; porque
ſtas coſas, aſſi como na-
e devocion, aſſi tam-
deſpiertan, conſervan, y
cientan la raíz, de donde
en.
Ayudan, finalmente, las
ras de miſericordia; por-
ue nos dán confianza para
parecer delante de Dios, y
compañan nueſtras oraciones
con

cede de miſericordia
zon.

DE DIEZ COSAS
impiden la devoci

CAPITULO I

YAſſi como ha
que ayudan à
cion, aſſi tambien h
que la impiden :
cuales la primera e

caſi lo miſmo, que devocion: por donde es razon evitarlos con todo cuidado, yá que no fueſſe por el mal, que nos hacen; à lo menos por el grande bien, que nos impiden.

Impide tambien el remordimiento de la conciencia, que procede de los miſmos pecados; (quando es demaſiado) porque trae el anima inquieta, y caída, deſmayada, y flaca, para todo buen exercicio.

Impiden tambien los eſcrupulos, por la miſma cauſa; porque ſon como eſpinas, que punzan la conciencia, y la inquietan, y no la dexan repoſar, y ſoſſegar en Dios, *y gozar* de la verdadera *paz.*

Impi-

Impide tambien qualquier amargura, y desabrimiento de corazon, y tristeza desordenada; porque con esto muy mal se puede compadecer el gusto, y suavidad de la buena conciencia, y del alegria espiritual.

Impiden otrosi los cuidados demasiados, los quales son aquellos mosquitos de Egipto, que inquietan al anima, y no la dexan dormir este sueño espiritual, que se duerme en la Oracion; antes allí mas, que en otra parte, la inquietan, y divierten de su exercicio.

Impiden tambien las ocupaciones demasiadas; porque ocupan el tiempo, y ahogan el espiritu; y assi dexan al *hombre* sin tiempo, y sin

corazon, para vacar à Dios.

Impiden los regalos, y conſolaciones ſenſuales; (quando el hombre es demaſiado en ellas) porque el que ſe dá mucho à las conſolaciones del mundo, no merece las del Eſpiritu Santo, como dice San Bernardo.

Impide el regalo en el demaſiado comer, y beber, mayormente las cenas largas; porque eſtas hacen muy mala cama à los eſpirituales exercicios, y à las vigilias ſagradas; porque con el cuerpo peſado, y harto de mantenimiento, muy mal aparejado eſtá el animo para bolar à lo alto.

Impide el vicio de la curioſidad, aſſi de los ſentidos, como del entendimiento,

to, que es querer oír, y ſaber muchas coſas, y deſear coſas pulidas, curioſas, y bien labradas; porque todo eſto ocupa el tiempo, embaraza los ſentidos, inquieta al anima, y derramala en muchas partes; y aſſi impide la devocion.

Impide, finalmente, la interrupcion de todos eſtos ſantos exercicios, ſino es, quando ſe dexa por cauſa de alguna piadoſa, ó juſta neceſſidad; porque (como dice un Doctor) es muy delicado el eſpiritu de la devocion, el qual deſpues de ido, ò no buelve, ò à lo menos con mucha dificultad; y por eſto, aſſi como los arboles, y los cuerpos humanos quieren

ſus riegos, y mantenimientos ordinarios, y en faltando eſto, luego desfallecen, y deſmedran; aſſi tambien le hace la devocion, quando le falta el riego, y mantenimiento de la conſideracion.

Todo eſto ſe ha dicho aſſi ſumamente, paraque mejor ſe pudieſſe tener en la memoria la declaracion: de la qual podrá vér, quien quiſiere, con el exercicio, y larga experiencia.

DE

DE LAS TENTACION mas comunes, que ſuelen tigar, à los que ſe dán la Oracion, y de ſus remedios.

CAPITULO IV.

AOra ſerá bien tratar las tentaciones mas munes de las perſonas, qu dán à la Oracion, y de remedios: las quales po mayor parte ſon las figu tes: la falta de las con laciones eſpirituales: la g ra de los penſamientos portunos: los penſamien de blasfemia, è infideli el temor deſordenado: ſueño demaſiado: la deſc fianza de aprovechar:

preſumpcion de eſtár yá muy aprovechado: el apetito demaſiado de ſaber: el indiſcreto zelo de aprovechar. Eſtas ſon las mas comunes tentaciones, que hay en eſte camino; los remedios de las quales ſon los figuientes:

Primer aviſo.

Primeramente, al que le faltaren las conſolaciones eſpirituales, el remedio es, que no por eſſo dexe el exercicio de la Oracion acoſtumbrada, aunque le parezca deſabrida, y de poco fruto, ſino pongaſe en la preſencia de Dios, como reo, y culpado, y examine ſu conciencia, y mire, ſi por ventura

ıra perdió eſta gracia por ſu
ılpa, ſuplíque al Señor con
ntera confianza, le perdone,
declare las riquezas ineſti-
ıables de ſu paciencia, y
ıiſericordia, en ſufrir, y
:rdonar, à quien otra coſa
o ſabe ſino ofenderle. De
ta manera ſacará provecho
: ſu ſequedad; tomando
:aſion para mas ſe hum-
ır, viendo lo mucho, que
:ca; y para mas amar à
ios, viendo lo mucho, que
perdona. Y aunque no
ılle guſto en eſtos exercicios,
› deſiſta de ellos; porque
› ſe requiere, que ſea ſiem-
e ſabroſo, lo que ha de
r provechoſo. A lo menos
to ſe halla por experiencia,
ıe todas las veces que el
›mbre perſevera en la Ora-

cion con un poco de atencion, y cuydado, haciendo buenamente lo poco, que puede; al cabó ſale de alli conſolado, y alegre, viendo, que hizo de ſu parte algo, de lo que era en sí. Mucho hace en los ojos de Dios, quien hace todo lo que puede, aunque pueda poco. No mira nueſtro Señor tanto al caudal del hombre, quanto ſu poſſibilidad, y voluntad. Mucho dá, quien deſea dár mucho, quien dá todo lo que tiene, quien no dexa nada para sí. No es mucho durar mucho en la Oracion, quando es mucha la conſolacion: lo mucho es, que quando la Devocion es poca, la Oracion ſea mucha, y mucho mayor la humildad, y

la

la paciencia, y la perſeverancia en el bien obrar.

Tambien es neceſſario en eſtos tiempos andar con mayor ſolicitud, y cuidado, que en los otros, velando ſobre la guarda de sí miſmo, y examinando con mucha atencion ſus penſamientos, y palabras, y obras: porque como entonces nos falte la alegria eſpiritual, (que es el principal remo de eſta navegacion) es meneſter ſuplir con cuidado, y diligencia, lo que falta de gracia. Quando aſſi te vieres, has de hacer cuenta, (como dice San Bernardo) que ſe te han dormido las velas, que te guardaban, y que ſe te han caído los muros, que te defendian; y por eſſo toda la eſperanza

de

de ſalud eſtá en las armas; pues yá no te ha de ofender el muro, ſino la eſpada, y la deſtreza en el peléar. O quanta es la gloria del anima, que de eſta manera batalla, que ſin eſcudo ſe defiende, y que ſin armas pelea, y ſin fortaleza es el fuerte; y hallandoſe en la batalla ſola, toma el esfuerzo, y animo, por compañia!

No hay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Salvador; y entre ſus virtudes ſe cuenta por muy principal, haver padecido, lo que padeció, ſin admitir en ſu anima ningun genero de conſuelo. De manera, que el que aſſi padeciere, y peléare, tanto ſerá ma-

mayor imitador de Chriſto, quanto mas careciere de todo genero de conſuelo; y eſto es beber el caliz de la obediencia puro, ſin mezcla de otro licor: eſte es el toque principal, en que ſe prueba la fineza de los amigos, ſi ſon verdaderos, ò no lo ſon.

Segundo aviſo.

Contra la tentacion de los penſamientos importunos, que nos ſuelen combatir en la Oracion, el remedio es peleár varonilmente, y perſeverantemente contra ellos, aunque eſta reſiſtencia no ha de ſer con demaſiada fatiga, y congoja de eſpiritu; porque no es eſte negocio tan-

to

pulo, y ſin cc
eſto, ò no e:
muy liviana) y
mildad, y dev
Veis aqui, Señ
yo ſoy: qué
eſte muladar,
olores? Qué
eſta tierra, qu
xiſtes, ſino z:
nas? Eſte es el
puede dár, ſi

quietaren los penſamientos, tú todavia perſeverantemente les reſiſtieres, y hicieres, lo que es en tí; debes tener por cierto, que mucha mas tierra ganas en eſta reſiſtencia, que ſi eſtuvieras gozando de Dios à todo ſabor.

Tercero aviſo.

Para remedio de las tentaciones de blasfemia es de ſaber, que aſſi como ningun linage de tentacion es mas penoſo, que eſte; aſſi ninguno hay menos peligroſo: y aſſi el remedio es no hacer caſo de eſtas tentaciones; pues el pecado no eſtá en el ſentimiento, ſino en el conſentimiento, y en el deleyte, el qual aqui no hay, ſino antes lo con-

contrario; y assi mas se puede llamar esta pena, que culpa; porque quan lexos está el hombre de recibir alegria con estas tentaciones, tan lexos está de tener culpa en ellas; y por esso el remedio (como dixe) es menospreciarlas, y no temerlas; porque quando demasiadamente se temen, el mismo temor las despierta, y las levanta.

Quarto aviso.

Contra las tentaciones de infidelidad el remedio es, que acordandose el hombre por un cabo de la pequeñéz humana, y por otro de la grandeza divina; piense, en lo *que* Dios le manda, y no sea curio-

curioſo en querer eſcudriñar ſus obras ; pues vemos, que muchas de ellas exceden à todo nueſtro ſaber : y por tanto , el que quiere entrar en eſte Santuario de las obras divinas , ha de entrar con mucha humildad , y reverencia , y llevar conſigo ojos de paloma ſencilla , y no de ſerpiente malicioſa , y corazon de Diſcipulo , y no de Juez temerario. Hagaſe , como niño pequeño ; porque à los tales enſeña Dios ſus ſecretos. No cure de ſaber el por qué de las obras divinas , cierre el ojo de la razon , y abra ſolo el de la Fé ; porque eſte es el inſtrumento , con que ſe han de tantear las obras de Dios. Para mirar las obras *humanas* , muy bueno es el

ojo

ojo de la razon humana : mas para mirar las divinas , no hay cosa mas desproporcionada , que él. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hombre penosissima ; el remedio es el de la passada , que es no hacer caso de ella; pues mas es esta pena , que culpa : porque no puede haver culpa , en lo que la voluntad está contraria , como alli se declaró.

Quinto aviso.

Algunos hay , que son combatidos de grandes temores , y fantasías , quando se apartan solos de noche à orar. Contra esta tentacion el remedio es hacerse el hombre *fuerza*, y perseverar en su exer-

ci-

...derar, que ni el de
...io, ni otra cosa es pod
...a para nos dañar, sin li
...ia de nuestro Señor. T
...ien aprovecha consider
...ue tenemos al Angel de n
...a Guarda à nuestro lado
...a la Oracion mejor, (
...otra parte; porque
...iste él para nos ayudar,
...var nuestras oraciones
...elo, y defendernos del en
...go, que no nos puede h...

ces procede de neceſſidad ; y entonces el remedio es no negar al cuerpo , lo que es ſuyo , porque no nos impida, lo que es nueſtro : otras procede de enfermedad ; y entonces no debe el hombre congoxarſe por eſſo , pues no tiene culpa , ni tampoco debe dexarſe del todo vencer, ſino hacer de ſu parte , lo que buenamente pudiere , paraque del todo no ſe pierda la oracion , ſin la qual no tenemos ſeguridad , ni alegria verdadera en eſta vida : otras veces nace el ſueño de pereza , ò del demonio , que lo procura ; y entonces el remedio es el ayuno,no beber vino, beber poca agua , eſtár de rodillas , ò en pie , ò en cruz, y no arrimado , hacer alguna

nã diſciplina, ù otra qual
aſpereza, que deſpierte, y
ce la carne.

Finalmente, el unico,
neral, remedio, aſſi pa
mal, como para los otr
pedirlo à aquel, que eſtá
jado para dár, ſi huviere,
ſiempre le quiera pedir.

Septimo aviſo.

Contra las tentacion
la deſconfianza, y de l
ſumpcion, que ſon
contrarios, es forzos
haya diverſos remedios
ra la deſconfianza el
dio es conſiderar, qu
negocio no ſe ha de alc
por ſolas tus fuerzas,
por la Divina gracia, la
tanto mas preſto ſe a

quanto mas el hombre deſconfia de ſu propria virtud, y confia en ſola la bondad de Dios, à quien todo es poſſible.

Para la preſumpcion el remedio es conſiderar, que no hay mas claro indicio de eſtár el hombre muy lexos, que creer, que eſtá muy cerca; porque en eſte camino los, que ván deſcubriendo mas tierra, eſſos ſe dán mayor prieſſa, por vér lo mucho, que les falta; y por eſſo nunca hacen caſo de lo que tienen, en comparacion de lo que deſean. Mirate, pues, como en un eſpejo, en la vida de los Santos, y en las de otras perſonas ſeñaladas, que aora viven en carne, y verás, que eres ante ellos como un enano en preſencia de un gigante,

Contra la tentacion d
maſiado apetito de ſaber,
eſtudiar, el primer rem
es conſiderar, quanto
excelente es la virtud,
la ciencia, y quanto mas
:elente la ſabiduría divi
ue la humana; paraque p
qui vea el hombre, quan
las ſe debe ocupar en l
ercicios, por donde ſe
nza la ...

el dia del J
guntarán , (
qué hicimos
blamos , ò
quan bien ol

N

Contra
indiſcreto z
à otros el
dio es , qu

iempo para las nueſtras, el jual ha de ſer tanto, que baſte para traer à la continua el corazon devoto, y recogido; porque eſto es andar en eſpiritu, como dice el Apoſtol, que es andar el hombre mas en Dios, que en sí miſmo. Pues como eſto ſea raíz, y principio de todo nueſtro bien; todo nueſtro trabajo ha de ſer procurar de tener tan larga, y tan profunda oracion, que baſte para traer ſiempre el corazon con eſta manera de recogimiento, y de devocion: para lo qual no baſta qualquier manera de recogimiento, y oracion, ſino es meneſter, que ſea muy larga, y muy profunda.

DE ALGUNOS AVISOS NEceſſarios, para los que ſe dán à la Oracion.

CAPITULO V.

UNA de las coſas más arduas, y dificultoſas, que hay en eſta vida, es ſaber ir à Dios, y tratar familiarmente con él: y por eſto no ſe puede eſte camino andar ſin alguna buena guia, ni tampoco ſin algunos aviſos, para no perderſe en él; y por eſto ſerá neceſſario apuntar aqui algunos con la nueſtra acoſtumbrada brevedad: entre los quales, el primero ſea acerca del fin, que en eſtos exercicios ſe ha de *tener.* Para lo qual es de ſaber,

bio) de aqui nace,
chas perſonas atraíd
fuerza de eſta ma
ſuavidad, (que es
do lo que ſe puede
ſe llegan à Dios, y
à todos los eſpiritual
icios, aſſi de licio
no de oracion, y
acramentos, por el
rande, que hallan en
e tal manera, que e

obras haya de ſer amar à Dios, y buſcar à Dios; eſto mas es amar à sí, y buſcar à sí; conviene ſaber, ſu proprio guſto, y contentamiento, que es el fin, que los Filoſofos pretendian en ſu contemplacion: y eſto es tambien, como dice un Doctor, un linage de avaricia, luxuria, y gula eſpiritual, que no es menos peligroſa, que la otra ſenſual.

Y lo que mas es, de eſte miſmo engaño ſe ſigue otro no menor; que es juzgar el hombre à sí, y à los otros, por eſtos guſtos, y ſentimientos, creyendo, que tanto tiene cada uno, mas, ò menos de perfeccion, quanto mas, ò menos guſta, ò no guſta, de *Dios*, que es un engaño

grande. Pues contra eſtos dos engaños ſirve eſte aviſo, y regla general; que cada uno entienda, que el fin de todos eſtos exercicios, y de toda la vida eſpiritual, es la obediencia de los mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la Divina voluntad: para lo qual es neceſſario, que muera la voluntad propria, paraque aſſi viva, y reyne la Divina, pues es tan contraria à ella.

Y porque tan gran victoria, como eſta, no ſe puede alcanzar ſin muy grandes favores, y regalos de Dios; por eſto principalmente ſe ha de exercitar la oracion, paraque por ella ſe alcancen eſtos favores, y ſe ſientan eſtos regalos, para ſalir con eſta empreſſa. Y de eſta ma

nera, y para tal fin, ſe pueden pedir, y procurar los deleytes de la oracion, (ſegun que arriba diximos) como los pedia David, quando decia: Buelveme, Señor, la alegria de tu ſalud, y confirmame con tu eſpiritu principal. Pues conforme à eſto entenderá el hombre, qual ha de ſer el fin, que ha de tener en eſtos exercicios, y por aqui tambien entenderá, por donde ha de eſtimar, y medir ſu aprovechamiento, y el de los otros; conviene ſaber, no por los guſtos, que huviere recibido de Dios, ſino por lo que por él huviere padecido, aſſi por hacer la voluntad divina, como por negar la propria.

Que eſte haya de ſer el fin

n de todas nueſtras liciones, oraciones ; no quiero traer para eſto mas argumento, que aquella divina Oracion, ò Pſalmo : Beati immaculati in via ; que teniendo ciento, y ſetenta, y ſiete verſos, (porque es el mayor del Pſalterio) no ſe hallará en él uno ſolo, que no haga mencion de la Ley de Dios, y de la guarda de ſus Mandamientos : lo qual quiſo el Eſpiritu Santo, que aſſi fueſſé, paraque por aqui claramente vieſſen los hombres, como todas ſus Oraciones, y Meditaciones, ſe havian de ordenar en todo, y en parte, à eſte fin, que es la obediencia, y guarda de la Ley de Dios ; y todo lo que vá fuera de aqui, es uno de los muy

muy ſubtiles, y mas colorados enganos del enemigo, con el qual hace creer à los hombres, que ſon algo, no ſiendo. Por lo qual dicen muy bien los Santos, que la verdadera prueba del hombre, no es el guſto de la oracion, ſino la paciencia de la tribulacion, la abnegacion de sí miſmo, y el cumplimiento de la divina voluntad, aunque para todo eſto aprovechan grandemente, aſſi la Oracion, como los guſtos, y conſolaciones, que en ella ſe dán.

Pues conforme à eſto, el que quiſiere vér, quanto ha aprovechado en eſte camino de Dios; mire, quanto crece cada dia en humildad *interior*, y exterior? Cómo

ſu-

de à las neceſſidades
proximos ? Cómo ſe
padece , y no ſe indigna
tra los defectos agenos ;
mo ſabe eſperar en Di
el tiempo de la tribulac
Cómo rige ſu lengua ?
mo guarda ſu corazon ?
mo trae domada ſu ca
con todos ſus apetitos ,
ſentidos ? Cómo ſe ſabe
ler en las proſperidades ,
idverſidades ? Có

chado, ò desaprovechado, assi se juzgue; y no segun lo que siente, ò no siente, de Dios. Y por esto siempre ha de tener él un ojo, y el mas principal, en la mortificacion; y el otro en la Oracion: porque essa misma mortificacion no se puede perfectamente alcanzar sin el socorro de la Oracion.

Segundo aviso.

Y si no debemos desear consolaciones, y deleytes espirituales, para solo parar en ellos, sino por los provechos, que nos causan; mucho menos se deben desear visiones, ó revelaciones, ò arrebatamientos, y cosas *semejantes*, que pueden ser mas

el
ſab
dos
hoı
car
pu

ra mí: mi ſecreto para mí.

Quarto aviſo.

Tambien debe el hombre tener aviſo de tratar con Dios, con la mayor humildad, y reverencia, que le ſea poſſible; de manera, que nunca el anima ha de eſtár tan regalada, y favorecida de Dios, que no buelva los ojos ázia dentro, y mire ſu vileza, y encoja ſus alas, y ſe humille delante tan grande Mageſtad, como lo hacia San Aguſtin, de quien ſe dice: Que havia aprendido à alegrarſe en la preſencia de Dios con temor.

Quinto aviſo.

Diximos arriba, que el
ervo de Dios ha de trabajar
or tener ſus tiempos ſeñala-
os para vacar à Dios; pues
lende de eſte ordinario de
da dia, debe deſocuparſe
tiempos de todo genero de
:gocios, aunque ſean ſan-
s, para entregarſe del todo
los eſpirituales exercicios,
dár à ſu anima un abun-
inte paſto, con el qual ſe
pare, lo que con los defec-
s de cada dia ſe gaſta, y
cobren nuevas fuerzas pa-
paſſar adelante; y aun-
ie eſto ſe debe hacer en
ros tiempos, mas eſpecial-
ente ſe debe hacer en las
ſtas principales del año, y
en

derramami
zon, para
lo.

Se

Algunos
tienen poc
crecion, e
quando les
à los qual
peridad vie

nto à ella, y alargan tan-
o los tiempos de la Ora-
ion, y las vigilias, y aſpe-
ezas corporales, que la na-
uraleza no pudiendo ſufrir à
a continua tanta carga, vie-
ie à dar con ella en tierra.

De donde nace, que mu-
hos vienen à eſtragarſe los
ſtomagos, y las cabezas, con
ue ſe hacen inhabiles, no
olo para los otros trabajos
orporales, ſino tambien pa-
a eſſos miſmos exercicios de
Oracion.

Por lo qual conviene tener
ucho tiento en eſtas coſas,
nayormente à los principios,
onde los fervores, y con-
olaciones, ſon mayores, y
a experiencia, y diſcrecion
menos; paraque de tal mo-
lo *tratemos* la manera del ca-
mi-

minar, que no faltemos à medio camino.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que so color de diſcrecion hurtan el cuerpo à los trabajos, el qual, aunque en todo genero de perſonas ſea muy dañoſo, mucho mas lo es en los que comienzan; porque como dice San Bernardo, impoſſible es, que perſevere mucho en la vida religioſa, el que ſiendo novicio, es yá diſcreto, ſiendo principiante, quiere ſer prudente, y ſiendo aun nuevo, y mozo, comienza à tratarſe, y regalarſe, como viejo.

Y no es facil de juzgar, qual de eſtos dos extremos ſea mas peligroſo, ſino que *la indiſcrecion* (como dice muy

ay bien Gerſon) es mas curable ; porque mientras el cuerpo eſtá ſano , eſperanza hay , que podrá haver remedio ; mas deſpues de yá eſtragado con la indiſcrecion, mal ſe puede remediar.

Septimo aviſo.

Otro peligro hay tambien en eſte camino , y por ventura mayor,que todos los paſſados , el qual es , que muchas perſonas deſpues que algunas veces han experimentado la virtud ineſtimable de la Oracion , y viſto por experiencia , como todo el concierto de la vida eſpiritual depende de ella ; pareceles , que ella ſola es el todo , y que ella ſola baſta para po-

ner-

das las ot
à eſta vi
fundamen
el edificio
el hombre
tud, men
ella.

Por eſt
de Dios d
no en un
grande qu
das las vi

Y assi como un relox, si se embaraza un solo punto, para todo: assi tambien acaece en el relox de la vida espiritual, si falta una sola virtud.

Octavo aviso.

Aqui tambien conviene avisar, que todas estas cosas, que hasta aqui se han dicho para ayudar à la devocion, se han de tomar como unos aparejos, con que el hombre se dispone para la divina gracia, ocupandose diligentemente en ellos, y quitando la confianza de ellos, y poniendola en solo Dios. Digo esto; porque hay algunas personas, que hacen una como arte de todas estas reglas,

y documentos, pareciendoles, que aſſi como el que aprende un oficio, guardadas bien las reglas de él, por virtud de ellas ſaldrá luego buen Oficial: aſſi tambien, el que eſtas reglas guardare, por virtud de ellas alcanzará luego, lo que deſea; ſin mirar, que eſto es hacer arte de la gracia, y atribuir à reglas, y artificios humanos, lo que es pura dadiva, y miſericordia del Señor.

Pues por eſto conviene tomar eſtos negocios, no como coſa de arte, ſino como de gracia; porque tomandolo de eſta manera, ſabrá el hombre, que el principal medio, que para eſto ſe requiere, es una profunda humildad, y conocimiento de ſu propria mi-

miseria, con grandissima confianza en la Divina misericordia, paraque del conocimiento de lo uno, y de lo otro, procedan siempre continuas lagrimas, y oraciones, con las quales, entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance, lo que desea por humildad, y lo conserve con humildad, y lo agradezca con humildad, sin tener ninguna repunta de confianza, ni en su manera de exercicios, ni en cosa, que sea suya.

Fin del Libro de la Oracion.

SIGUESE UNA BREVE Introduccion, para los que comienzan à ſervir à nueſtro Señor.

ASSI como todas las Artes humanas tienen ſus principios, y elementos, que ſon como un A. B. C. de donde comienzan; aſſi tambien los tiene el camino de Dios, (que es Arte de las Artes, y fin de toda nueſtra vida) y eſtos ſerá bien ſeñalar aqui brevemente, para los que de nuevo quieren entrar en él. Y porque los comienzos de las coſas han de ſer de lo mas facil; de aqui ſerá razon

zon, que comencemos, apuntando algunos exercicios espirituales, que con ser muy faciles de cumplir, son como una leche de nutrimento de esta vida espiritual: porque assi como el pez se conserva en el agua; assi la vida espiritual con exercicios espirituales.

Entre estos, el primero sea, que assi como el hombre se determinare de servir à Dios, y dexar al mundo, haga luego una Confession General de todas las culpas de la vida passada. Para lo qual debe tomar algunos dias antes, en los quales, discurriendo por todas las edades de la vida passada, y por todos los Mandamientos de la Ley Divina, examine

con dolor, y amargura de ſu corazon todo lo que ha dicho, hecho, ò penſado contra Dios, contra ſu proximo, y contra sí miſmo, para confeſſarlo enteramente à ſu proprio Confeſſor, aprovechandoſe en eſto de la pluma, para poder mejor ayudar à la flaqueza de la memoria. Y aqui debe enſeñar el buen Maeſtro à ſu Diſcipulo la manera de confeſſarſe, y examinarſe, y aparejarſe para la confeſſion, aſſi para eſta general, como para las otras ordinarias, que mas à menudo ſe han de hacer; porque no es de todos ſaberſe conocer, ni tampoco ſaberſe confeſſar fructuoſamente, ſi no ſon aviſados, y enſeñados en eſta parte.

Lo

Lo ſegundo, de aconſejarle, que en eſte tiempo ſe exercite en las Meditaciones arriba pueſtas, eſpecialmente en las de la primera ſemana, (que ſon mas acomodadas para eſte tiempo) procurando por medio de ellas inclinar ſu corazon à dolor, y aborrecimiento de los pecados, temor de Dios, y menoſprecio del mundo; y aqui ſe ofrece gran oportunidad al Maeſtro, para platicar el exercicio de la Oracion, y Meditacion, y declarar todos los aviſos arriba eſcritos: en los quales conviene, que eſté muy reſoluto para darlos à comer, y ſaberlos bien enſeñar, de tal manera, que de buen Maeſtro ſalga el Diſcipulo bien enſeñado.

Lo tercero, debe enseñarle con quanta reverencia, y con qué devocion se ha de aparejar un dia, ò dos antes, para la Sagrada Comunion, y con quanto temor, y temblor, se ha de llegar à ella, y con quanta devocion se ha de recoger despues de ella, para abrazar al Señor, que recibió, y derribarse à sus pies, y darle gracias por tal hospedería, tal visitacion, y tal beneficio. Y asimesmo le enseñe, quan recogido, y quieto, ha de estar aquel dia, y el dia precedente, y en qué genero de Liciones, Meditaciones, y Oraciones, se ha de ocupar, para mejor aparejarse à este mysterio, y aprovecharse de él.

Lo quarto, enseñele de la ma-

manera, que ſe ha de haver en todos los lugares, y tiempos, y en todas las otras obras exteriores. Con quanta templanza, y honeſtidad ha de tomar refeccion en la meſa, con quanta devocion, y acatamiento ha de eſtar en la Miſſa, y do quiera que eſtuviere el Santiſſimo Sacramento: con quanta atencion, y devocion, ha de aſſiſtir à los Oficios Divinos, aparejandoſe primeramente con oracion, y recogimiento de corazon para ellos, y peleándo fuertemente en ellos contra todas las importunas imaginaciones del enemigo, que mas alli que en otra parte nos combaten.

Enſeñele tambien, quan compueſto ha de ſer en ſus

movimientos, quan mesurado en sus ojos, quan considerado en sus palabras, quan templado en sus risas, quan humilde à los mayores, quan benigno à los menores, quan cortés à sus iguales, quan humano para con los pobres, quan piadoso para con los enfermos: y como no ha de ser precipitado, ni inconsiderado en todas sus cosas.

Enseñele tambien, cómo ha de andar en la presencia de Dios, trayendole siempre ante los ojos, como Juez, y testigo de su vida: haciendo todas las cosas con aquel mismo intento, y religion, que las haría, si realmente le tuviesse delante.

Y assimismo le enseñe, cómo debe andar siempre en-

cer-

ro de negocios, hur
razon, y levantarl
con alguna breve
tomando motivo par
todas quantas cosas
viere, como hacen
jas, que de todas la
sacan algo para hacer
y particularmente es
loable consejo, que
acion del Apostol Sa
holome, muchas ve
e dia

mas prc
die pueo
paraque
tro cor
fuego ,
con toda
nes , y p
ſon com
devocion
y quando
ſamiento
be recoge

cen los Santos; y podrá entonces, buelto à sí mismo, reprehenderse mansamente, diciendo: Donde me fuí, ò buen Jesus, por qué me aparté de tí? Donde te has ido bolando, anima mia? Qué traes de allá sino derramamiento, y tibieza? No sabes, que el Señor está con los que están consigo, y se aparta de los que se apartan de su corazon?

Y aunque en todo tiempo debe el hombre traer consigo este cuidado, quanto le sea possible; pero señaladamente à la mañana en despertando, trabaje por cerrar la puerta à todo genero de pensamientos terrenos, y ocupar la posada con la memoria de nuestro Señor, ofre-

ciendole luego las primicias del dia ; y podrá en este tiempo hacer tres cosas : la primera , darle gracias , porque le dió aquella noche quieta , y le libró de las fantasmas , y asechanzas del enemigo , y por todos los otros beneficios ; como es , de la creacion , conservacion , vocacion , redempcion , &c.

La segunda , ofrezcale todo quanto aquel dia hiciere, y padeciere , y trabajare , y todos los passos , y exercicios , en que se ocupare , y à si mismo tambien se ofrezca con todas sus cosas , paraque todo sea à gloria suya , y de todo haga él lo que fuere à su santa voluntad , como de cosa suya. La tercera , pidale gracia , paraque

que en aquel dia no haga cosa, que sea en ofensa de su Magestad, y principalmente le pida favor para contra todos aquellos vicios, de que se siente mas tentado, y armese con una fuerte determinacion, y circunspeccion, contra ellos; y con esto diga la Oracion del Pater noster, y Ave Maria, de espacio devotamente.

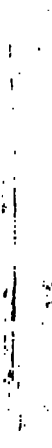
A la noche, antes que se acueste, entre consigo en juicio, y tomese cuenta de todo lo que aquel dia hizo, ò dixo, ò pensó contra la Ley de Dios, y de las negligencias, y tibieza, que tuvo en su servicio, y del olvido de él; y dicha con devocion la Confession general con un Pater noster, y un

gaie en
ra, que
y confi
gura, qu
cuerpo,
reſponſo
y un Ave
un difunt
Todas
pertare d
vn Gloria
ſu noſtra
con otra

date de mí; y pienſe entonces, como ya tiene una hora menos de vida, y que poco à poco acabará de andar eſta jornada.

Quando ſe aſſentare à la meſa, pienſe, como Dios es, el que le dá de comer, y el que crió todas las coſas para ſu ſervicio, y déle gracias por la comida, que le dá, y mire, à quantos faltó, lo que à él ſobra, y con quanta facilidad poſſee, lo que otros alcanzaron con tanto trabajo, y peligro.

Quando fuere tentado del enemigo, el mayor remedio es correr con grandiſſima ligereza à la Cruz, y mirar alli à Chriſto deſpedazado, y deſcoyuntado, y desfigurado, manando rios de ſangre,



da devo
que reyn
zones un
ble, y q
bajos pr
dirá de
ñor, qu
aí, por
y qué
apartarm
permitais
Sacratiſſi

dadme, Señor, Dios mio, y defendedme de este Dragon; pues yo no puedo sin Vos. Y será muy bien à veces hacer à mucha priessa la señal de la Cruz encima del corazon, si estuviere en parte, que lo pueda hacer sin nota de nadie. De esta manera las tentaciones le serán ocasion de mayor corona, y de que mas veces al dia levante su corazon à Dios; y assi el demonio, que venía por lana, bolverá, como dicen, trasquilado. Esta es, Christiano Lector, la leche, de los que comienzan: oye aora en el siguiente capitulo la suma de toda esta espiritual doctrina.

EL que
tiempo
cho, media
nueſtro Señ
ſolicito en ef

La primer
reza, y m
ſu carne, e
aſpereza, y
comer, y be

as vigilias ſantas en Ora-
ion ; y en todo ſe ha de
nirar , que ſe aflija la car-
ne , y no ſe amate el eſpi-
itu , ni haga daño à la ſa-
ud corporal ; y por eſto ha
le ſer , con conſejo de ſu
Maeſtro eſpiritual , ſi lo tie-
ne , y ſi no lo tiene , de
otra perſona muy eſpiritual ,
y muy penitente , y exem-
plar : y porque muy pocos
sienten la perfeccion , ſi no co-
mo ellos lo obran , ſi aun
eſto no huviere , ayudeſe
de ſu buena diſcrecion ,
fundada en nueſtro Señor ,
y no en el ſaber de la car-
ne , que el regalo finge ſer
diſcreto ; y vaya experimen-
tando las coſas : porque
la experiencia con la ora-
cion , y pura intencion , le

irà

irá dándo lumbre, de lo
debe hacer.

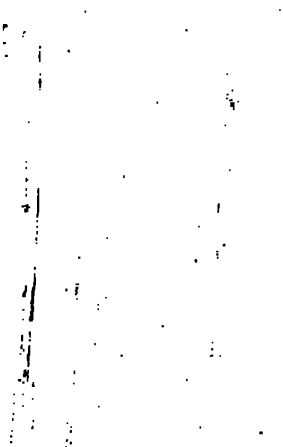
Lo ſegundo, y
principal, conviene, que
ſolicito en la mortificac
interior de sí miſmo, y
ſus apetitos, y ſenſuales
clinaciones, y en la ab
gacion de ſu propria vol
tad, por cumplir la d
na, y la de ſus mayor
à quien debe obediencia
de ſu Maeſtro eſpiritual,
lo tiene, y en el exerci
de las virtudes interior
y exteriores, quando le
re neceſſario, ò la c
dad del proximo, ò de
miſmo, le obligare, ò n
tro Señor de dentro le co
bidare à ello, aunque
ſin obligacion de prec
to.

Lo tercero, há de ſer
licito en la continua Ora-
ın : porque es impoſſible à
ſotros crucificar nueſtra car-
, y mucho mas impoſſible
mortificacion interior, y
gamiento de noſotros meſ-
os, y el exercicio de
virtudes, (por ſer ſo-
: nueſtra naturaleza) ſi-
mediante la gracia de
eſtro Señor: al qual es
iliſſimo obrar en noſo-
s ſobre toda naturaleza,
qual él hará, ſi inſtante-
nte le pedimos : y pues
nos pobres, y no tenemos
rza para trabajar; ſi que-
nos ſer ricos de dones
eſtiales, neceſſario nos es
ndigar, à quien nunca ceſ-
á de nos dár, ſi noſotros
ceſſáremos de le pedir.

s) y andar siem-
la presencia del Se-
como yá diximos.
tres cosas son las
cipalmente debe pro-
Siervo de Dios,
re ser puriſſimo, y
imo holocausto suyo:
guardadas estas tres
queda todo el hom-
ormado con todas
es; que son, espi-
ima, y carne: por-
los ayunos, y as-
corporales, se santi-
arne: con la mor-
fica

cion, y Contemplacic
perficiona el eſpiritu
qual allegandoſe à Dic
hace una coſa con él, qu
ultima perfeccion.

Mas aqui es de nc
que para la perfeccion
ſte holocauſto aún fa
os coſas; porque en
ierpo hay ſentidos, y
anima imaginacion,
nſamientos: por donde
as tres



nda à
nes , y
que com
do : N
devoto ;
nados ſi
tiene tan
recogida
Y
eſtas coſa
has de
dido , q

cío del Cielo, y de trabajo, y agricultura del hombre: sin estas dos cosas la tierra de suyo no lleva mas que zarzas, y espinas. Pues assi has de entender, que nuestro corazon, despues del pecado, no lleva de suyo mas, que aquellas espinas, que dice el Apostol: Manifiestas son las obras de la carne; que son, fornicacion, suciedad, deshonestidad, iras, contiendas, porfias, embidias, discordias, vandos, &c. Mas si ha de llevar fruto de vida eterna, ha de ser con trabajo, y sudor de nuestro rostro, y tambien con agua, y rocío del Cielo. Para lo primero sirve el cas-

to de nueſtra
que es como
tura , y la
mas para lo
ven los Sacra
Oracion ; por
mentos tiene
dár eſta agu
que es la
Oracion tiene
dirla ; y aſſi
por premio

bajo no carece de gra-
; pues todo lo bueno es
Dios.

Por donde parece, que
vida del verdadero, y
fecto Chriſtiano, (ſi al-
ıo la quiſiere abreviar)
continuamente orar, y
ɔajar, y por conſiguiente,
: dos pies ſon muy ne-
ɑrios para eſte camino,
ɔ de trabajo, y otro
Oracion, confiando el
nbre en Dios, y tra-
ındo conſtantemente por
amor: de tal manera,
ni por la demaſiada
fianza en Dios ſe eche
dormir, ni por la de-
ſiada confianza en ſus
ɔajos menoſprecie el ſo-
ro de la Divina gracia,
ɔmo hicieron los Pelagia-

qual ente
cosa la
una perp
perpetua
digo Cr
versalme
bre , y
de él ;
ron por
y todas
de cuch
cion :

ginacion. Todas eſtas Cruces ſon neceſſarias, y eſte es el ſuſpendio, y la muerte, que ha de abrazar, y elegir nueſtra anima, para que muerta à la vida del primer Adán, viva vida del Segundo. Sin eſta Cruz ninguna coſa valen todas nueſtras oraciones, ſino para vivir mas engañados; de manera, que ni aprovecha el trabajo ſin la Oracion; porque no ſerá durable: ni la Oracion ſin el trabajo; porque no ſerá fructuoſa. Con eſtas dos virtudes ſerémos templo vivo de Dios, que tenia dos lugares, uno de Sacrificio, y el otro de Oracion: con eſtas irémos al monte de

Lunes:
è I
Sacr
Martes
y Pri
Miercol
ſenta
Cayfa
na.
Jueves: A
cion d
mo: y

TABLA
DE LO CONTENIDO
en el preſente Libro.

CAp. 1. *Del fruto, que ſe ha de ſacar de la Oracion, Meditacion.* pag. 5.

Cap. 2. *De la materia de la Meditacion.* pag. 14.

Lunes: de los pecados, y conocimiento de sí miſmo. pag. 18.

Martes: Meditacion de las miſerias de la vida humana. p. 28.

Miercoles: Meditacion de la muerte. pag. 40.

Jueves: Meditacion del Juicio finál. pag. 50.

Viernes: Meditacion de las penas del Infierno. pag. 58.

Sabado: Meditacion de la gloria. pag. 67.

Domingo: Meditacion de los beneficios Divinos. pag.

a

Lun

è

S.

Mar.

y

Mier.

ſer.

Ca

na.

Jueves

cion

ma.

Cruz, y llanto de la Virgen, y entierro. *pag.* 146.
Domingo: *Meditacion de la descendida del Señor al Limbo, y aparecimiento à nuestra Señora, à los Discipulos; y Misterios de la Ascension. p.* 155.
Cap. 5. *De seis cosas, que pueden entrevenir en el exercicio de la Oracion.* *pag.* 165.
Cap. 6. *De la preparacion. p.* 169.
Cap. 7. *De la Leccion. p.* 174.
Cap. 8. *De la Meditacion. p.* 176.
Cap. 9. *Del Hacimiento de gracias.* *pag.* 179.
Cap. 10. *Del ofrecimiento. p.* 183.
Cap. 11. *De la peticion. p.* 186.
Peticion especial del amor de Dios. *pag.* 193.
Cap. 12 *Avisos para tener este santo exercicio.* *pag.* 203.

SEGUNDA PARTE.

Cap. 1. *De la Devocion. p.* 233.

comun
los que
ſus rem
Cap. 5. A
que ſe d
Introducc
enzan à ſ
De tres co
que quie
en poco